

マジシャン	元素	めが	スパプロ	全体	クソ	物語
Majishan	genso	mega	supapuro	zentai	kuso	monogatari
EL MAS HIPERFANTASTICO MEGA MAGO SUPER PRO DE TODA LA PUTA HISTORIA.						

## Prólogo

En el principio, el vacío era absoluto. No había forma ni sustancia, solo una infinita potencialidad esperando ser revelada. Pero, de esa quietud primordial, surgió un principio profundo que tomó la forma de un fénix oscuro multiversal con plumas multicolores. Siendo en sí mismo una ley primordial que dio forma a toda la existencia, desatando las fuerzas invisibles y fundamentales que formarían todo lo que conoceríamos como realidad.

La Magia, en su esencia más pura, nació de las plumas de este poderoso ser. Era un poder sin forma ni nombre, simplemente una fuerza de transformación y creación, capaz de recomponer y descomponer la realidad misma. Los primeros seres que lo comprendieron y dominaron, conocidos solo como los Sundary; reencarnaciones de las plumas de la creación, comenzaron a moldear el universo con este poder, creando no solo lo físico, sino también lo etérico, lo mental, lo espiritual.

Así nacieron las Leyes de la Magia, reglas antiguas que estructuraban todo lo que se podía hacer con la magia. Las tres más poderosas de estas leyes eran:

1. La Ley de la Transmutación, que regía el poder de cambiar las formas y las sustancias, permitía a los hechiceros y alquimistas transitar entre los reinos de la materia.
2. La Ley de la Relación, que ligaba todas las cosas a través de la Similitud y el Contagio, estableciendo el concepto de energía o mana universal que fluía entre los mundos.
3. La Ley del Equilibrio, que aseguraba que ningún poder podía crecer sin que una fuerza igual contrarrestara su expansión, preservando el balance entre lo tangible e intangible.

A medida que los Sundary desvelaban la magia, sus experimentos crearon razas de seres vivos, cada una moldeada por los principios alquímicos que habían descubierto. De la Materia y el Fuego, nacieron los Forjados, una raza de guerreros de carne y acero, su piel dura como el metal, fuertes, pero limitados por su naturaleza. De la Energía y el Vacío, nacieron los Eterios, seres de pura esencia y voluntad, capaces de alterar la realidad con solo pensarlo, pero atados a las reglas del equilibrio cósmico.

El Hombre, la tercera raza, surgió de una mezcla de Materia y Espíritu, capaces de manipular la magia pero siempre con el desafío de equilibrar su propia naturaleza física y mental. Los

Humanos, al igual que las otras razas, fueron dotados de la capacidad de crear y destruir, pero su dominio de la magia estaba limitado por su comprensión y voluntad interna.

El nacimiento de las razas marcó la fundación de las Primeras Naciones, que se forjaron no solo a través de la guerra y el poder, sino a través del descubrimiento alquímico. Cada nación nacía de un principio mágico distinto: una nación regida por la Transformación, otra por la Energía, una tercera por la Materia, y una más por el Equilibrio de los elementos. Estas naciones crearon su propio camino a través de la magia, estableciendo culturas, religiones y sistemas de poder que definieron sus identidades y evolucionaron a lo largo del tiempo, llegando a existir en la actualidad diferentes razas; muchas incluso ya extintas y perdidas entre los años.

Pero con la magia vino la tentación, y las guerras que siguieron fueron una batalla no solo por el poder, sino por el control de los secretos alquímicos más profundos, aquellos que podrían permitir la creación de mundos enteros o su destrucción total. La magia de la transmutación de almas, la invocación de entidades del vacío, y la perpetuación de la vida a través de la transmutación de cuerpos y hechizos que superaban la compresión mortal se convirtieron en los mayores tabúes, por lo que las grandes naciones antiguas, temerosas de estos poderes, los sellaron bajo llaves invisibles y borraron los rastros de las mismas.

Los descendientes de estas antiguas primeras civilizaciones se convirtieron en guardianes de los secretos, buscando el conocimiento que podría desbloquear el verdadero potencial de la magia pura, lo que se conoce como la Magia Original. Se dice que quien logre desentrañar estos secretos podrá rescribir la realidad misma, creando mundos nuevos o destruyendo los existentes.

Así, es como muchos aún siguen con su búsqueda y otros solo viven una vida normal dentro de sus crecimientos como razas, conscientes de que la magia es, en su núcleo, un poder que devora, un conocimiento que, si se maneja mal, puede desintegrar la esencia misma del universo.

El equilibrio es frágil, y el precio de la creación es siempre la destrucción. Cada magia lanzada, cada hechizo pronunciado, deja su huella en el vacío primordial, y la línea entre la creación y la aniquilación se vuelve cada vez más borrosa.

La magia es tanto una bendición como una maldición. Es el poder que sustenta todo lo que existe, pero también el que puede consumirlo todo.

El rugido de la multitud retumbaba en la arena. En el centro del coliseo, bajo un cielo teñido de rojo por el atardecer, se erguía un joven de cabellos multicolor y mirada feroz. Su capa ondeaba con el viento mientras cientos de combatientes caían a su alrededor. Había derrotado a los mejores guerreros, magos y bestias del torneo. Con una sonrisa confiada, se cruzó de brazos y alzó la vista.

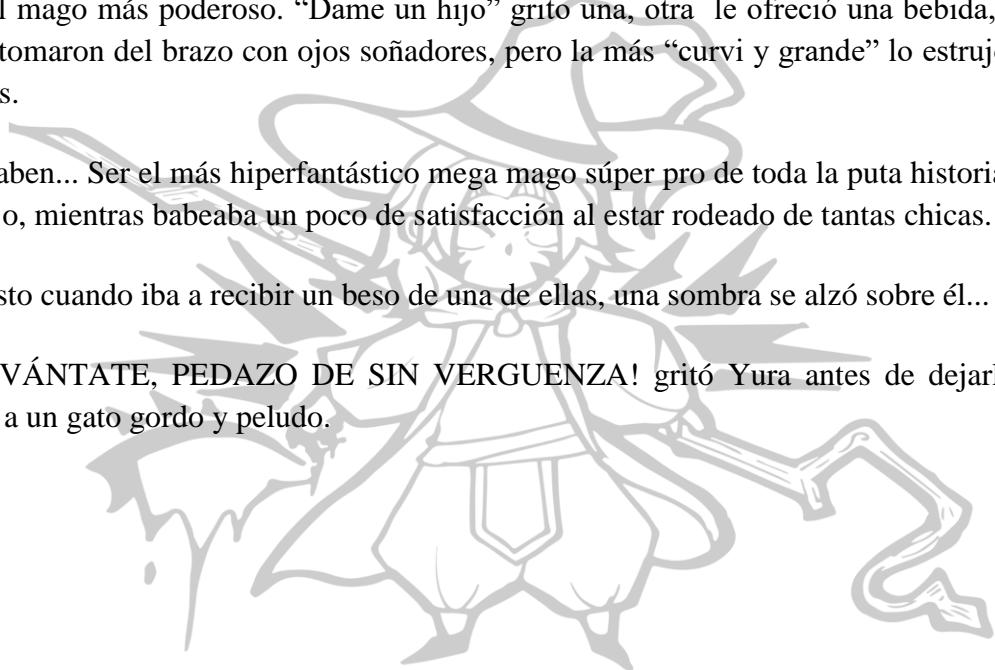
— ¡Es increíble! ¡Este chico lo ha logrado! gritó un comentarista mientras la multitud ovacionaba su nombre.

Varias chicas hermosas se abalanzaron sobre él, elogiándolo y preguntándole cómo se sentía al ser el mago más poderoso. “Dame un hijo” grito una, otra le ofreció una bebida, varias más lo tomaron del brazo con ojos soñadores, pero la más “curvi y grande” lo estrujó entre sus tetas.

— ya saben... Ser el más hiperfantástico mega mago súper pro de toda la puta historia no es fácil dijo, mientras babeaba un poco de satisfacción al estar rodeado de tantas chicas.

Pero justo cuando iba a recibir un beso de una de ellas, una sombra se alzó sobre él...

— ¡LEVÁNTATE, PEDAZO DE SIN VERGUENZA! gritó Yura antes de dejarle caer encima a un gato gordo y peludo.



Shannkz04

## **Capítulo 1: ¡El despertar de un prodigo... o algo así!**

— ¡Aaagh, Lebas, bájate de mí! se quejó el protagonista, intentando quitarse de encima al pesado felino.

Lebas, el enorme gato perezoso, bostezó y se acomodó mejor en su cabeza. Su panza gorda se aplastó contra su cara mientras soltaba un maullido indiferente.

—Miau.

—Eso no significa nada, ¡maldito gato!! Gato Lebas baja ctmr!

Yura, su hermana menor, cruzó los brazos con una mirada de decepción proveniente de sus ojos amarillentos. Con un cabello Rojizo, atado en una cola de caballo alta, con algunos mechones sueltos que enmarcan su rostro, de piel clara con ligeras pecas en la nariz y mejillas, tenía un cuerpo juvenil acorde a su edad de 14 años poseía una personalidad temperamental, competitiva, orgullosa y fuerte, pero con una fragilidad emocional interna que intenta ocultar. Usualmente vestida con ropas simples que le permitieran movilidad y libertad, su pantalón ligero holgado era de sus favoritos.

—Seguro estabas soñando cosas raras como chicas un en traje de baño... ¡Eres un pervertido! dijo con burla y una sonrisa traviesa. — ¿Te quedaste jugando hasta tarde en esa consola de juegos la nientien-2X?

El joven se levantó, frotándose los ojos.

— ¡Ya basta! ¡No fue nada de eso! ¡Solo estaba descansando! Dijo su hermano mayor, Shannkz; con cabellos Multicolor con tonos de mango (de rojo, amarillo y verde mezclados naturalmente). Desordenado y algo rebelde. Ojos de color oscuro, matiz de piel clara Impulsivo, testarudo, con un fuerte sentido de protección hacia los suyos. Al igual que Yura le gustaba la ropa ancha y cómoda casi vestían con ropas deportivas similares a la de los artistas marciales. Tenía un año mayor que su hermana pequeña Yura.

En la cocina, su madre Herzabeth Bathory flotaba, era de cabello blanco, con mechones largos que se dispersan en el aire como si fueran llamas etéreas, ojos plateados brillantes, con una mirada profunda y sabía, de vestimenta tenía una túnica oscura con destellos de luz azulada, como si estuviera hecha de estrellas, con piel translúcida, con destellos de magia que se arremolinan en sus extremidades emanaba un aura solemne y maternal, con un aliento de nostalgia y pesar, su linda voz sonaba como un eco lejano, pero cálido y reconfortante. moviendo cucharas y utensilios con magia de viento mientras preparaba el desayuno. La

escena era casi ficticia: sus manos se movían sin tocar nada, y los ingredientes se agregaban a la cazuela como si fueran parte de un baile cuidadosamente coreografiado.

era un fantasma; Gato Lebas quien estaba allí junto a ella, estaba flotando también por la magia de Herzabeth quien lo consentía mucho al gato gordo y perezoso que estaba esperando siempre cerca de la comida.

—Miauuuuu. dijo el Lebas mientras había metido su patita en el guiso que estaba haciendo Hertz.

— yo también pienso que me pase un poco de sal pero no creo que lo noten Lebas, tu no digas nada. Comentó mientras sonreía un poco.

— ¡Hijo! ¡Ven a desayunar, que no puedes entrenar con el estómago vacío! llamó su madre, mientras giraba hacia Shannkz sin dejar de flotar.

— ¡Voy, voy! respondió, sin poder evitar sonreír ante la vista de su madre buceando en el aire.

Yura se adelantó, mientras él se estiraba y se preparaba para el día.

Luego de un cálido desayuno en familia en el cual platicaron y rieron un poco.

El entrenamiento con su padre, un hombre gordo y robusto con una gran presencia física, de ojos rojizos como un rubí, de brillo astuto y paternal con una pequeña pelona en la cabeza y de barbas frondosas, ropajes medievales, algo gastados por el trabajo en el campo pero resistentes, manos gruesas y marcadas por el labor duro de sus cultivos, Sabio, protector y con un gran sentido del humor. Aunque parece relajado, es alguien de gran inteligencia y estrategia. Yukki Bathory; comenzó de inmediato. El objetivo era levantar piedras con magia de fuego, un ejercicio simple pero que requería concentración y habilidad.

Yura lo hizo de inmediato, haciendo flotar tres piedras con una destreza admirable. El joven, por otro lado, frunció el ceño, apretó los dientes, estiró las manos y...

— ¡Vamos, maldita roca, levántateee...! dijo, esforzándose con todas sus fuerzas.

Un sonoro "¡PFFFFT!" rompió el silencio y un gas escapó de su trasero con tal fuerza que hasta Lebas levantó una oreja.

— ¡JAJAJAJAJA! ¡Eso sí que fue un hechizo de aire! Yukki se dobló de risa.

— ¡NOOOO! el joven cayó de rodillas en la tierra, mientras su hermana se reía tanto que casi perdía el control de sus llamas.

Yukki, entre risas, les explicó la historia de los cinco grandes magos elementales, los Sundary, y la aparición de una Pluma del Fénix Negro. Sus ojos se oscurecieron mientras continuaba la historia.

—Hace mucho tiempo, existieron cinco grandes magos elementales, los Sundary. Cada uno de ellos controlaba un poder primordial... fuego y gravedad, viento y vida, muerte y tierra, agua y tiempo. Eran tan poderosos que sus nombres eran conocidos en todos los rincones del mundo. Pero, en una guerra épica, lucharon entre sí por el control de las Plumas del Fénix Negro, los artefactos más poderosos del universo. Se decía que con ellas, podían moldear el mundo a su antojo... Pero tras la guerra, desaparecieron sin dejar rastro. Nadie sabe qué ocurrió con ellos, pero las leyendas dicen que aún existen.

El joven, frustrado por no poder usar magia aún, se levantó y miró a su hermana, quien se acercaba con una sonrisa desafiante.

— ¿De verdad crees que vas a poder enfrentarte a mí sin magia? burló Yura, mientras levantaba una mano en un gesto de provocación. —Vamos, muéstrame lo que tienes.

El joven, sin otra opción, se preparó para el combate. Sabía que solo podía luchar cuerpo a cuerpo. Los dos se enfrentaron en una lucha feroz. Yura, dominando el fuego, se movía con rapidez, lanzando llamas a su hermano, quien esquivaba con destreza, pero sin poder atacar de vuelta con magia.

Yura lo golpeó con un puño envuelto en fuego, y él retrocedió, cayendo al suelo. Se levantó rápidamente, pero Yura ya lo tenía acorralado.

— ¡Eres un inútil sin magia! gritó Yura, mientras cargaba para dar el golpe final.

Justo cuando estaba a punto de golpearlo con un puño de fuego directo al pecho, Lebas saltó entre ellos, maullando fuerte y empujando a Yura hacia atrás.

— ¡BASTA! gritó Yukki, entrando rápidamente en la escena y separando a los dos con un jalón de orejas. — ¡Yura! ¿Qué te pasa? ¡Es un entrenamiento no te sobrepases!

Yura, algo avergonzada, se cruzó de brazos y resopló.

—Solo le estaba enseñando un poco de disciplina dijo con una sonrisa forzada.

Yukki suspiró y puso una mano sobre el hombro de su hijo.

—Tranquilo, pronto le cogerás el ritmo. No te preocupes por eso.

En ese momento, un ave mensajera apareció, dejando una carta frente a Herzabeth quien estaba mirando el entrenamiento de sus pequeños junto a su padre, frunció el ceño al sentir la tensión en el aire y se acercó a Yukki.

— ¿Sientes lo mismo que yo? preguntó, a Yukki con un ligero mal presentimiento.

Yukki abrió la carta y leyó en voz alta:

—"Hemos encontrado una Pluma del Fénix. Ven rápido a verme. Att: Canciller Robelto de velazkier".

El ambiente se volvió aún más denso, y Herzabeth asintió, mirando a Yukki con seriedad.

—Esto no es bueno dijo, señalando que algo mucho más grande y oscuro se estaba gestando.

La luz del amanecer apenas comenzaba a filtrarse entre las montañas cuando Yukki y Herzabeth ingresaron a la casa, ambos en silencio, con la carta del Canciller aún entre sus manos. Herzabeth flotaba levemente en el aire, su largo cabello blanco ondulando con el viento espectral que la rodeaba.

—No podemos involucrarlos, Yukki. Dijo ella, con la voz cargada de preocupación.

—Tarde o temprano, crecerán. No podemos mantenerlos aquí para siempre. Respondió él, rascándose la barba roja y desordenada.

Pero la pluma... si han encontrado una, significa que todo volverá a repetirse.

Yukki suspiró. Miró el papel en sus manos y luego a su esposa.

El Canciller aún me debe muchos favores. Si lo manejo bien, puedo hacer que los chicos entren en la Academia sin problemas. Podrán aprender magia, estar preparados para lo que venga. No quiero que sean unos inútiles como su padre. Bromeó, intentando aligerar el ambiente.

Herzabeth cruzó los brazos, mirándolo con seriedad.

—Si van a la Academia, serán vigilados. Sabes cómo funciona ese lugar.

Antes de que Yukki pudiera responder, la puerta se abrió de golpe. Yura y el protagonista entraron emocionados, sin entender la gravedad de la situación.

—¡¿Vamos a la capital?! Preguntó Yura con los ojos brillantes.

— ¡Yo quiero probar los pasteles de la ciudad! ¡Dicen que son los mejores! También me imagino que hay muchas chicas lindas, quizás hasta pueda conseguir una novia en alguna taberna dijo su hermano Shannkz, sin entender nada pero uniéndose a la emoción.

Mientras tanto, Yura se apresuró a hablar sobre la capital.

—El Monte Roraima es la ciudad más grande de la región. Dijo, adoptando un tono de profesora. —Está construida en armonía con la naturaleza, con enormes puentes de madera entre los acantilados y casas talladas en los árboles. Hay más elfos y Humanos-mitad animal que el resto de especies aun así; es uno de los lugares donde hay más variedad de otras razas, pero todos conviven en paz. La Gran Academia de Magia está allí, junto con el gobierno, donde el Canciller es la figura más importante. Aun así la historia más antigua es la del bosque de mariposas azules, un lugar verdaderamente mágico, místico y bello o al menos esa es la información que estudié.

Shannkz su hermano, la miró sorprendido. — ¿Cuándo aprendiste todo eso?

—Papá tiene libros sobre la capital. Los leo a veces. Respondió Yura con una sonrisa orgullosa

Yukki y Herzabeth se miraron. No podían decirles la verdad, pero tampoco querían apagar su entusiasmo.

—Sí... algo así —dijo Yukki, riendo con nerviosismo.

Yura brincó de emoción y comenzó a decir todas las cosas que quería ver. El protagonista, con Lebas en su cabeza, simplemente imaginaba la cantidad de comida que podría probar y fantaseaba lascivamente con chicas en bikini; Herzabeth sonrió con ternura. A pesar de todo, los niños seguían siendo niños.

Esa noche, cuando todo estaba en calma, Yukki se preparó en silencio. Se colocó su abrigo largo, ajustó su cinturón con pequeñas pociones de emergencia y se preparó lo mejor que pudo para alzar el vuelo rumbo a la capital. Su intención era partir solo y no involucrar a nadie más

Herzabeth apareció flotando detrás de él.

—Sabía que intentarías irte solo.

Yukki suspiró.

—No quiero que ellos pasen por lo mismo que nosotros.

Ella se acercó lentamente, su forma espectral apenas visible en la tenue luz de la vela.

—Lo sé... pero ten cuidado. Su voz era casi un susurro.

Vuelve con nosotros pronto.

—Lo hare Hertz. Respondió con una sonrisa melancólica.

Cuida a los niños. Y cuídate tú también.

Se acercó a la habitación de los niños. Primero besó en la frente a Yura y le dejó un colgante en forma de flama puesto en su cuello. Luego, miró a su hijo, quien dormía profundamente con Lebas sobre su cabeza. En un cruce de miradas, el gato asintió levemente. Yukki le sonrió con tristeza y, en un susurro, dijo:

—Hijo mío, no dejes de creer en ti. Cuida a tu hermana.

Y con eso, desapareció en la penumbra.

A la mañana siguiente, Yura despertó sintiendo una cálida nostalgia tenía un mal presentimiento y al ver lo que traía puesto en su cuello. Miró el colgante con confusión y, al notar la ausencia de su padre, despertó a su hermano a gritos y con lágrimas en los ojos.

— ¡Papá se fue! ¡Papá nos dejó!

El protagonista, todavía medio dormido, tardó en procesarlo. Corrieron hasta donde estaba su madre, quien intentó tranquilizarlos con una sonrisa forzosa.

—Él estará bien... sólo fue a hacer algo importante.

Los niños no estaban convencidos, pero Herzabeth no dijo más. Decidieron salir a entrenar como todos los días, pero el aire estaba cargado de pesadez. Yura jugaba con su colgante sin darse cuenta, mientras Shannkz intentaba animarla con bromas. Sin embargo, incluso él sentía un mal presentimiento.

— ¿Por qué crees que papa nos abandonó? Simplemente se fue sin decirnos nada, ¿crees que ya no le importamos? ¿Se habrá enojado conmigo por actuar de manera tan arrogante el otro día? siguió balbuceando preguntas que solo la hacían sentir aún más triste.

—No digas esos disparates Yura; mama dijo que salió hacer algo importante solo esperemos

tranquilos, sigamos entrenando o se enojara si no practicamos realmente, cuando vuela lo regañaremos por dejarnos y le obligaremos a que nos consiga dulces.

Dijo el protagonista con intenciones de animar un poco a su hermana; pero la verdad el tenía también por dentro mucha confusión del por qué su padre se había ido así sin más mientras dormían.

Esa noche, un estruendo sacudió el cielo. Una luz brillante surcó el firmamento y un impacto resonó en la tierra. Los tres salieron corriendo, aún en pijama, con el corazón latiéndoles en el pecho y Lebas sujeto del hombro de Yura.

Yukki estaba allí, de rodillas, cubierto de sangre. Detrás de él, varias figuras encapuchadas con máscaras lo rodeaban.

— ¡SAQUEN A LOS NIÑOS! Rugió Yukki, usando su fuego para levantar una muralla ígnea.

Herzabeth reaccionó al instante. Con un movimiento de su mano, creó una corriente de viento y tomó a los niños en un torbellino protector, alejándolos de la escena.

— ¡Papá! gritó Yura, pero ya estaban en el aire.

Uno de los encapuchados estiró su mano suavemente recitando un breve hechizo el cual generó un proyectil gélido que lanzó en la dirección de la familia. Pero antes de impactar, el hielo se derritió. Aún a la distancia, Yukki con un rugido de fuego interceptó el hechizo que amenazaba a su familia, mientras que con un grito de poder su barba rojiza se encendió en fuego una mirada determinante; y una voluntad de proteger a sus seres queridos a toda costa, se impulsó con sus piernas utilizando sus llamaradas hasta alcanzarlos, aterrizando con dificultad.

— ¡Debes usarlo ahora! le gritó a Herzabeth.

Ella tembló. Sabía a qué se refería. Un hechizo que conectaba el mundo físico con el espiritual y les permitiría huir a otro punto lejano.

— ¡No te dejaré aquí! gritó Herzabeth con lágrimas en los ojos.

— ¡Tienes que hacerlo! ¡Llévalos al Canciller, él los protegerá!

Los niños gritaban, sin entender nada. Yukki alzando un cilindro de fuego que los cubría, asegurándose de regular y absorber el exceso de calor para no dañar a su familia mientras

Herzabeth, entre sollozos, murmuraba las palabras del hechizo. Un vórtice de viento apareció frente a ellos.

Mientras Yukki contenía a los enemigos con su último fuego, Herzabeth susurró a los niños palabras de despedida.

—Busquen al Canciller... Vivan... dijo, abrazándolos una última vez.

Lebas maulló con fuerza, como si entendiera la gravedad del momento. Yukki le dedicó una última sonrisa.

—Ahora te toca a ti cuidar de ellos, amigo.

Herzabeth empujó a los niños dentro del portal antes de cerrarlo, quedándose a luchar junto a Yukki.

—Cuídense... Los amo.

La última imagen que tuvieron fue la de su madre espalda con espalda con Yukki preparada para luchar, mientras la barrera de fuego comenzaba a quebrarse. Un último destello cegador y todo se volvió negro.

Lebas lamio a Shannkz hasta que despertó después de lo sucedido, el cielo era de un azul profundo. El sonido de hojas susurrando y el leve brillo de mariposas flotando en el aire le dieron la bienvenida.

Estaban en el **Bosque de las Mariposas Azules**.

A su lado, Yura despertaba lentamente, con una mariposa roja posada en su mejilla.

*Shannkz04*

## CAPÍTULO 2: CORAZON DE FUEGO

El rocío matutino cubría la hierba, y una suave brisa recorría el Bosque de las Mariposas Azules. Shannkz despertó con una extraña sensación de viviandad, como si flotara entre la realidad y el sueño. A su lado, Yura dormía con el ceño fruncido, y una pequeña mariposa roja revoloteaba cerca de su cabello.

—¿Dónde estamos...? murmuró, sentándose con esfuerzo; Yura despertó de golpe, sus ojos amarillentos empañados por la angustia. Al ver la mariposa roja, la siguió con la mirada y su expresión se ensombreció.

—¡Shannkz!, exclamó. Papá... mamá... ellos... Su voz se quebró.

El recuerdo del fuego, de los gritos, de la silueta de Yukki protegiéndolos con su última gota de fuerza, los golpeó como una ola enfurecida.

Abriendo los ojos rápidamente al escuchar los gritos de su hermana, —¡tenemos que regresar!, dijo Shannkz aun algo dormido, poniéndose de pie. Ellos deben estar bien.

—No podemos. Mamá nos dijo que buscáramos al Canciller, ni si quiera sabemos dónde estamos! replicó Yura con determinación.

—¿Y si están vivos? No los podemos abandonar Yura! Anuncio Shannkz.

—¡No los estamos abandonando, Shannkz! Pero si volvemos, sólo seremos un estorbo. No tenemos poder para enfrentar a esas personas. Le dijo su hermana con firmeza y lógica.

El joven apretó los puños. Sus labios temblaban de impotencia. —Si túquieres huir, hazlo. Yo voy a buscar a nuestros padres.

El silencio se hizo espeso. Yura lo miró con ojos llenos de dolor, pero sin ceder. —eres un completo tonto no comprendes nada, no analizas nuestra situación. Se dieron la espalda y tomaron caminos opuestos.

Lebas se levantó, observó a ambos y sin dudar siguió a Shannkz, sabiendo que era el más indefenso de los dos.

Mientras Yura caminaba por el bosque, se encontraba con criaturas mágicas menores que no representaban amenaza alguna. Sus llamas eran lo suficientemente fuertes como para alejar a los peligros.

Shannkz, en cambio, no corría con la misma suerte. No había avanzado mucho cuando se topó con un grupo de slimes saltando lentamente hacia él.

—Bah, ¡Que mantequilla, esto es fácil!, se dijo con confianza, levantando un palo que se encontraba cerca para enfrentarlos. En su pseudo-intento por hacer algo apenas golpeó a uno, el palo rebotó con un ruido blando y no hizo ningún daño. La criatura se pegó a su pierna.

"¡AAAAAH! ¡Lebas, haz algo!"

El gato simplemente maulló y se lamió una pata. Shannkz empezó a correr en círculos con los slimes pegándosele como chicle.

Tras un buen rato de huida ridícula, logró deshacerse de los monstruos arrojándose a un arroyo. Se sentó, jadeando, con el cabello empapado y una expresión de total humillación. Lebas maulló, mirándolo con desdén.

Cuando alzó la vista, su boca se quedó abierta. Frente a él, bañándose en el lago, había varias mujeres de belleza hipnótica, con cuerpos esbeltos y miradas cautivadoras.

— ¿Dioses...? No, espera... parpadeó confundido. Su mente racional intentaba gritarle algo, pero su cerebro estaba desconectado. —Qué escena más bendecida...mira esos pechos. Se ven tan grandes como melones, no ¡aún más grandes son sandías! Dijo algo sonrojado por tal atrevida situación tan maravillosa.

Una de ellas se giró y le sonrió dulcemente. Su voz era melodiosa, como una canción susurrada por el viento.

— ¿Por qué no te unes a nosotras, viajero~? Le dijo una sonriéndole de forma coqueta y alzando un poco los brazos dejando relucir sus grandes lindos atributos.

Lebas, que había llegado junto a él, maulló con ojos vidriosos, también bajo el influjo del hechizo. Puesto que una joven mitad gato lo levantó y lo abrazó entre sus pechos.

—Miauuu...~ Lebas dejó de resistirse y se entregó voluntariamente a su destino.

Shannkz sintió cómo unas manos suaves lo tomaban y lo arrastraban al agua. Su conciencia se nublaba, pero dentro de su mente, imágenes de su padre, su madre, y el rostro de Yura aparecieron de golpe. Recordó su discusión, recordó que ella estaba sola. Sintió un nudo en el estómago. No quería perder a alguien más.

Entonces, un grito rasgó la conciencia de Shannkz. Era Yura.

Sus ojos se abrieron con furia y su mente recuperó la lucidez. Miró a su alrededor. Las bellezas no eran sirenas, sino criaturas parecidas a plantas nenúfares carnívoras, que usaban mimetismo para atraer a sus presas.

—¡Por todos los demonios! exclamó mientras forcejeaba.

Se deshizo de su ropa de la cual estaban sujetándolo para que no escapara y nadó con todas sus fuerzas hacia la superficie. Pero una de las criaturas lo sujetó del tobillo. En un acto desesperado, se giró y... ¡le mordió las bubs con todas sus fuerzas!

La criatura chilló y mostró su verdadera forma, liberándolo con furia.

Lebas, al ver esto, maulló indignado, como si de repente se diera cuenta de que lo habían estafado; la linda chica que lo sujetaba no era una gatita linda. Con un ágil salto, arañó la cara de una de las criaturas y huyó tras Shannkz, quien ya estaba corriendo desnudo en dirección al grito de Yura.

— ¡No voy a perder mi virginidad , ni ser devorado por unas jodidas plantas! gritó mientras corría.

Las criaturas intentaron perseguirlos, pero Lebas ya arto de la situación les lanzó una mirada intimidante tan agresiva que prefirieron no arriesgarse.

Shannkz y Lebas corrieron a toda velocidad, el primero completamente desnudo, con raspones y cubierto de hojas, el segundo todavía indignado. Pero Shannkz solo pensaba en una cosa, solo había un pensamiento: “Yura está en peligro.”

Mientras desde la perspectiva de ella; Yura avanzó con paso firme por el bosque. La mariposa roja seguía revoloteando a su alrededor, guiándola en la penumbra. Al principio, la caminata fue tranquila. Criaturas menores, como lobos de sombras y espíritus errantes, trataban de acercarse, pero ella los espantaba con una llamarada de sus manos.

Pero entonces, el aire cambió. Se sintió más pesado, denso, como si el bosque mismo la estuviera observando.

Fue entonces cuando apareció.

De entre la maleza surgió una figura alta y esbelta, de extremidades alargadas y movimientos fluidos. Su piel se mezclaba con la corteza de los árboles y sus ojos brillaban con un fulgor fantasmagórico. Su voz resonó en el aire sin necesidad de palabras, como un susurro en el viento.

Yura encendió sus manos en llamas y adoptó una pose de combate épica. La criatura la atacó sin previo aviso, extendiendo una raíz afilada como una lanza. Yura la esquivó con un ágil salto hacia atrás y lanzó una bola de fuego. El enemigo frente a ella la absorbió como si nada.

Por primera vez, Yura frunció el ceño con duda.

Se movió con rapidez, ejecutando una serie de patadas envueltas en llamas, pero la criatura las esquivó con una facilidad inquietante. Contraatacó con varias ramas espinosas que surgieron del suelo como serpientes, obligándola a saltar y rodar para evitar ser atrapada.

— ¡Vamos, arde, Pareces de madera deberías poder quemarte! gritó con frustración, lanzando una llamarada intensa.

El fuego consumió parte del bosque, pero la criatura se regeneró de inmediato. Su risa etérea la envolvió como una burla. Yura sintió que el sudor comenzaba a recorrer su frente. Por primera vez, su confianza tambaleó.

El rival atacó con una velocidad sobrehumana. Un zarpazo le alcanzó el brazo, abriéndole una herida. El dolor punzante la hizo retroceder tambaleante.

—No... no puedo perder, pensó, mordiéndose el labio. Pero su llama, su orgullo, se estaba apagando; sus ataques se hacían cada vez más torpes y lentos.

Los recuerdos de su familia se agolparon en su mente. Su madre, su padre, la noche en la que todo se derrumbó. Por primera vez, el miedo la paralizó.

El ente la derribó, inmovilizándola con enredaderas. Yura sintió su respiración acelerarse. El terror la consumió; Gritando fuertemente quebrándose en llanto por fin por todas las situaciones que sucedieron y que emocionalmente ignora para pensar con cabeza fría.

La mariposa roja posó sobre su hombro y ella la mira mientras acepta que será su final.

—Aprovecha para marcharte no sé qué haces pegada a mí todavía, huye rápido o terminaras muriendo al igual que yo. Tengo un hermano que hace poco le reclame que era un tonto y la verdadera ilusa fui yo. Entre sollozos veía como su enemigo ya estaba preparado para darle el golpe final que acabaría con ella y su sufrimiento.

Y en ese momento, una voz resonó:

—¡No te atrevas a tocar a mi hermana!

Shannkz apareció de entre los árboles, con el ceño fruncido y los puños apretados. Lebas maulló con intensidad, como si fuera su grito de batalla.

Sin magia, sin armas, Shannkz corrió hacia la criatura y se interpuso entre ella y Yura. Con su mirada llena de determinación, le alzo la voz:

—¡Es un dolor de webos, fastidiosa, enojona; se cree superior a mí y sobre todo no le gusta perder, pero es mi Hermanita y no permitiré que la lastimes!

Parado frente a su hermana desnudo, con las piernas temblorosas, apretando su puño fuertemente estaba dispuesto a proteger a Yura con todas sus fuerzas.

La criatura se preparó para atacar y lanzó una lluvia de rosas mortales de colores azules intensos, shannkz intentando reunir un poco de mana como en los entrenamientos pero sin éxito, se da la vuelta y abraza a su hermana para al menos protegerla con su propio cuerpo, en ese instante la criatura comenzó a desvanecerse en un remolino de hojas, las rosas se convirtieron en mariposas azules; El bosque había puesto a prueba sus corazones, y ellos habían demostrado su verdadera fortaleza.

Su mariposa roja, en contraste con las demás, brilló intensamente.

El bosque deslumbró con la luz de cientos de mariposas azules. Yura se aferró a su hermano, llorando. "Lo siento... Perdóname..."

Shannkz la abrazó fuerte sin saber muy bien que había pasado. —No hay nada que perdonar.

El cansancio los abrumó. Antes de caer de rodillas inconscientes, mientras su vista poco a poco se les nublaba, una figura se acercaba lentamente hacia ellos.

La noche aún pesaba sobre el Bosque de las Mariposas Azules cuando Shannkz y Yura despertaron tras su agotador enfrentamiento. Las mariposas azules seguían revoloteando sobre ellos, iluminando con su tenue fulgor la silueta de una criatura que se aproximaba. Sus pasos eran ligeros, apenas susurraban contra la hierba húmeda, pero su presencia emanaba un aura de respeto y antigüedad.

Era un ser de baja estatura, con grandes ojos dorados y un espeso pelaje oscuro con tintes plateados; tenía un sombrero algo gracioso y un bastón en su mano derecha que le servía para ayudarlo a caminar, a primera vista, parecía un mapache común, pero al alzar su garra derecha, una brisa etérea pareció recorrer el bosque, disipando los rastros de la batalla y llenando el aire con una extraña sensación de paz. Detrás de él, varias figuras emergieron de entre los árboles, observando con curiosidad y cautela.

Una antigua raza de cambia formas conocida como los **Rakthari**. Eran seres ancestrales, protectores del equilibrio del bosque y su fauna, con habilidades místicas vinculadas a la naturaleza. Poseían una barrera mágica que ocultaba su aldea en lo más profundo del bosque, un santuario que había acogido a diversas razas tras la devastadora **Batalla de Lauren**.

—Así que es verdad —dijo el primero de ellos, su voz profunda pero serena—. El eco del maná de Herzabeth ha resonado en nuestro bosque una vez más. Creíamos que ella había regresado... pero en cambio, encontramos a estos niños; ¿nos habremos confundido?

Yura, aún mareada, intentó incorporarse, su mente intentando procesar lo que escuchaba. Shannkz, por otro lado, apenas cubriéndose con las hojas que pudo encontrar tras su huida de las sirenas, una mano adelante y la otra atrás frunció el ceño.

—¿Quiénes son ustedes? —preguntó, sintiendo el peso de sus palabras.

El mapache que parecía ser el líder dio un paso adelante, inclinando la cabeza con solemnidad, El anciano de los Rakthari, conocido como **Elder Tharuun**

—Somos Protectores del Bosque. Nuestros ancestros nacieron de la tierra misma, vinculados con la esencia de este bosque desde tiempos inmemoriales. Protegemos su equilibrio, su flora y su fauna... y ahora, nos enfrentamos a una amenaza que podría destruirlo todo por eso los estuvimos observando para asegurarnos que no fueran ustedes parte de esa amenaza.

Shannkz y Yura intercambiaron miradas. El líder de la aldea se acercó más, fijándose en un pequeño detalle sobre el pecho de Yura: el amuleto con forma de llama, un objeto que su padre Yukki les había dado aquella noche que salió de la casa. Sus ojos dorados se agrandaron con sorpresa, y con un murmullo en su idioma ancestral, los seres que observaban manteniendo aun su distancia se estremecieron.

—Ese amuleto... pertenece a la familia Bathory. Específicamente a ese hombre explosivo. Su mirada recorrió a los hermanos con renovado interés. —No cabe duda. ¿Qué relación tienen con Herzabeth? Dijo Tharuun.

—Herzabeth es nuestra madre y este amuleto me lo dejó mi padre Yukki antes de salir de casa por una carta extraña que recibió del canciller. Respondió Yura.

Sus ojos comenzaron a poco a poco llenarse de lágrimas al recordar lo sucedido y con una voz quebradiza intento decirle el resto, pero Shannkz la detuvo para prorrogar el con una fuerte mirada de convicción.

—No hace falta que continúes, les terminare de decir yo lo que paso. Shannkz se acercó al anciano mapache y se sentó delante de el para proseguir con la explicación de su hermana Yura.

—Aun no sabemos con exactitud ni llegamos a comprender del todo lo sucedido hasta ahora pero nuestros padres nos protegieron de algo, papa estaba muy mal herido y madre nos tomó para alejarnos, nos vimos rodeado de encapuchados que podían usar hechizos extraños, papa los contuvo para pedirle a madre que abriera este extraño portal el cual nos empujaron y nos dijo que buscáramos al canciller pero no sabemos qué está pasando , por favor debemos ir a ayudarlos puede que aun sigan peleando !tenemos que ayudarles! exclamo Shannkz apretando el puño y lagrimeando un poco.

Un murmullo recorrió al grupo de los Rakthar. Algunos parecían sorprendidos, otros emocionados. Lebas, quien había permanecido en silencio, simplemente maulló con desdén, mirando hacia otro lado. Uno de los que pertenecían a la tribu lo observó con reverencia y, en su idioma, le dedicó unas palabras de respeto, a lo que el gato solo alzó una pata y la agitó con indiferencia, como si quisiera que no dijeran nada sobre él.

—así que ustedes son los hijos de ellos, han pasado por mucho y puede que sea muy frustrante e incluso confuso toda esta situación, ir en este momento por ellos es un suicidio, su sacrificio por mantenerlos a salvo no valdría de nada, creo que ya sé por qué Hertz, los envió aquí; les daré toda la ayuda que me sea posible pero primero síganme necesitamos hacer un par de cosas y deben descansar un poco. Les comentaba Tharuun.

—NO! Debemos ir por ellos estan pel- Shannkz fue interrumpido por un fuerte grito del mapache.

—TONTO, tu madre los envió aquí porque sabía que estarían a salvo, no podrían centrarse en su batalla y cuidarlos al mismo tiempo, no seas necio y si realmente quieres ayudarlos primero recupera tu magia no siento nada mana en ti ¿Qué podrías hacer en esas condiciones?

—él nunca ha tenido prácticamente de nada de mana, en los entrenamientos intento muchas veces reunir algo pero era completamente inútil esta vacío. Le dijo Yura ya un poco más calmada al anciano mapache.

—Interesante, así que nunca has podido utilizar tu magia, en un mundo donde hasta los animales poseen algo de mana, ha de haber sido difícil hasta ahora para ti muchacho, lo miro con algo de nostalgia y empatía el Tharuun.

El líder de los Rakthar los guio a su refugio, un asentamiento oculto entre los áboles gigantes del bosque, donde raíces y troncos se entrelazaban formando casas y pasadizos elevados. Allí, les ofrecieron comida y, en el caso de Shannkz, una túnica de hojas hecha con los

mismos arboles fantásticos del lugar diseñados con una técnica mágica que se ajustaba perfectamente a su cuerpo.

—Nada mal murmuró Shannkz, inspeccionando su nueva vestimenta. —Pero preferiría algo más...

—Silencio. Le interrumpió Yura, mientras prestaba atención a la conversación de los Guardianes.

Ellos los Rakthar les explicaron la situación. Habían sentido el maná de Herzabeth a través del portal por el que los hermanos llegaron, creyendo que ella había regresado para ayudarlos. Pero su alegría pronto se desvaneció cuando se percataron de que el verdadero peligro ya estaba en movimiento: una tribu de mercenarios elfos oscuros había invadido el bosque, buscando algo de gran importancia.

—No sabemos exactamente qué buscan. Dijo el líder. —Pero han profanado nuestros santuarios, cazado a nuestras bestias y destruido parte del equilibrio natural. Hemos resistido como hemos podido, pero no podemos enfrentarlos solos.

— ¿Y qué tiene que ver el Canciller en todo esto? preguntó Yura.

—La capital del Monte Roraima siempre ha tenido interés en el bosque. Respondió el mapache. — Su gobierno lo protege, pero también lo estudia. No sabemos si el Canciller está al tanto de la invasión, pero si hay alguien que puede ayudarnos a detener a estos intrusos, es él.

Shannkz apretó los puños. —Podemos ayudarles. Dijo con determinación.

Yura lo miró sorprendida, pero no objetó. En su corazón, sabía que proteger el bosque significaba mucho más que solo ayudar a los Guardianes. Era la oportunidad de hacer algo importante, de demostrar que eran dignos de su apellido y al mismo tiempo tenían la oportunidad de buscar al canciller para ayudar a sus padres en esta difícil situación tal y como Hertz les había dicho que hicieran.

Tharuun se sentó junto a los jóvenes y comenzó a narrar:

—Hace más de 6 décadas, las tierras ardieron en la Batalla de Lauren, donde las naciones se alzaron unas contra otras por el control de las plumas del fénix que son la forma física de los elementos principales de la creación... Fue en este conflicto donde los Sundary mostraron su poder. Pero la guerra no solo involucró humanos y elfos; las bestias, los elementales y los guardianes del bosque también fueron arrastrados a la masacre, junto a múltiples razas de otras naciones, algunas más pequeñas incluso fueron extinguidas en esa feroz lucha campal

Cuando el conflicto terminó, muchas estirpes ya no tenían un hogar. Fue entonces cuando el Bosque de las Mariposas Azules se convirtió en un santuario.

Tu madre Herzabeth Bathory, ayudo a todos los que pudo y protegió este lugar con su magia. A cambio, nosotros, los Rakthar, nos convertimos en los guardianes del equilibrio. Nuestra magia del bosque nos permite proteger a quienes lo necesitan.

Tharuun también les habló sobre el **Monte Roraima**, la gran ciudad integrada con la naturaleza, La ciudad era un faro de civilización en un mundo plagado de conflictos, y estaba regida por el **Canciller**, una figura crucial que mantenía el equilibrio entre el gobierno y las antiguas tradiciones mágicas.

—El Canciller no solo gobierna Roraima. Explicó Tharuun. —También resguarda los secretos de la Gran Academia de Magia, donde se enseñan todas las variantes de magia conocidas. Pero hay rumores de que el Canciller investiga un poder más antiguo... algo relacionado con las Plumas del Fénix.

El anciano también les reveló el sistema mágico de este mundo.

—Existen los cuatro elementos primarios que varían de los originales de la creación: fuego, agua, tierra y aire. Pero también hay subvariantes, como la magia del veneno, la luz y la sombra. Sin embargo, existe un **quinto elemento**, un secreto perdido incluso para nosotros, un poder que solo unos pocos han logrado comprender.

La explicación dejó inquietos a los hermanos. Había más de lo que imaginaban en juego.

El motivo por el que los Rakthar estaban en alerta no era otro que la llegada de una tribu de mercenarios elfos oscuros. Estos buscaban algo dentro del bosque, algo que los Rakthar intentaban proteger a toda costa.

—No sabemos exactamente qué buscan, pero han estado escarbando en ruinas antiguas. Si el Canciller está investigando las Plumas del Fénix, quizás ellos también lo estén. Dijo Tharuun.

La noche cayó sobre la aldea, pero en los ojos de los hermanos había una renovada determinación. No solo encontrarían respuestas sobre sus padres y el Canciller, sino que también protegerían aquel bosque sagrado que había sido refugio para tantos.

Iluminado tenuemente por linternas de musgo brillante y esferas flotantes de luz mágica. El aroma de comida recién preparada llenaba el aire, Shannkz, Yura y Lebas fueron invitados a un gran banquete en su honor. Largos troncos servían de mesas, rodeadas por Rakthar y otras razas que vivían dentro del bosque de las Mariposas Azules. Había criaturas de todo tipo:

pequeños elfos del alba, lagartos antropomorfos y hasta hadas danzando sobre platos de frutas exóticas.

Los Rakthar compartieron con ellos platillos preparados con ingredientes únicos del bosque, como estofado de raíz dorada y néctar de flor de luna, cuyo dulzor rivalizaba con la miel. Shannkz, con un hambre voraz, devoraba todo a su alcance, mientras Yura se mostraba más contenida pero igual de fascinada por la experiencia.

Tras la cena, fueron guiados hasta una casa árbol construida sobre un robusto tronco de cientos de años. En su interior, la madera estaba esculpida con runas, ancestrales y decorados con pieles de bestias del bosque. Las camas eran mullidas, hechas con hojas tejidas y plumas.

Shannkz se acomodó en su lecho con un suspiro de alivio, Yura por su parte escogió una habitación aparte para descansar; Lebas se acurrucaba cerca de la cabeza de nuestro protagonista. Miró al gato y le sonrió con gratitud. —"Siempre estás conmigo, ¿eh?" Lebas simplemente maulló en respuesta y se dio la vuelta con indiferencia. Shannkz rió por lo bajo. "Sí, sí, ya sé que eres un gato muy misterioso, gordo y al igual que mi hermana te crees muy superior a todos nosotros... Buenas noches, Lebas." Cerró los ojos, sumido en un profundo descanso.

A la mañana siguiente, un ruido lo despertó. Al asomarse fuera de la casa árbol, vio a Yura ayudando a cargar cestas con hierbas y raíces medicinales junto a los Rakthar más jóvenes. Parecía estar disfrutando la actividad, interactuando con los habitantes del bosque con una sonrisa cálida.

El anciano, líder de la tribu, se acercó con buen humor, observando la escena. —Es agradable verlos adaptándose tan rápido. Ya tenemos a varias personas buscando información sobre los mercenarios. En cuanto podamos, nos defenderemos. Además, hemos comenzado la búsqueda de Herzabeth y vuestro padre. No se preocupen, aquí están a salvo gracias a la magia de Herzabeth.

Shannkz y Yura se miraron, sorprendidos. "¿A qué te refieres?" preguntó Yura.

—Este lugar está protegido por una barrera mágica que no solo lo camufla, sino que lo mueve constantemente dentro del bosque. Nadie puede encontrarlo sin nuestra voluntad. Además, la barrera tiene un hechizo ilusorio que pone a prueba los corazones de quienes intentan entrar. Solo aquellos que son dignos logran encontrar el camino, creo que ya ustedes mismos fueron testigos de ello. La magia de Herzabeth impregna cada rincón de este refugio, por eso nadie aquí duda de su importancia en nuestra historia.

Shannkz apretó los puños. —Si nuestros padres fueron tan importantes... debemos estar a su altura. No quiero seguir siendo un inútil. Necesito aprender.

El anciano asintió con una sonrisa. —Es bueno escuchar eso. Mientras reunimos información, podemos enseñarles algo de alquimia y el uso de plantas medicinales. Pero si realmente quieren mejorar... podemos entrenarlos en combate, somos pacifistas pero tu madre y el otro hombre explosivo nos enseñaron a pelear para defendernos además tenemos muy buen dominio sobre la magia.

Nosotros La tribu RAKTHAR somos una comunidad ancestral que se originó hace generaciones, compuesta originalmente por una raza de mapaches como yo, dotados con una inteligencia y destreza excepcionales. No solo éramos conocidos por nuestra agilidad y astucia, sino también por nuestra habilidad para conectarse con la naturaleza de una manera única. La capacidad que tenemos para comprender las corrientes mágicas del bosque, nuestros conocimientos sobre herbolaria y el entendimiento del ciclo de la vida natural nos convertían en los guardianes perfectos del Bosque de las Mariposas Azules.

Sin embargo, la batalla de Lauren cambió el destino de nuestra orgullosa horda de manera irreversible. Durante este conflicto, muchas razas fueron forzadas a huir, buscando refugio en el Bosque de las Mariposas Azules, lugar donde vuestra madre Hertz nos cuidó y protegió a todos. Al verse obligados a sobrevivir juntos, las razas de elfos, humanos, y otras criaturas se unieron a los Rakthar, y, con el tiempo, formaron una comunidad diversa pero unificada. La tribu se extendió más allá de los mapaches, y aquellos que no pertenecían a su raza original pasaron a ser miembros respetados de la tribu Rakthar adoptando nuestras costumbres y jurando proteger el equilibrio del bosque.

El término RAKTHARI es utilizado para referirse a los miembros más importantes y venerados dentro de la tribu. Somos individuos, aunque de diversas razas, hemos demostrado habilidades excepcionales en el arte de la magia, el sigilo, la alquimia, el combate y la estrategia. Los Rakthari son considerados los líderes espirituales y guerreros más sabios de la tribu, los que poseen la sabiduría de generaciones pasadas y la habilidad de canalizar el poder ancestral de la naturaleza de manera magistral, aunque soy el líder no por mi fuerza si no porque así lo decidieron todos luego de la partida de Hertz quien era la más indicada para el puesto, todos los Rakthari somos una gran familia que trabaja en equipo por el bien de todos.

A lo largo del tiempo, los Rakthari han mantenido su vínculo con la magia del bosque, protegiendo sus secretos y los tesoros ocultos dentro de él. Aunque la tribu ha crecido en número y diversidad, los Rakthari siguen siendo los pilares de la cultura y el conocimiento, preservando las tradiciones de los Rakthar originales mientras incorporan a las nuevas generaciones en su misión de proteger el bosque y sus secretos.

Cada miembro de la tribu, sin importar su raza, tiene un papel importante en la protección de este lugar místico, pero solo los más destacados en sus habilidades y su sabiduría son

llamados Rakthari, como Neshka, Varesh y Keshari. Estos líderes, elegidos no solo por su destreza en el combate, sino también por su conexión profunda con el espíritu del bosque, son los que guiarán la tribu a través de las pruebas venideras y son los más indicados para enseñarles lo que sabemos.

Los ojos de Shannkz y Yura brillaron con determinación. "¡Por favor, enséñenos!" dijeron al unísono.

El líder Rakthari sonrió. —Entonces prepárense. Su entrenamiento comienza mañana temprano..



## CAPÍTULO 3: FORJANDO EL ESPIRITU DEL GUERRERO

El sol apenas asomaba entre la frondosa copa de los árboles del Bosque de las Mariposas Azules cuando el sonido de un cuerno rústico resonó en la aldea Rakthari. Tharuun, el anciano líder, había convocado a todos los habitantes para dar inicio a una jornada que marcaría el destino de los recién llegados.

Shannkz y Yura, aún adormilados, fueron llevados al centro del poblado, donde los Rakthari ya estaban reunidos. El aire fresco matutino traía consigo el aroma de la madera húmeda y de los inciensos herbales que los Rakthari solían quemar en sus rituales. Lebas, acurrucado sobre la cabeza de Shannkz, maulló con desinterés antes de volverse a dormir.

Tharuun, con su porte imponente y su pelaje grisáceo adornado con cuentas de madera y plumas, levantó una mano para calmar el murmullo del pueblo.

—Hoy es el día en que iniciarán su preparación. Han sido acogidos aquí porque llevan la esencia de Herzabeth en su sangre. Pero el linaje no lo es todo. Deben probar que tienen el espíritu digno para enfrentar lo que viene.

La multitud vitoreó, y varios Rakthari jóvenes miraban con admiración a los hermanos. Un par de mapaches más pequeños se aferraban a las túnicas de sus mayores, murmurando sobre cómo los forasteros entrenarían con ellos.

Todos querían ayudarlos en el fondo de sus corazones querían agradecerle a Hertz por haber cuidado de ellos en la guerra, ahora era el momento de regresarle el favor con sus hijos.

Antes de iniciar el entrenamiento físico, Tharuun los llevó a la choza de una de las mujeres con más conocimiento dentro de toda la tribu, la herborista, Keshari; una **Érthana** druida, raza de humanoides con rasgos de diferentes animales sutiles, ella tenía las patas de conejo, conocidos por su longevidad, su conexión profunda con la naturaleza y su habilidad para percibir la energía vital de seres vivos. Suelen tener sentidos agudizados, especialmente el olfato y el tacto. ella era ciega, poseía una Piel de un tono marrón terroso con sutiles marcas naturales en espiral recorriendo sus brazos y cuello, como si fueran enredaderas tatuadas en su piel, tenía su Cabello blanco y largo, trenzado con cuentas de madera y pequeñas ramitas aromáticas; orejas ligeramente puntiagudas, pestañas gruesas lo que le da un aire sereno y ancestral. Ojos completamente blancos y opacos debido a su ceguera, pero con un aura penetrante que hace sentir a los demás como si los pudiera ver, Manos delgadas pero firmes, con dedos largos, siempre con rastros de polen, tierra o savia, Su voz es suave, pero con una

autoridad indiscutible. Puede identificar plantas y animales solo con el olor y la temperatura del entorno. Cuando perdió la vista en la guerra comprendió muchas cosas que antes no podía, su vestimenta era una túnica negra que hacia contraste con sus rasgos. Tenía un sinfín de frascos, raíces y hojas colgadas por doquier. Sus ojos penetrantes blancos sin visión, junto a sus otros sentidos analizaron a los jóvenes antes de tomar un pequeño mortero.

—No todo en la guerra es fuerza y acero. La naturaleza provee su propia sabiduría. Aprenderán sobre las plantas que sanan y las que destruyen. Comento en voz baja Keshari.

Les enseñó sobre la **Flor de Lumbre**, una planta escarlata que al ser triturada y mezclada con agua caliente producía una sustancia inflamable. También sobre el **Musgo Somnífero**, cuyas esporas inducían un sueño profundo si eran esparcidas en el aire. Pero lo que más impresionó a Yura fue la **Esencia de Flama Eterna**, un extracto destilado de una rara enredadera que permitía a los magos de fuego amplificar sus llamas temporalmente pero podría envenenar a otros ciertos tipos de elementos.

—Esto... esto podría ser increíble para mis hechizos. Yura observaba con fascinación cómo la esencia brillaba con un tono ámbar intenso.

—Con conocimiento, una brizna de hierba puede ser más letal que una espada. Keshari tomó un pequeño bolso de cuero y un par de cinturones reforzados con costuras intrincadas, entregándoselos a Shannkz y a Yura.

—Pueden usar esto para llevar cosas útiles, dijo con una suave sonrisa. No es mucho, pero les será de gran ayuda.

Cuando se ajustaron los cinturones, Keshari se acomodó en un tronco caído y les hizo un gesto para que se sentaran a su alrededor.

—Antes de que comencemos con su entrenamiento físico, hay algo fundamental que deben comprender: la magia en este mundo es más que simples destellos y conjuros. Es un flujo, una corriente viva que conecta toda existencia. Algunos lo llaman maná, otros, energía vital. Es la esencia que sustenta la realidad.

Shannkz miró el suelo, sus puños apretados con frustración. Él no podía usar magia. No como Yura, no como los Rakthari. Sentía que algo dentro de él estaba roto, una pieza faltante que lo dejaba atrás. Keshari notó su expresión, pero continuó con calma.

—La magia tiene ventajas inmensurables, pero también peligros insondables. Una persona que la usa sin comprenderla está condenada a la destrucción. Hay registros de quienes se han

consumido a sí mismos por exceso de poder, y otros que fueron corrompidos por las emociones equivocadas. La magia responde al corazón de quien la empuña. Su poder no es solo conocimiento; es voluntad, es control y es sacrificio.

Shannkz levantó la vista, atrapado por sus palabras. Yura también escuchaba con atención. Keshari suspiró y pasó sus manos por la cicatriz de su rostro.

—Durante la Batalla de Lauren, fui asistente de Herzabeth. Fue allí donde perdí la vista... pero no la esperanza. Su magia me salvó. No sólo mi cuerpo, sino mi espíritu. Ella no solo era una sanadora, era la mejor que he conocido. Me enseñó que las heridas más profundas no siempre son las visibles.

Los hermanos guardaron silencio. Keshari continuó. —Aprendí de ella lo que sé hoy. Aprendí que la magia, cuando se guía por las emociones correctas, puede curar, proteger y salvar. Pero cuando se deja consumir por el miedo, la ira o la desesperación... puede convertirse en la peor de las armas.

Yura tragó saliva, recordando su propio miedo durante la prueba del bosque. Shannkz sintió un nudo en la garganta. Él no sabía que era la sensación de usar esa energía vital que vive en todos pero si comprendía muy bien lo que eran las emociones.

Keshari les dedicó una sonrisa serena y se levantó con un movimiento fluido. —A partir de mañana, vendrán todos los días a tomar clases conmigo. Les enseñaré lo que sé. Magia, herbolaria, supervivencia. Les daré herramientas para forjar su propio destino.

Dio un paso adelante y posó una de sus manos sobre la cabeza de cada uno. —No importa qué tan oscuros sean los tiempos venideros. Ustedes no están solos. Y mientras haya una chispa de voluntad en su interior, podrán convertir ese fulgor en una llama inquebrantable.

Yura sintió un calor reconfortante en su pecho. Shannkz, aunque en silencio, apretó nuevamente los puños con determinación.

Keshari sonrió y se apartó. —Ahora, vallan aún tienen que conocer a los demás; todos queremos ayudarlos, están seguros los protegeremos se lo debemos a mi maest- un par de lágrimas brotaron de los ojos cegados de Keshari un sentimiento cálido y nostálgico le llegó al ver a los chicos, termino la frase con un; —Mañana será un nuevo día, y los desafíos apenas comienzan.

Tras conocer a la herbolaria, Tharuun los llevó a un claro donde estaba otro Rakthari y otras razas que Vivian en el lugar ya estaban entrenando. Algunos practicaban combates cuerpo a cuerpo, otros canalizaban magia a través de sus bastones de madera encantada.

Shannkz fue asignado a otro de los Rakthari llamado Varesh, quien le lanzó un bastón rudimentario.

Su silueta imponente se recortaba contra la luz de la mañana, su piel cubierta de cicatrices de batallas pasadas y una melena de color amarillenta que caía desordenada sobre sus hombros. Pertenecía a los **Drakovian**, descendientes de antiguos guerreros bendecidos por el espíritu de los dragones. Son humanoides con una musculatura sobrehumana, piel resistente y reflejos mejorados. Suelen ser impulsivos y apasionados, pero con un sentido del honor inquebrantable algunos se acercan más a un hombre lagarto y otros pueden parecer que llevan solo una armadura manifestando garras, escamas y colmillos a voluntad. Sus ojos ámbar brillaban con la intensidad de un guerrero veterano, Altura imponente (más de 2 metros) y un cuerpo esculpido por la batalla, con músculos gruesos y marcados. Piel de un tono Azulejo con escamas dispersas en los antebrazos, espalda y parte del cuello, su porte transmitía una mezcla de fiereza y sabiduría. Era un berserker en toda regla, un combatiente que había forjado su fuerza a través de la guerra y la pérdida.

Su vestimenta era algo curiosa; Un chaleco de cuero grueso sin mangas, con bordados de guerra tribales. Cinturón ancho con adornos de garras y dientes de bestias que ha cazado, en su parte inferior solo llevaba un pantalón ancho holgado ligero para moverse con mayor facilidad.

—Luchas como un niño con los pies atados, se burló Varesh con una sonrisa. —Veremos si puedes aprender a moverte como un Rakthari.

Lo primero que hizo fue enseñarle **la danza del evasor**, una técnica de esquila fluida que combinaba reflejos rápidos con movimientos intuitivos. Para practicar, le vendó los ojos y soltó pequeñas piedras en dirección a su cabeza.

—¡Pero qué demonio! — Shannkz saltó a la derecha esquivando por poco la primera piedra, pero recibió otra directamente en la frente. "¡AGH! ¿De dónde sacaste tantas piedras?!"

Lebas, observando desde la rama de un árbol, maulló con lo que parecía ser burla.

Yura, por otro lado, debía aprender a equilibrar su magia con el combate físico. — La fuerza sin control es solo desesperación, dijo con voz grave, y la magia sin disciplina es una vela en la tormenta pequeña hija de Hertz comentó Varesh.

Shannkz se adelantó, ansioso. —Varesh, dime la verdad... ¿La Técnica del Evasor realmente existe?

Varesh se quedó en silencio por un momento, luego soltó una carcajada retumbante. —¡Por supuesto que no! ¡Pero sonaba increíble, ¿no crees?! Fue el primer paso que se me ocurrió para llevarte a algo mayor.

Shannkz parpadeó incrédulo. —Entonces... ¿cuál es la verdadera técnica?

Varesh sonrió con malicia. —Se llama *Senda del Viento Sombrío*. No es solo esquivar, es moverse con el flujo del combate, ser parte de la corriente de la batalla en lugar de luchar contra ella. Pero para dominarla, primero debes aprender a moverte instintivamente.

Dicho esto, Varesh lo arrojó de golpe al suelo con una barrida veloz. Shannkz se quejó, pero antes de que pudiera levantarse, Varesh volvió a atacarlo. —Si no reaccionas en el momento, no te servirá de nada. ¡Muévete, esquiva, siente el flujo de la pelea! Mueve ese culo o estarás perdido, le decía Varesh mientras seguía atacándolo.

Hija de Hertz puedo notar que eres buena peleadora pero te falta más control y disciplina ven ambos se apoyaran y superaran sus debilidades convirtiéndolas en sus fortalezas; NO TE DISTRAIGAS PEQUEÑO GLILLITO!! Grito antes de volver a atacar a Shannkz.

—Tengo nombre no me llames “hija de Hertz” soy Y.U.R.A ; le dijo la hija de Hertz a Varesh.

—Lo que tú digas hija de Hertz, ahora pégale a tu hermano el glillito con todo lo que tengas, dijo riendo Varesh.

— ¡POR QUE SOLO ME TIENEN QUE PALIZAR A MI? ¡Y DE DONDE RAYOS SACAS QUE SOY UN GRILLO? Dijo Shannkz lleno ya de moretones e intentando seguir esquivando a este par que lo estaban usando de saco de entrenamiento humano.

Gato Lebas jugaba cerca con algunos insectos escuchando todo el alboroto; MIAUU~

El entrenamiento fue implacable. Shannkz recibió incontables golpes, pero con cada caída aprendía. Varesh lo hacía esquivar golpes de ramas, ataques falsos y hasta los proyectiles de fuego de Yura, todo con el fin de afinar su percepción del peligro.

En uno de los descansos, mientras Shannkz jadeaba en el suelo, Varesh se sentó en una roca cercana, su semblante más sombrío. —En la Batalla de Lauren... yo era solo un joven lleno de arrogancia e ilusiones de gloria. Creí que mi fuerza era suficiente para proteger a aquellos que amaba.

Su mirada se endureció. —La mujer que amaba murió en mis brazos. No pude hacer nada. Me di cuenta de lo frágil que era la vida y de lo débil que era yo. Desde ese día, decidí

volverme más fuerte, no para buscar venganza, sino para evitar que otros pasaran por la misma agonía.

Los hermanos lo miraron con respeto. Habían perdido a sus padres de vista, estaban solos en ese momento. Y en las palabras de Varesh, encontraron un eco de su propia desesperación y su deseo de crecer.

Varesh se levantó, extendió una mano a Shannkz y lo ayudó a ponerse de pie. Ustedes también tienen a alguien que proteger, ¿verdad? Entonces levántense. No hay gloria en la derrota ni justicia en el lamento. ¡Entrenaremos hasta que sus cuerpos no puedan más!

Con renovado espíritu, Yura y Shannkz se miraron y asintieron. Su entrenamiento apenas comenzaba, y con cada caída, cada golpe y cada lección, se acercaban más a su verdadero poder.

Luego de varias horas con Varesh fueron llevados con la chamana guerrera, Neshka una Elfa a simple vista. La más joven de los Rakthari con un Cabello negro azabache, algo corto lo suficiente como para no estorbar en batalla, con mechones más largos cayendo por los lados de su rostro. Su cabello está decorado con pequeñas plumas blancas y hojas entrelazadas, símbolos de su conexión con la naturaleza y la magia. Ojos dorados intensos, rasgados y felinos, que parecen atravesar el alma de quien los mira. Reflejan sabiduría e incluso peligro al mismo tiempo. De piel blanca como la nieve o las nubes en el cielo en un día soleado y bonito, con una textura suave pero firme, marcada por delicadas runas tribales en sus brazos y espalda, que brillan débilmente cuando realiza múltiples hechizos. Cuerpo esbelto pero tonificado, con músculos definidos sin perder feminidad. Su figura es voluptuosa, con caderas amplias y busto generoso, lo que la hace destacar aún más en su vestimenta ligera. Piernas largas y poderosas, propias de una cazadora y guerrera, con una postura siempre lista para moverse en cualquier dirección en un instante. Lleva ropa de cuero negro y rojo, diseñada para el sigilo y la movilidad. Su atuendo es ajustado pero no restrictivo, permitiéndole moverse con absoluta libertad. Una falda corta asimétrica, con aberturas en los costados para facilitar los movimientos rápidos. Bajo esta, lleva mallas negras ceñidas a su piel. Posee unos Brazales de piel reforzada con inscripciones antiguas, que fortalecen su capacidad mágica. Siempre anda descalza o con sandalias ligeras, pues su conexión con la tierra le permite sentir las vibraciones del entorno. Fría y calculadora en batalla, pero sabia y reflexiva en la enseñanza. Su voz es serena, pero cada palabra suya tiene peso. La más Letal

y veloz de entre los Rakthari, capaz de moverse como una sombra, sin dejar rastro alguno. Maestra del sigilo y la estrategia, puede vencer a enemigos más fuertes con astucia pura.

Neshka irradiaba un aura de calma absoluta.

—Tu fuego es fuerte, pero tu mente aún está en llamas. Dijo en una primera impresión al ver a Yura.

—¿Qué se supone que significa eso? Yura frunció el ceño, pero Neshka solo sonrió antes de encender una pequeña llama en la punta de su dedo.

—Significa que para controlar la magia, primero debes controlar tu alma. Dijo Neshka mientras le cambiaba el color a la flama de un rojo intenso a un azul verdaderamente bello.

—Si dejas que la ansiedad o el miedo arden dentro de ti, la magia se convierte en un fuego incontrolable que te consume. Respondió Neshka, haciendo que la llama azul danzara en sus dedos con calma y precisión.

Shannkz, que observaba con atención, no pudo evitar sentir que había algo especial en Neshka. La forma en que se movía, su presencia tan imponente a pesar de su juventud, y la manera en que hablaba, era como si estuviera viendo a alguien que había atravesado siglos de sabiduría y sufrimiento. Era como si, en su interior, Neshka guardara un conocimiento ancestral que la hacía única.

Neshka, notando la mirada de Shannkz, lo miró a los ojos por un momento, como si estuviera evaluando algo dentro de él.

—Y tú... tienes algo peculiar. No es magia lo que llevas dentro, pero tu fuerza viene de otro lugar. De algo más profundo, algo que aún no comprendes. Expresó Neshka con voz suave, pero su mirada era penetrante, como si pudiera ver más allá de su piel.

Shannkz sintió que una extraña conexión se formaba en ese instante. La intensidad de sus palabras lo dejó sin habla, pero también lo motivó a seguir adelante. No solo quería ser un guerrero, sino que tenía algo que le pertenecía, algo que debía descubrir.

A lo largo de los días siguieron entrenando, en la mañana con Keshari y en las tardes con Varesh, pero fue Neshka la que los adiestró sin descanso. Les enseñó a leer el viento, a moverse con la furtividad de los Rakthari, y a comprender los movimientos de la naturaleza. Pero también les reveló algo más profundo.

—El tiempo dentro de este lugar no es el mismo que fuera. Señaló Neshka en un tono solemne, sentados alrededor de una fogata en la quietud de la noche. —Mientras fuera de estas tierras pasen tres días, aquí solo pasa uno. Las heridas, las cicatrices, y la memoria... todo se mueve de forma diferente.

Shannkz y Yura se miraron confundidos. Neshka continuó, y su voz se volvió más grave.

—Es por la barrera que su madre creó. Cuando ella y su gente enfrentaron la batalla de Lauren hace muchas décadas, el daño que causó la gran masacre al mundo era irreversible. Para curar, Herzabeth usó su magia y creó esta barrera para proteger a los nuestros. Las heridas de los que quedaron adentro no evolucionaron tan rápido... así se logró salvar a todos. Pero el precio fue alto, ella perdió su cuerpo físico. Pasaron ya seis décadas, pero aquí nosotros nos mantuvimos jóvenes, yo era una niña aun cuando eso ocurrió.

Yura, pensativa, comprendió por fin lo que Neshka había dicho. El tiempo dentro de este lugar era un misterio, y las marcas del pasado todavía podían verse en los recuerdos de la batalla de Lauren.

—Pero hay algo más. Continuó Neshka.

— En este lugar, hay una cueva. Dentro de ese lugar, el paso del tiempo es aún más peculiar. En su interior, el tiempo corre más rápido. Pero eso no es lo único que hace que esa cueva sea especial. En ella se encuentran tres tesoros ocultos, la caverna es lo que quedó del hogar de una de las antiguas bestias antiguas. Tal vez, los elfos oscuros estén buscando esos tesoros es lo que creemos pero no estamos seguros como lograron tener esa información, incluso dentro de los Rakthar; son contados los que saben al respecto a parte de nosotros los Rakthari.

Shannkz y Yura se tensaron al escuchar esto, ya que afuera estaban pasando los días mientras que ellos estaban allí, sintieron mayor preocupación por sus padres. Pero Neshka no había terminado de hablar así que mantuvieron la calma un poco.

—Mi clan, los Kitsune no Kage, han sido los guardianes de ese lugar incluso antes de la llegada de los mapaches Rakthar originales. Mi linaje desciende de un Kitsune legendario, una criatura parecida a un zorro mítico que ya se cree extinta. Esta bestia mitológica se enamoró de una doncella Elfa, juntos fundaron nuestro clan hace muchos períodos de tiempos pasados. Soy la última de mi raza ancestral, he protegido este bosque, esta tierra, y su magia desde que tu madre nos ayudó fundando este lugar, El hechizo que transmitió a nuestra familia solo se puede pasar a los que llevamos la sangre de nuestro clan nos permite seguir guardando este lugar, impidiendo que cualquiera pueda entrar sin nuestro permiso, no obstante al pasar el hechizo, a la siguiente persona; esta pierde la vida puesto que usa la

energía vital del portador para alimentar la barrera; así perdí a mi madre, mi padre falleció antes de la llegada de Hertz.

La revelación dejó a los hermanos sin palabras. Este clan del que nadie sabía nada... seres que se creían solo leyendas incluso dentro de los mismo Rakthar, pero que ahora tenían una conexión directa con Neshka y su linaje. La historia de la unión entre el kitsune y la elfa parecía sacada de un mito, ahora estaba ante ellos, aunque físicamente ella parecía una Elfa normal, Neshka, era una figura importante y solo los Rakthari lo sabían.

—El espíritu Rakthar es más que solo magia. Concluyó Neshka. — Es la voluntad de nuestra gente, el poder de nuestra conexión con la naturaleza, y la sabiduría que nos permite proteger lo que es sagrado. Ahora, les enseñaré a tener ese espíritu de lucha, para que puedan defenderse cuando el momento llegue.

La última luz del crepúsculo se extinguió, dejando un manto oscuro sobre el bosque. Las estrellas y las mariposas brillaban con intensidad, como si el universo mismo estuviera observando el curso de los eventos.

Y en ese momento, con la incertidumbre del futuro sobre ellos, Neshka miró a los hermanos y les dijo, con una sonrisa sabia:

—Ahora, lo que pase... dependerá de ustedes.

El sol ya se había ocultado, y las sombras del bosque se alargaban, los chicos fueron a descansar en el hogar que les habían abastecido temporalmente, ambos sin decir ni una sola palabra asimilando todo lo que se les había revelado de golpe, apagaron las luces de sus habitaciones y en silencio se mantuvieron despiertos hasta que se quedaron dormidos por el agotamiento físico y mental. Mientras en otro lugar luego de la plática, estaban los Rakthari alrededor de una fogata. La atmósfera era pesada, cargada de la energía contenida de las revelaciones que Neshka había compartido con los jóvenes. Varesh y Keshari estaban claramente molestos. La sorpresa y la confusión en sus ojos no podían ocultar el enojo que se acumulaba dentro de ellos.

—Neshka...

Empezó Varesh, su voz grave, temblando por la ira contenida. — ¿Por qué se los dijiste tu sola? ¿Por qué asumiste esa responsabilidad de contarles la verdad? No tenías derecho de cargar todo eso sobre sus hombros, especialmente cuando ni siquiera sabemos si están listos para todo esto.

Keshari, siempre más pragmática pero igualmente afectada, añadió con un tono cortante:

—No entiendes lo que acabas de hacer. Has abierto puertas que no deberían haberse abierto. Ellos son Niños que están superando la perdida repentina de sus padres, Neshka, ¿y ahora qué? ¿Ni si quiera nosotros sabemos cómo le daremos solución a toda esta situación repentina que tenemos ante nosotros? No tenemos idea de cómo reaccionarán al saber que el tiempo afuera corre más rápido, y tú... la mirada de Keshari se endureció. —Tú decidiste que deberían saberlo.

Neshka permaneció en silencio por un momento, observando las llamas de la fogata con una expresión serena. Finalmente, levantó la mirada y los enfrentó, sus ojos brillando con una calma imperturbable.

—Siempre se les ha ocultado la verdad. Dijo con firmeza, su voz suave pero llena de peso —Constantemente les ocultan las cosas, que todo es por su bien. Pero es momento de que decidan cómo van a manejar esta realidad. La vida no puede seguir siendo una mentira. Ellos tienen el derecho de saber lo que ocurre, no son niños comunes y corrientes están destinados a ser más que eso. Sus ojos se clavaron en los de Keshari y Varesh. —Yo no los protegeré más de las circunstancias que están destinados a pasar; los ayudare a enfrentarlas.

Varesh hizo un gesto brusco, como si quisiera protestar, pero Neshka continuó:

—El tiempo afuera pasa más rápido, lo sé. Pero no es solo un golpe a su corazón, es una prueba. Un Rito de Valentía y Cobardía. ¿Serán consumidos por la desesperación, por el peso de saber que tal vez todo lo que conocían se ha desvanecido en ese lapso de tiempo? O... su voz se hizo más grave, más desafiante. — ¿Dejarán que esa verdad los impulse a encontrar su verdadero potencial? La desesperación puede consumirnos, sí, pero también puede ser el corazón de fuego que forje el acero de un alma decidida.

La tensión en el aire era palpable. Los ojos de Keshari se suavizaron por un momento, pero la preocupación seguía ahí. Varesh, por su parte, parecía tener una mezcla de rabia y preocupación en su rostro.

— ¿Y si nos equivocamos? murmuró Keshari, temblando ligeramente. — ¿Y si esta verdad destruye lo que intentamos proteger? ¿Y si lo que les hemos ocultado los consume más que cualquier enemigo que pudiéramos enfrentar? ¿Cómo podríamos darle la cara a Hertz si fallamos en cuidar a sus hijos?

Neshka los miró fijamente. La llamada en su mirada nunca titubeó.

—La verdad siempre nos libera, Keshari. Siempre. Si queremos que ellos crezcan, deben enfrentarse a la oscuridad dentro de sí mismos, tal como lo hicimos nosotros.

Un silencio pesado cayó entre ellos, antes de que Neshka se pusiera en pie, con una determinación renovada.

—Solo el tiempo dirá qué harán con lo que les hemos dicho. Pero es su decisión ahora.

En ese momento, un grupo de Rakthar liderados por el anciano mapache que estuvo el personalmente ayudando a la búsqueda de información mientras se hacían cargo de los chicos, se aproximó al campamento. Sus ojos brillaban con la luz de la luna mientras avanzaban con la rapidez característica de su tribu. Cuando llegaron cerca, el líder de los Rakthari, con la mirada tensa, los observó sentados en debate.

—Neshka, Varesh, Keshari... Dijo el Rakthari, su voz grave. —Hemos observado movimientos de los elfos oscuros en el bosque y no solo eso, también vi soldados del gobierno del canciller, esto no me pinta nada bien; Están más cerca de lo que pensábamos creo que pronto tendremos que ir a la batalla para proteger a nuestra gente. El tiempo apremia.

Tras la tensa revelación de Neshka, Tharuun, el anciano líder de los Rakthari, permaneció reunido con los tres pilares de la tribu Rakthar: Neshka, Varesh y Keshari. Alrededor de la fogata, sus sombras se alargaban con la luz anaranjada, reflejando la gravedad de la conversación.

—No me gusta nada esto. Gruñó Varesh, cruzado de brazos, con el ceño fruncido. —Primero los elfos oscuros, ahora el ejército del Canciller... esto no es una coincidencia. Alguien está moviendo los hilos en las sombras.

—Eso ya lo sabemos. Respondió Tharuun con voz calmada, aunque su mirada demostraba lo contrario. — Lo que me preocupa es la rapidez con la que han encontrado este lugar. Se supone que la barrera nos oculta... pero algo ha cambiado.

Neshka, apoyando su mentón sobre su puño, observó las llamas con serenidad. —Si el enemigo ha descubierto nuestra ubicación, debemos suponer que también saben sobre la cueva y los tesoros dentro de ella.

Keshari asintió con gravedad. —Eso significaría que no solo buscan acabar con nosotros... sino hacerse con toda la magia que resguardamos aquí.

El silencio que siguió fue casi insopportable. La hoguera chisporroteó mientras cada uno procesaba la amenaza que ahora pendía sobre ellos.

—No podemos darnos el lujo de esperar más. Concluyó Tharuun. — Hay que prepararnos. No sé cuánto tiempo nos quede.

Varesh resopló con impaciencia, pero no protestó. Keshari se cruzó de brazos, pensativa. Neshka, en cambio, simplemente cerró los ojos un momento, como si ya hubiera aceptado todo lo que estaba por venir.

El amanecer trajo consigo una brisa fría, pero la tensión en el aire seguía sin disiparse.

El entrenamiento de los chicos inició temprano, como debía ser hasta ahora, pero esta vez la atmósfera era diferente. Shannkz y Yura, aunque dispuestos, parecían ensimismados. La conversación de la noche anterior pesaba en sus pensamientos.

Sabían que el tiempo jugaba en su contra, que afuera sus padres podrían estar perdidos en un mundo que avanzaba más rápido de lo que ellos podían alcanzar. Esa sensación de impotencia era un veneno que se filtraba en sus mentes.

No lograron prestar atención a Keshari la herbolaria así que ella decidió enviarlos con Varesh y Neshka para ver si podían subirles los ánimos, quizás no era el momento para enseñarles sobre plantas y medicinas, cuando la cura para su dolor la deben hallar en ellos mismos.

Varesh los observó en silencio mientras ajustaba las vendas de sus antebrazos, sus cicatrices capturaban la luz del alba de una forma casipectral. Luego de un rato que llegaron con él y solo los vio en decadencia, caminó lentamente hacia ellos, su figura imponente proyectando una sombra sobre el suelo húmedo.

—No sirve de nada entrenar si van a estar con la cabeza en otro lado .gruñó. —En combate, una sola distracción significa la muerte.

Shannkz levantó la vista con un brillo de rabia en los ojos, pero no respondió. Yura, en cambio, golpeó un árbol con mucha fuerza y dejó la marca de su puño que recubrió en llamas, su collar comenzó a brillar fuertemente por unos segundos con una luz roja intensa que resultaba ya algo conocida anteriormente.

— ¿Cómo esperas que estemos tranquilos? respondió con voz tensa y enfurecida. —Nos dices que entrenemos, pero cada minuto que pasamos aquí son horas que perdemos afuera. ¿Y si ya es demasiado tarde?

Varesh la miró fijamente. Luego, sin previo aviso, se movió con una velocidad brutal y lanzó un puñetazo directo a su rostro. Yura apenas tuvo tiempo de reaccionar, echándose hacia atrás en el último segundo. La fuerza del golpe cortó el aire y levantó polvo a su alrededor.

— ¿Qué estás haciendo? gritó ella, con la respiración entrecortada.

Varesh no contestó. Se giró y ahora apuntó a Shannkz, lanzándole una patada que impactó su abdomen con la fuerza de un ariete. El joven se desplomó de rodillas, tosiendo saliva mezclada con sangre.

— ¿Sientes esa desesperación? su voz sonaba como un rugido — ¡Eso es lo que siente alguien que no puede proteger lo que amas! ¡Eso es lo que se siente cuando eres débil! Exclamaba Varesh con gran ímpetu y ferocidad.

Shannkz intentó ponerse de pie, pero Varesh lo derribó con una brutal patada en la cara, haciéndolo rodar por el suelo. Yura encendió su fuego en sus manos, pero antes de que pudiera lanzar un ataque, Varesh ya estaba tras ella, torciendo su muñeca con un movimiento experto.

—Tienes poder, pero no control. Tienes llamas, pero no dirección. Le dijo estando a su espalda con una calma aterradora, — ¿De qué te sirve todo ese fuego si no puedes quemar lo que realmente importa?

Yura sintió un escalofrío recorrerle el dorso. Varesh la soltó y se apartó. Shannkz, con la nariz sangrando, se levantó tambaleante.

Mientras que Lebas se encontraba acurrucado en las piernas de Neshka, ambos observaban relativamente cerca encima de la rama de unos árboles.

—Detente Varesh no es su culpa que se sientan así, están asimilando aun todo esto que incluso para nosotros es una situación muy difícil. Dijo Keshari intentando calmar al Drakovian, se supone que debamos protegerlos no dañarlos.

— ¿Creen que son los únicos que han sufrido? Varesh los miró con dureza más no con odio.  
—Perdí todo en la batalla de Lauren. Perdí a la mujer que amaba porque era demasiado débil para protegerla. Lloré, grité, quise morir. Pero entonces entendí algo: llorar no la traería de vuelta. Lo único que podía hacer era convertirme en un escudo para aquellos que aún podían ser salvados.

—Vamos a entrenar como si su vida dependiera de ello. Porque en un combate real sus enemigos no van a detenerse. Ustedes se enfrentarán a la muerte, y si no pueden superarla... entonces no tienen derecho a seguir adelante. Se giró hacia Neshka y Keshari.

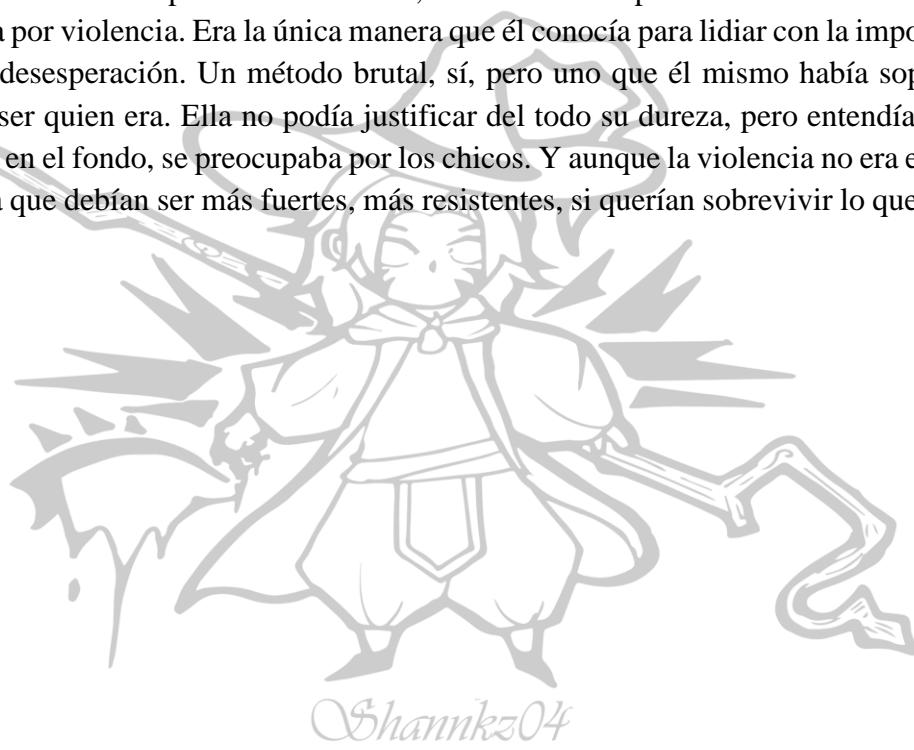
—Llévenselos. Llévenlos al límite, confió en ustedes 2 para continuar con lo que quizás yo torpemente me apresure en enseñar con mis puños. Dijo Varesh con una expresión también algo triste, después de todo el mejor que nadie conocía la impotencia que sentían los pequeños en ese momento.

Neshka de un salto y con gran agilidad llegó casi de inmediato, colocó una mano en el hombro de Shannkz y lo empujó ligeramente en dirección al bosque. —vamos, estas hecho polvo pero aun sigues con vida, no te rindas ahora y demuestra que no eres un simple saco de entrenamiento, Le susurro con una voz calmada.

Keshari que ya estaba en el lugar presenciando los hechos, hizo lo mismo con Yura.

Gato Lebas por su parte, quien había permanecido cerca todo este tiempo observando desde las alturas de los árboles, maulló suavemente, como si soltara un suspiro cansado, y luego desapareció entre el follaje con la elegancia de una sombra viviente.

Keshari, tras escuchar las palabras de Varesh, finalmente comprendió su intención. No era solo violencia por violencia. Era la única manera que él conocía para lidiar con la impotencia, el dolor y la desesperación. Un método brutal, sí, pero uno que él mismo había soportado para llegar a ser quien era. Ella no podía justificar del todo su dureza, pero entendía que lo hacía porque, en el fondo, se preocupaba por los chicos. Y aunque la violencia no era el único camino, sabía que debían ser más fuertes, más resistentes, si querían sobrevivir lo que estaba por venir.



## CAPÍTULO 4: ECOS DE SANGRE Y CENIZA (parte 1: Shannkz y Neshka)

El bosque se volvió más denso y sombrío a medida que Neshka guiaba a Shannkz por senderos ocultos. Ella avanzaba en silencio, su figura grácil moviéndose como un celaje sigilosa, mortal y muda entre los árboles. Shannkz, por otro lado, estaba inquieto, algo cansado, aporreando por la golpiza que le propino Varesh, no entendía cuál sería su entrenamiento y la tensión en su pecho solo aumentaba con cada paso.

Tras lo que parecieron horas de caminata, llegaron a un claro. En el centro, una fosa enorme descendía a las entrañas de la tierra, envuelta en una niebla espesa. El aire tenía un peso extraño, casi opresivo.

Neshka lo miró fijamente. — ¿Tienes miedo, Shannkz?

— No tengo miedo. Dijo con las pocas fuerzas que le quedaban y realmente no era mentira no sentía nada más que el dolor de su propia impotencia ante la verdad, de que era demasiado débil como para hacer algo inmediatamente e ir en el auxilio de sus padres.

— si yo hubiera sido más fuerte y me hubiera tomado los entrenamientos de padre más enserio tal vez no hubiera sido una carga para ellos en ese momento, pude haberlos ayudado. Las lágrimas no tardaron en brotar de los ojos del mismo y dio un grito de enojo que resonó en forma de eco por todo el lugar.

Ella sonrió levemente. —Mientes.

*Shannkz04*

Antes de que él pudiera responder, Neshka lo empujó con una fuerte patada en el culo haciéndolo caer al abismo.

La caída fue brutal, su cuerpo golpeó contra la roca y la tierra hasta que aterrizó en un suelo blando, húmedo a pesar de esto se rompió un par de costillas haciéndole sentir un dolor aun mayor con solo respirar. La oscuridad lo envolvía, y un frío insoportable se filtró en sus huesos. Trastabilló, tratando de ver algo en la penumbra.

Voces.

Susurros.

El viento rugía en sus oídos como un lamento de bestias invisibles. El abismo se tragaba la luz del sol y Shannkz soportando el daño. No gritó. No porque no quisiera, sino porque el espesor del aire le robó la voz. Su corazón golpeaba su pecho con la fuerza de un tambor de guerra, sus propios latidos le causaban una sensación de malestar y por un instante, sintió que el tiempo se detenía y la oscuridad lo cubría todo a su paso.

— ¿una ilusión? No, el dolor es real; si choque contra el suelo. Se dijo así mismo con el pensamiento.

Intento estirar su mano para ver si podía sentir algo, pero lo que sintió no fue algo tangible, nuevamente estaba cayendo repentinamente, al no ver nada cayó aún más profundo la confusión y desesperación estaban aumentando drásticamente.

El suelo no llegó. La caída terminó abruptamente cuando su espalda golpeó algo frío y denso haciéndole escupir sangre. Esto era agua. El impacto le arrancó el poco aire que podía mantener en los pulmones, y la presión del líquido helado se cerró sobre él como las garras de una bestia hambrienta. Se hundió rápidamente en la negrura de esta, el peso de su ropa y su propio pánico, el inmenso dolor que está sintiendo no solo físico si no emocional lo están arrastrando a lo profundo.

Pateó el agua con desesperación. Su mente gritaba, su instinto de supervivencia se activó. Necesitaba aire. Necesitaba salir. Pero las sombras del agua lo envolvían, frías, pesadas, como si quisieran devorarlo. Entonces vio algo entre la penumbra: ojos.

Eran de un color ámbar intenso, parecía el brillo del reflejo de la luz en oro y centelleaban como brasas en la oscuridad. Ojos de depredador. Shannkz sintió que la sangre se le helaba.

Un instante después, algo lo tomó del cuello y lo arrastró hacia la superficie. Salieron disparados del agua como un proyectil, y Shannkz jadeó, aspirando aire con desesperación mientras caía de rodillas sobre una roca húmeda.

—Patético. Escupió la voz de Neshka.

La vio de pie frente a él, su figura envuelta en los brillos de sus runas, sus ojos brillando con una calma que paralizaba los huesos. —Apenas iniciaste y ya estabas listo para ahogarte.

Shannkz sintió cólera en su pecho, mezclada con vergüenza. Se obligó a ponerse de pie, los músculos de sus piernas temblaban por la tensión y el frío.

Tosiendo nuevamente sangre y colocando su mano apretando su zona media en el lugar donde las costillas estaban rotas, hizo un gran esfuerzo para decir:

—No me dejaste reaccionar.. \*coff, coff\*

Neshka sonrió, pero no había calidez en su expresión. Solo una cruel satisfacción. —Y tus enemigos tampoco lo harán.

Neshka se movió. Como un destello. Como una sombra viva. Un golpe directo a su estómago fue devastador para el estado actual y aunque claramente se contuvo. Este se dobló por el impacto, pero antes de tocar el suelo, la rodilla de Neshka golpeó su rostro, lanzándolo hacia atrás.

Cayó sobre las rocas, su cabeza retumbó con un zumbido agudo. Intentó levantarse, pero Neshka ya estaba sobre él. Su pie presionó su pecho, impidiéndole moverse y presionando fuertemente prácticamente torturándolo y aunque este intentaba gritar de dolor, no tenía el aire, la fuerza ni la voz para hacerlo, solo las lágrimas brotaban de sus ojos que estaban borrosos ya por todo el agotamiento extremo y los lamentos mezclados con la sangre.

—Tu problema es simple, Shannkz. Piensas demasiado. Neshka inclinó la cabeza para verlo desde arriba en una posición de supremacía y dominancia. — Cuando alguien lucha con miedo, con dudas, ya está muerto. Y tú... tú eres un niño perdido en su propia cabeza.

Shannkz sintió la presión del pie de Neshka aumentar. Su respiración se volvía más corta, más entrecortada. Su visión ya estaba casi completamente cegada. Su cuerpo gritaba por oxígeno.

En ese momento, Neshka se apartó.

Shannkz se retorció en el suelo, recuperando el aliento con todo el dolor que estaba sometiéndose como un pez fuera del agua. Tosía, el ardor en su garganta lo hacía querer escupir fuego.

—De pie. Ordenó Neshka. — ¿No decías que salvarías a tu familia? ¿Dónde quedaron esas palabras? Si vas a renunciar es el momento de que te unas con tus padres posiblemente ya muertos.

Apretó los dientes. Su cuerpo gritaba, pero se obligó a ponerse de pie. Tembloroso, resentido. Ciego por la furia y el orgullo.

—O..o..otra.

Intentaba decir Shannkz mientras luchaba con todas su fuerzas para mantenerse de pie y consciente.

—No puedo escucharte eres tan patético y diminuto en este momento que no me sorprende que te alejaran de la pelea en ese momento solo serías un escollo para ellos.

Con lágrimas ya de sangre y con prácticamente nula visión, a punto de perder el conocimiento este desgarro su propia garganta gritando con todas sus fuerzas:

O..OTRA VEZ!

Neshka sonrió con una satisfacción oscura. Y dijo para sí misma; — sabía que no me equivocaba contigo.

—Esa es la actitud Shannkz! Exclamo con gran orgullo.

El entrenamiento continuó. Neshka lo arrojó, lo golpeó, lo hizo rodar por el suelo incontables veces. Cada vez que caía, le exigía levantarse. No había pausas, no había descanso. Solo dolor. Solo su respiración agitada, su sudor mezclándose con la sangre en sus labios partidos. Pero también, dentro de ese suplicio, había una chispa.

Una chispa que ardía con fuerza en su pecho.

Shannkz lo entendía ahora. Neshka no solo estaba entrenando su cuerpo. Estaba destrozando su miedo. Su debilidad.

—Solo cuando estás en la orilla de la línea entre la vida y la muerte, descubres quién eres realmente. Murmuró ella en un momento, mientras lo ayudaba a ponerse de pie una vez más.

—Demuestra que puedes abrazar tus miedos y superar la cobardía a las dificultades, que no son simples palabras lo que dices de ayudar a tus seres queridos. ¿No te preocupan tus padres? ¿Tú hermana en este momento? Si quieres hacer algo por ellos primero debes vivir cueste lo que cueste.

Esa noche, cuando finalmente cayó al suelo, Neshka lo reclinó sobre sus muslos, curó sus heridas más mortales dejando el resto intacto para que siguiera con el dolor que le causaba incluso algo tan simple como respirar. Le brindo un poco de agua ayudándole a beberla y le dejo descansar un poco, sin fuerzas siquiera para moverse, Shannkz sintió algo diferente en su pecho. Su respiración era un eco de las lecciones de Neshka, cada moretón y herida un recordatorio de que ya no podía seguir siendo el mismo. Que si quería sobrevivir, debía convertirse en algo más.

Algo feroz.

Algo indomable.

Y por primera vez, en mucho tiempo, cerró los ojos con una determinación que nunca antes había sentido.

*Shannkz04*

El entrenamiento apenas había comenzado.

Al amanecer Neshka sonrió, y esta vez hubo algo diferente en su expresión: una sombra de aprobación. ¿Cuánto tiempo piensas seguir durmiendo príncipe? Lo despertó con mucha violencia golpe tras golpe, lo empujó más allá de sus límites, forzándolo a reaccionar sin pensar, a moverse por instinto.

—Deja de confiar en tus ojos y la lógica. Dijo en un momento, deteniéndose frente a él.

—La vista te vuelve débil y el pensar te quita tiempo de reacción Si quieres sobrevivir, aprende a sentir.

—Escúchame bien, cachorro. Si no puedes percibir el mundo sin ver, nunca serás un guerrero. Usa lo que tienes: tu oído, tu olfato, la presión del aire. Todo deja una huella. Aprende a leerla.

Y entonces, el táraro comenzó de nuevo.

Shannkz luchó por mantenerse en pie mientras Neshka lo atacaba desde todas direcciones. No podía verla. No podía anticiparla. Pero con cada golpe, con cada caída, empezó a notar algo más. Un cambio en la corriente del aire, un susurro en el suelo antes de que ella se moviera. No era magia, no era un milagro. Era su propio cuerpo, ajustándose.

—Bien. Neshka se detuvo, cruzándose de brazos. —Empiezas a entender.

Pero no había tiempo para celebrar. Neshka no le permitió descanso. Lo llevó al borde de su resistencia una y otra vez. Le enseñó a moverse sin depender de su vista, a leer el terreno con sus pies, a sentir la energía que lo rodeaba. Y cuando finalmente su cuerpo ya no pudo más, cuando el agotamiento casi lo hizo desmayar, ella lo dejó caer, dejándolo ahogarse en el dolor.

La noche pasó lenta, su sueño estaba plagado de visiones borrosas y una voz en su mente, un eco que lo empujaba a seguir. "No te rindas". "Levántate".

El sol apenas comenzaba a filtrarse en una nueva mañana entre las copas de los árboles cuando Shannkz se levantó con un cuerpo entumecido por el dolor pero con una mente más afilada que nunca. La fatiga aún lo dominaba, pero rendirse después de todo lo que ya había pasado no era una opción, la necesidad de seguir avanzando, ardía con más fuerza.

Neshka lo esperaba de pie sobre una roca, observándolo con su eterna expresión de juicio. Sin decir una sola palabra, alzó una mano y chasqueó los dedos.

Shannkz sintió de inmediato cómo todo se oscurecía.

No era la noche, no era la falta de luz. Era su visión, su conexión con el mundo visible. Neshka le había arrebatado la capacidad de ver. Se tambaleó, instintivamente intentando tocarse los ojos, pero su equilibrio falló y cayó de rodillas.

—El mundo no es solo lo que ves. La voz de Neshka llegó desde algún lugar en la penumbra.

—Si confías solo en tus ojos, estarás ciego ante la verdad.

Un golpe lo alcanzó en el hombro. No lo vio venir. Otro más, directo a sus costillas aun rotas.

Luego, el frío filo de una cuchilla rozó su mejilla antes de detenerse.

—Aprende O muere como un niño ofuscado en la oscuridad. Neshka se apartó.

—Shannkz tragó saliva, tensando los puños. No iba a permitir que esto lo quebrara.

Se obligó a concentrarse cerrando los ojos total no podía ver nada en el abismo. A escuchar. A sentir. Su respiración se acompañó. Su mente intentó alcanzar algo más allá del simple pánico de no ver. Y entonces... sintió algo.

El aire desplazándose a su alrededor. Un leve cambio de presión en el suelo. Un murmullo en la distancia, el latido de la vida en el bosque.

Se movió.

El pie de Neshka intentó barrerlo, pero esta vez Shannkz saltó hacia atrás antes de que el golpe lo alcanzara. No lo vio, pero lo sintió. Un segundo intento, esta vez con una daga descendiendo hacia su cuello. Shannkz ladeó la cabeza, la hoja apenas rozó su piel.

—Interesante susurró Neshka. —Ahora, aprendamos a hacerlo bien.

Lo golpeó de nuevo, esta vez con mayor velocidad. Shannkz reaccionó tarde y recibió el impacto en la boca del estómago, pero no cayó. Apretó los dientes y contraatacó con un puñetazo directo.

Neshka esquivó con facilidad. Luego, sin previo aviso, desapareció.

El viento cambió. Algo venía de su izquierda.

Shannkz giró sobre su eje y levantó los brazos justo a tiempo para bloquear una patada descendente.

Su cuerpo aún era débil y pese a que esta vez la había detenido, el dolor que sentía en todo su cuerpo lo hizo doblegar un poco. Sus reflejos aún eran torpes. Pero algo dentro de él estaba cambiando.

Se movieron a través del claro, un baile mortal donde Shannkz ya no dependía de sus ojos, sino de todo su ser. Con cada choque de golpes, con cada esquiva a último segundo, empezaba a entender. No solo se trataba de escuchar o de sentir el viento; se trataba de algo más profundo.

El mundo tenía un ritmo. Todo estaba conectado. Su piel, el suelo, el aire, la vibración de la vida en su entorno, El maná.

No lo veía, pero comenzaba a percibirlo. Una pulsación sutil en el tejido del mundo. Una energía que fluía entre todas las cosas, hilándolas en una sola danza. Algo que, hasta ahora, él jamás había comprendido.

Un destello recorrió su piel. No era magia. No era poder. Era percepción.

*Shannkz04*

Shannkz lanzó un golpe. No con la vista, no con la razón, sino con el instinto.

Y esta vez, Neshka no lo esquivó a tiempo.

El impacto fue leve, pero existió. Fue real.

Por primera vez, Shannkz había logrado alcanzarla.

Hubo después de eso mucho Silencio.

Luego, una risa baja.

— Finalmente. Susurró Neshka. — Comenzamos a entendernos.

Pero el entrenamiento no terminó ahí.

El sol ascendió más en el cielo y, sin permitirle descanso, Neshka lo lanzó contra la tierra una y otra vez. Le hizo repetir movimientos, sentir su entorno, reaccionar en el último segundo. Cada hueso de su cuerpo gritaba de dolor, cada músculo estaba al borde del colapso.

Pero su mente estaba más despierta que nunca.

Cuando la noche cayó, Shannkz estaba tendido en el suelo, cubierto de sangre seca y sudor. Su cuerpo destrozado, pero su espíritu más fuerte que nunca.

Neshka se acercó y por primera vez desde que comenzó el entrenamiento sintió la mejoría del chico, colocó una mano sobre su pecho. La calidez de su magia se extendió por su piel. Un resplandor Verdoso, místico y etéreo cubrió sus heridas, cerrándolas lentamente, los huesos rotos, los órganos dañados, la hinchazón, los moretones. Poco a poco ella sano todas sus heridas.

—No has terminado. Dijo en un tono más suave. — Pero ya no eres el mismo que era esta mañana, ven ya deberías poder hablar y moverte un poco, aun así no gastes energía en vano, te ayudare a comer algo.

Shannkz, con su último aliento de energía, sonrió. Porque sabía que tenía razón.

El tercer día de entrenamiento de Shannkz comenzó antes del amanecer. No porque Neshka lo despertara, sino porque su propio cuerpo, habituado en estos pocos días ya a la crudeza del entrenamiento, se negó a seguir descansando.

El frío del abismo le calaba los huesos, pero esta vez no lo sintió como un enemigo. Era parte del entorno, parte de la lección. Sus músculos estaban rígidos, pero su mente estaba más clara que nunca. Había aprendido a escuchar, a sentir, a moverse sin depender de sus ojos, pero no era suficiente. Lo sabía.

Desde el primer rayo de luz tenue que se filtró por el abismo, Neshka apareció ante él, con esa misma sonrisa desafiante que no denotaba ni piedad ni consuelo.

—si quieras salir rápido de aquí e ir en busca de tu familia debes completar mi entrenamiento, eso o sucumbe en el intento cachorro. Dijo ella, con una voz que sonó casi burlona

Shannkz no respondió. Solo se puso de pie y esperó calmado esta vez no tenía todo el pesar y agotamiento gracias a la curación recibida esa noche por parte de Neshka pero incluso en ese estado de calma algo dentro de él lo impulsaba a seguir adelante. Algo primitivo. Algo feroz.

—Bien, Ven a buscarme. Dijo Neshka

Shannkz apenas tuvo tiempo de reaccionar antes de que su figura desapareciera en las sombras del abismo. Pero esta vez no se quedó paralizado. Sus sentidos estaban más agudos, su percepción había cambiado. No necesitaba verla para saber que estaba cerca. Respiró hondo y cerró los ojos, con el dolor era más difícil realizar todo pero ahora que estaba menos doliente y acostumbrado era mucho más cómodo para el concentrarse.

El aire se movía sutilmente a su alrededor, su piel captaba cada vibración. El sonido de un pequeño fragmento de roca cayendo le indicó que ella había cambiado de posición. Sus pies descalzos sintieron la energía del suelo, la leve diferencia de temperatura en ciertas áreas, como si el mismo abismo le estuviera hablando.

Neshka atacó sin previo aviso, una ráfaga de movimientos precisos y brutales. Pero esta vez, Shannkz esquivó. No completamente, pero lo suficiente como para reducir el impacto de sus golpes. Se movió con una fluidez que antes no poseía, su cuerpo reaccionando instintivamente, sin necesidad de pensar.

—Interesante... musitó Neshka, con una mueca de satisfacción.

El combate se intensificó. Shannkz se impulsó hacia adelante, sus puños buscando un blanco que parecía siempre estar fuera de su alcance. Neshka era rápida, demasiado rápida. Pero él no se detuvo. Cada fallo, cada golpe recibido era una lección, una oportunidad de aprender.

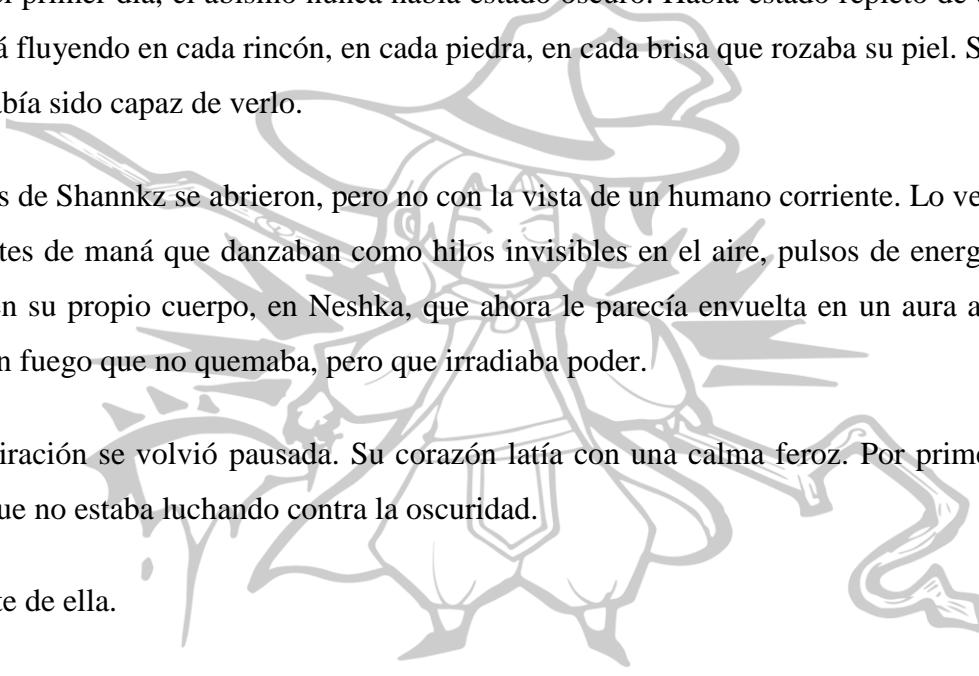
Se adaptaba en cada instante, su instinto agudizándose, su percepción expandiéndose más allá de lo que jamás había imaginado.

Y entonces, sucedió.

Por un instante, el abismo dejó de ser oscuridad.

No porque se hubiera encendido una luz, sino porque su mente finalmente lo vio como realmente era.

Desde el primer día, el abismo nunca había estado oscuro. Había estado repleto de energía, de maná fluyendo en cada rincón, en cada piedra, en cada brisa que rozaba su piel. Solo que él no había sido capaz de verlo.



Los ojos de Shannkz se abrieron, pero no con la vista de un humano corriente. Lo veía todo. Corrientes de maná que danzaban como hilos invisibles en el aire, pulsos de energía en el suelo, en su propio cuerpo, en Neshka, que ahora le parecía envuelta en un aura ardiente, como un fuego que no quemaba, pero que irradiaba poder.

Su respiración se volvió pausada. Su corazón latía con una calma feroz. Por primera vez, sintió que no estaba luchando contra la oscuridad.

Era parte de ella.

Se lanzó hacia Neshka esta vez logrando percibir todo a su alrededor ya no estaba peleando a ciegas su mente se expandió y entendió que todo era cuestión de percepción.

—Así que por fin lo entiendes, Pero aun así que no se te suban los humos cachorro! Dijo Neshka

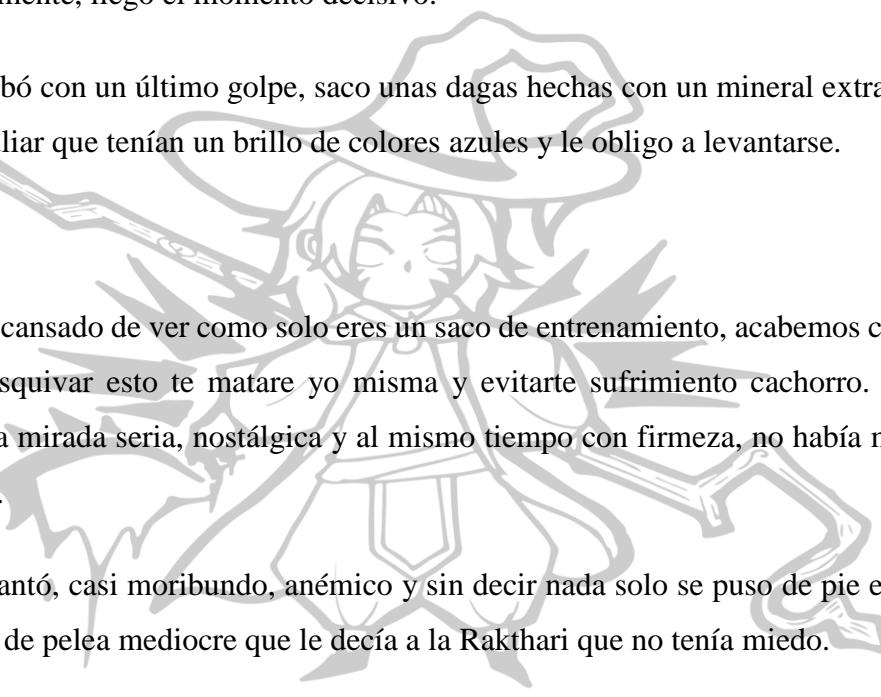
Cuando dejó que Shannkz se acercara en su intento por asestarle un golpe, esta lo interceptó casi de inmediato estampándolo contra el suelo de un puñetazo. — Aun estas muy por debajo de mí.

Esta vez, ella no se contuvo. El combate escaló a un nivel brutal. Cada golpe retumbaba en los huesos, cada impacto dejaba marcas imborrables en la piel. No había gritos de dolor, no tenía ni si quiera la oportunidad para soltarlos, Neshka le hizo múltiples cortes que lo iban desangrando a medida que pasaba el combate y debilitándolo aún más.

Las horas pasaron en una vorágine de ataques y esquivas, sangre y sudor. Shannkz no sabía cuánto tiempo llevaba luchando, solo que no podía detenerse. No quería detenerse. Cada fibra de su ser estaba envuelta en esta prueba, en esta guerra contra sus propios límites.

Hasta que finalmente, llegó el momento decisivo.

Neshka lo derribó con un último golpe, sacó unas dagas hechas con un mineral extraño, con una forma peculiar que tenían un brillo de colores azules y le obligó a levantarse.



—Ya me estoy cansado de ver como solo eres un saco de entrenamiento, acabemos con esto, si no puedes esquivar esto te matare yo misma y evitarte sufrimiento cachorro. Le dijo Neshka con una mirada seria, nostálgica y al mismo tiempo con firmeza, no había mentiras en sus palabras.

Shannkz se levantó, casi moribundo, anémico y sin decir nada solo se puso de pie e intento poner una pose de pelea mediocre que le decía a la Rakthari que no tenía miedo.

Aceptando su orgullo y su convicción tan rápida como un destello se lanzó con sus dagas hacia Shannkz, en el fondo ella quería que este la esquivara o le pidiera detenerse pero no fue así, en cuestiones de segundos cuando las dagas estaban a la par de los ojos de Shannkz, se dio cuenta que este ya estaba inconsciente y la voluntad de continuar había manifestado un aura, no era magia, ni mana, mucho menos algún truco, solo era eso, su voluntad manifestada por el mismo abismo.

Neshka detuvo su ataque y por el contrario de lastimarlo lo sujetó y se arrodilló junto a él, con una mirada distinta. No burlona, no cruel, sino... orgullosa.

—Lo lograste. Susurró.

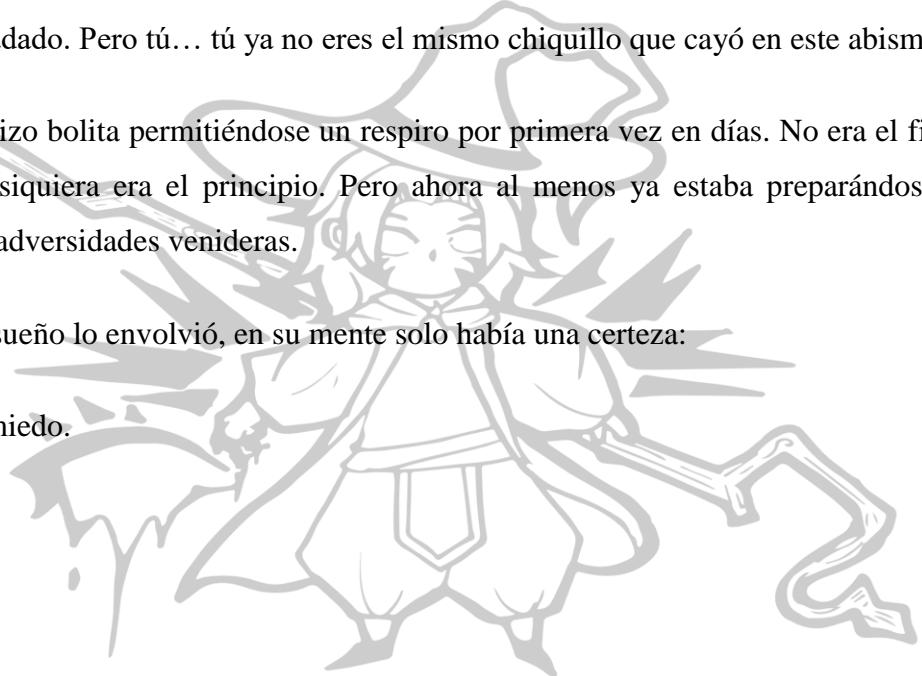
La noche había caído Neshka nuevamente usando su magia y sabiduría lo atendió sanando todas sus heridas y le dejó a su costado unas nuevas ropas puesto que ya las otras eran harapos destrozados por tanta putiza, no eran la gran cosa muy parecía a la que ya traía puesta, solo algo más cómoda holgada y limpia principalmente, una energía envolvió su cuerpo con una calidez reconfortante, como un bálsamo tras la tormenta, un montón de mariposas azules iluminaron el lugar creando un espacio lleno de fantasía y paz para el joven cachorro.

—Descansa dijo ella, con voz más suave que de costumbre. —Mañana, el mundo seguirá siendo despiadado. Pero tú... tú ya no eres el mismo chiquillo que cayó en este abismo.

Shannkz se hizo bolita permitiéndose un respiro por primera vez en días. No era el final de su viaje. Ni siquiera era el principio. Pero ahora al menos ya estaba preparándose para enfrentar las adversidades venideras.

Y cuando el sueño lo envolvió, en su mente solo había una certeza:

Ya no tenía miedo.



Shannkz04

## CAPÍTULO 4: ECOS DE SANGRE Y CENIZA (parte 2; Yura y Keshari)

En lo más profundo del bosque, Keshari guió a Yura a un claro rodeado de espinas y maleza venenosa. Había restos de huesos de animales esparcidos por el suelo.

—Aquí es donde entrenarás pequeña flama explosiva.

Yura tragó saliva, su piel erizándose al sentir la energía oscura del lugar.

—Tu magia es fuerte, pero tu mente está fracturada. Si quieres ser digna de tu poder, debes sobrevivir aquí una noche sin usar fuego. Dejaras de depender solo del poder de tus flamas que usas inconscientemente no para defenderte del exterior, si no para no dejar salir lo que hay en tu interior. Le comentó Keshari mientras le acariciaba un poco el cabello.

—¡Eso es imposible! Ni que fuera Shannkz que no puede usar magia. Le reclamo Yura.

Keshari sonrió. —Y el aún sigue vivo pese a tener toda una vida sin ella.

— ¡Pero se supone que debo aprender a controlarlas no a dejar de usarlas! Seguramente moriré al igual que los animales que dejaron estos huesos aquí, algo los tuvo que devorar, no quiero perecer aquí solo por qué me dices que no use mi poder. Le seguía hablando yura negada a aceptar esa condición.

—Dime algo, ¿puedes usarlas ahora? Le dijo que una voz serena y muy dulce Keshari a yura.

La hija de Herzabeth solo guardo silencio y evito contestar habiendo notado que Keshari se había dado cuenta.

—Cuando más has dudado de ti misma en los momentos críticos te nublas por tus emociones haciéndote perder el control de tu poder. ¿Qué harás si la vida de los que amas depende de ti y no logras controlar tus llamas? Le explicaba Keshari a la ahora callada Yura. — No se trata de que pierdes tus flamas, es que simplemente no puedes controlarlas, ellas están allí, siendo bloqueadas por las emociones que no te permites conocer, ni sentir.

—¿Y qué debo hacer? ¿Llorar y decirles a todos que tengo miedo y que me exijo a mí misma para cumplir expectativas que yo misma me impuse para llamar la atención de los demás? Porque si es así Entonces prefiero morir antes de demostrar mi debilidad ante los demás solo se burlarían de mí y me subestimaran.

—Entonces muere. Dijo sutilmente Keshari.

Con un gesto de sus manos, la vegetación cobró vida. Espinas afiladas brotaron del suelo, ramas de diversos lugares de la zona la atacaron. Yura esquivó como pudo, pero pronto las lianas la atraparon mientras algunas hiedras de púas la azotaban desgarrando parte de su ropa.

—Perdóname Hertz por esto, prometo que me haré responsable por todo cuando todo esto acabe, jure proteger junto a los otros Rakthari a estos chicos desde que nos enteramos que eran tus hijos y para hacerlo nuestro poder no es suficiente, debemos enseñarles a cuidarse a sí mismos, sé que quizás no sean los métodos que hubieras preferido pero siento que los enviaste aquí para que nos hicieramos cargo de lo que tú no pudiste por tu corazón de madre , quizás me esté equivocando pero ya me lo dirás tu personalmente cuando nos veamos nuevamente, mi querida maestra. Dijo para sí misma internamente Keshari.

Horas pasaron. Su cuerpo estaba cubierto de cortes y moretones. La desesperación la consumía. No conseguía usar fuego, ya no porque se lo habían impuesto, sino porque realmente no podía manipular su propia energía, No podía defenderse.

Entonces escuchó una voz desde su pecho..

“La llama está en tu corazón, Yura. No en tus manos.”

Recordó a su madre preparándoles el desayuno, a su padre sentado en la mesa bebiendo una jarra de hidromiel y a Shannkz durmiendo junto con Lebas.

Seguido de eso el collar que le había dado Yukki nuevamente comenzó a irradiar una fuerte luz rojiza intensa, Algo en ella se encendió. Se alzó tambaleante como pudo ya que estaba colgada y, con un grito, desgarró las lianas con sus propias manos y dientes.

El entrenamiento había comenzado a moldear a los verdaderos guerreros en su interior.

El bosque se cernía sobre Yura como un depredador paciente, su oscuridad palpitante se entrelazaba con el veneno de sus propios pensamientos. La brisa nocturna era un susurro helado en su piel lacerada, la sangre seca pegándose a las heridas abiertas. Se abrazó a sí misma, sintiendo el temblor de su cuerpo agotado.

—No puedo... murmuró Yura, sintiendo la garganta áspera.

El dolor físico se había convertido en un eco lejano. Lo que la carcomía era la impotencia. Keshari la había dejado a su suerte en ese claro de muerte, y la única regla para sobrevivir era una sentencia cruel: No usar fuego.

La Rakthari le había dicho que su magia era una máscara, un reflejo de la prisión en la que ella misma se había encerrado. Ahora, privada de su don, se sentía expuesta, insignificante. Sus dedos se apretaron contra la tierra húmeda mientras el sonido de criaturas ocultas en la maleza resonaba a su alrededor. No podía verlas, pero sabía que la acechaban.

—Si no puedo usar fuego... ¿cómo sobrevivo? pensó con un nudo en la garganta.

La primera noche fue un infierno para ambos, pero el entrenamiento de Yura aún no había terminado, mas allá de lo físico su problema era interno algo que estaba siendo reprimido en su interior y que solo ella podía traerlo a la luz.

El frío se filtraba hasta sus huesos, y los ruidos en la espesura la mantenían en vilo. Intentó mantenerse en movimiento, recordando vagamente lo que su madre le había enseñado sobre el calor corporal. Caminó descalza sobre el suelo cubierto de hojas secas, su respiración agitada con cada sombra que parecía moverse.

De repente, el sonido de un crujido.

Se giró de inmediato, su corazón latiendo con fuerza. Unos ojos brillantes emergieron de la maleza. Su piel se erizó al notar la silueta de una criatura del bosque: un lobo espectral, su pelaje parecía el brillo de una luciérnaga en la oscuridad, un poco translúcido y de un tamaño bastante superior a ella. El animal no gruñía, solo la observaba con una inteligencia depredadora.

Yura retrocedió lentamente.

—No... no quiero pelear... susurró, pero sus palabras se ahogaron en el silencio de la noche.

El lobo dio un paso adelante.

Su instinto le gritó que corriera, pero su orgullo la obligó a quedarse. —No eres débil, Yura Se dijo a sí misma. Por unos instantes quedó completamente inmóvil, sus puños apretados, tratando de encontrar una manera de enfrentarlo sin fuego. Pero la criatura la atacó sin advertencia.

El impacto la arrojó al suelo. Sintió las garras afiladas rasgándole el brazo, y el ardor la hizo gritar. Rodó hacia un lado, con su corazón a punto de estallar. Si no hacía algo, moriría.

Su mente le gritaba: *¡Usa fuego!* Pero no podía.

Desesperada, alzó la vista y vio una rama gruesa a su alcance. La tomó y, con todas sus fuerzas, golpeó el hocico del lobo. El animal retrocedió con un gruñido, sacudiendo la cabeza

pese a su apariencia fantasmagórica si tenía un cuerpo físico. Aprovechó la oportunidad y corrió sin mirar atrás.

Corría entre espinas y raíces traicioneras, su respiración entrecortada. El bosque entero parecía un laberinto diseñado para consumirla. Yura tropezó y cayó de rodillas. Su cuerpo gritaba en protesta, pero no tenía otra opción que levantarse. No podía rendirse.

Horas después, cuando pensó que la criatura la había dejado en paz, se desplomó sobre una roca y apoyó la cabeza en sus manos temblorosas. Su cuerpo dolía, sus pensamientos eran un torbellino de frustración y desesperación.

Entonces, una voz emergió del vacío:

—Tu fuego no es lo que te hace fuerte.

Yura alzó la cabeza bruscamente. Su respiración se detuvo al sentir una presencia cálida a su lado. No había nadie, pero la voz resonó en su pecho como un eco antiguo.

—¿Quién... quién eres? preguntó con voz entrecortada Yura.

—Has vivido creyendo que el fuego es tu única arma. Pero el fuego no es solo destrucción. Es calor, es renacimiento. Es la voluntad de continuar incluso cuando el mundo te aplasta.

Sus ojos se abrieron con sorpresa. Su corazón se aceleró mientras el collar en su pecho comenzó a brillar con una intensidad cegadora. Yura lo sujetó con fuerza, sintiendo cómo la energía recorría su cuerpo.

—La llama está en tu corazón...escúcho entre ecos nuevamente Yura.

Yura sintió algo despertar en su interior.

*Shannkz04*

No era el fuego.

Era ella.

Por primera vez, comprendió que su poder no era solo una herramienta de destrucción o un reflejo de su ira y desesperación. Era una extensión de su ser, una manifestación de su espíritu. Y aunque sentía la calidez de su energía fluyendo, eligió no usarla. Apretó los puños, respiró hondo y se prometió a sí misma que enfrentaría lo que viniera con su propia fuerza apaciguando sus llamas.

Pero la prueba aún no había terminado.

El bosque no descansaba, y en la distancia, un aullido resonó, más profundo y gutural que cualquier sonido que hubiera escuchado antes. El lobo espectral aún estaba allí, acechándola, esperando el momento preciso para acabar con su presa. Esta vez, Yura no correría. No se escondería.

Esta vez, cazaría ella.

La luna se alzaba en el cielo como un ojo muerto, derramando su luz pálida sobre la espesura. Yura permaneció agazapada en la maleza, los dedos hundidos en la tierra húmeda, el aliento contenido en su pecho. Habían pasado horas desde que el lobo espectral se desvaneció en las sombras, pero ella sabía que aún estaba cerca. Observándola. Acechándola.

—No eres la presa. Las palabras resonaban en su mente como una plegaria. Un recordatorio de lo que debía hacer. De quién debía convertirse, así pasó la noche oculta.

Con los primeros rayos de sol, se puso en acción tenia movimientos lentos pero controlados, comenzó a reunir ramas secas y hojas grandes, utilizando algunos palos viejos y unas rocas realizó algunas estacas que podrían servirle en su emboscada, con paciencia e ingenio estaba formando una trampa rudimentaria, su mente trabajaba rápido recordando las estrategias de caza que Yukki le enseñó cuando era niña para atrapar criaturas pequeñas. No bastaba con esperar el ataque. No bastaba con enfrentarlo de frente.

—Tienes que cazarlo tú. Se decía a si misma.

Encontró algunas bayas y hongos comestibles que comió para recuperar un poco de fuerza, cuando la trampa estuvo lista, se deslizó hacia un árbol cercano y trepó con agilidad, cada músculo de su cuerpo ardiente por el esfuerzo, cuando se sintió segura en la altura, decidió dormir un poco más tenía que estar en buenas condiciones si quería salir victoriosa de ese lugar.

*Shannkz04*

El silencio era total. La brisa helada del bosque acariciaba su piel, pero ella no se movió. No respiró. Se convirtió en una rama del árbol. Para cuando cayó la noche; se escuchó entonces un aullido.

Un sonido que retumbó en su pecho, un gruñido rasgado el aire como si la noche misma se partiera. Desde las sombras, el lobo emergió. Su silueta se deformaba, entre lo tangible y lo etéreo, como si el aire ardiera a su alrededor. Sus ojos brillaban con un odio primigenio, fauces abiertas mostrando colmillos afilados como cuchillas de obsidiana.

Yura esperó un poco y se mordió así misma el brazo para arrancarse un pedazo superficial de piel que lograra hacerla sangrar, sin gritar y soportando el dolor, esparció desde las alturas un poco de su sangre en el suelo.

El lobo olfateó el aire, su hocico alzándose, detectando el sudor, la sangre fresca.

Cuando el lobo piso encima de la sangre que Yura había esparcido, activo la trampa estacas de madera emergieron de la tierra con una violencia letal, pero el lobo era rápido. Demasiado rápido. Su forma espectral se deshizo en una bruma oscura antes de ser empalado, y la criatura reapareció a un lado, con las fauces abiertas en un rugido que estremeció los árboles. Sus patas golpearon el suelo, arremetiendo con un poder devastador, para su mala suerte el esquivo en dirección al árbol de Yura, estaba alerta pero toda la zona estaba cubierta con el olor a sangre y metódicamente era indetectable la pequeña llama.

—Un segundo más. Solo un segundo, acércate condenada bestia. Decía Yura esperando el momento preciso para poder hacer su jugada, estaba internamente nerviosa pues no sabía si resultaría su plan. Para cuando la bestia estaba ya en el espacio que había preparado saltó sin titubear Yura se lanzó desde el árbol, cayendo en picada hacia él.

El choque fue brutal. Rodaron por la tierra, su piel rasgándose contra las raíces y piedras. El lobo intentó arrancarle el rostro con un mordisco, pero Yura, con reflejos de fuego y acero, enterró una piedra la misma que uso para darle forma a las estacas en su costado. La criatura gruñó de dolor, su forma destellando como si la realidad misma luchara por sostenerlo. Pero no desapareció.

Un golpe. Dos. Tres. Los colmillos perforaron su brazo, la carne cediendo con un crujido húmedo. Yura gritó, pero no retrocedió. Con la mano libre, desgarró la herida con el cuchillo, girando la hoja con la fuerza de la desesperación.

El lobo gimió, su cuerpo vibrando de rabia y agonía. Pero aún no caía.

Con una furia que no era solo suya, sino de cada instante de lucha, de cada susto que pasó noches atrás, de cada cicatriz que deja la angustia de su impotencia, le clamaba a la bestia Yura: —Eso, grita! Grita, que si gritas es porque te duele, te veo sangrar, si sangras puedes morir!!

El lobo intentó alejarse, pero ya era tarde estaba algo herido y tenía una hemorragia propinada por los continuos ataques de Yura. En su último esfuerzo la empujo con su cola haciéndola retroceder y aprovechando para escapar entre la maleza dejando ahora el un rastro de sangre y brillos de su pelaje.

Ambos malheridos, decidió no seguirlo para preparar un último encuentro.

—Esta vez fue diferente ¿he? Ahora ambos estamos en igualdad de condiciones no irás muy lejos. Pronto terminaremos con esto dijo Yura, recostándose un poco en el árbol.

Al paso de unas horas, mantuvo el brazo elevado, utilizo savia de la corteza del árbol para aplicar en la herida que se había hecho anteriormente y en donde le habían clavado los colmillos para evitar que se infectara o tuviera contacto con agentes contaminantes que pudieran empeorarla, rasgo su ropa para vendar las heridas y así fue como con su visión agudizada por el hambre y la adrenalina, se movió con cautela entre las sombras del bosque. Cada crujido de las ramas, cada susurro del viento entre los árboles le hablaba de su entorno. Recordó lo que había aprendido en sus escasas clases de herbolaria con Keshari: qué raíces eran venenosas, qué plantas podían ser usadas como trampas, cómo evitar que se infectara una herida o tratarla antes de que empeorara, no tenía armas, pero tenía su ingenio.

Busco alimento y no tenía muchas opciones, por fortuna encontró un nido de ave en uno de los árboles, lastimosamente no tenía nada estaba abandonado ya; con el estómago vacío y la noche encima, no le quedó más que comer algunas hierbas y raíces que al menos no eran venenosas.

A la mañana siguiente. Rastreó al lobo espectral siguiendo sus huellas en la tierra húmeda y mirando algunos rastros de su sangre ya seca. Sus pasos eran livianos, pero el rastro de energía oscura que dejaba era inconfundible. Cada movimiento era metódico, cada respiración, medida. Afiló una roca contra otra, creando una especie de cuchillo rudimentario. Reunió enredaderas resistentes y afiló varias estacas con su improvisada arma preparando solo por si acaso algo que le comprara tiempo en caso de correr de vuelta. Su madre siempre le decía que la estrategia ganaba batallas más que la fuerza bruta. Esta sería su guerra.

El plan era simple pero letal: intentar matar a la bestia como fuera posible.

Lo de confundir a la bestia con la sangre ya no funcionaría, así que usando el pedazo de piedra como raspador hizo un pequeño cuenco espontáneo con hojas, barro y madera que lleno posteriormente con su orina.

*Shannkz04*

—Esto será desagradable y no creo que otra chica tan linda como yo haga algo así, pero no se trata de ser bonita o si esto es asqueroso, se trata de sobrevivir sea como sea. Alzando el cuenco con la mano vendada para evitar que el líquido cayera en él, se lo tira encima ocultando así su olor y para terminar su camuflaje, se revolcó en lodo que hizo con la misma humedad que dejo al tirárselo encima.

—Ahora si te voy a cazar y juro por mis ancestros que voy a terminar con tu jodida existencia bicho endemoniado. Dijo con una mirada de desagrado por lo que estaba haciendo y determinación pues no se iba a rendir.

Siguió rastreando a la criatura hasta que por fin dio con ella. Cuando el lobo apareció de nuevo, sus ojos brillaban fuertemente con un instinto asesino en la penumbra. Esta vez, Yura no sintió miedo. Sintió emoción. Sentía su respiración controlada, su corazón latiendo con firmeza, sin titubeos. Estaba lista.

El lobo se lanzó contra ella con una velocidad sobrehumana, pero Yura se deslizó hacia un lado, rodando por el suelo y tirándole polvo en los ojos.

Aprovechando su aturdimiento, Yura se abalanzó sobre él, golpeándole su ojo con la piedra cuchillo que tenía.

El lobo aulló y se revolvió, pero Yura no retrocedió. Con una fiereza que nunca antes había mostrado, lista para hacer una última arremetida, escuchó el llanto de unos pequeños cachorros que salieron de entre la maleza a lamer a su madre ya herida., Yura cayó de rodillas mirando la escena. Había ganado. Pero más que la victoria, ahora estaba confundida, soltó un fuerte grito y entre lágrimas solo se acercó a donde estaba la ahora bien sabida loba junto a sus crías para sanarle las heridas con la savia que uso para sí misma anteriormente, le hablo con mucha nostalgia.

—Se una buena madre y no arriesgues tu vida por tus hijos, mejor vive para ellos luego estarán solos en medio de un bosque confundidos sin saber qué hacer, quizás no te agrade pero si entiendes lo que trato de expresar, deja de lado tu orgullo y piensa en lo que te importa realmente. Le comentó mientras miraba a sus cachorros. —Me quedare toda la noche cerca para asegurar que no te ataque mientras recuperas algo de fuerza, si me quieres comer para entonces hazlo.

Los primeros rayos de sol iluminaron el bosque con una luz tenue y dorada. Keshari llegó al claro con angustia, esperando encontrar a Yura derrotada o, en el peor de los casos, muerta. En su lugar, la percibió sentada junto a las crías y la criatura que logró “cazar”

Su cabello, ahora estaba suelto y despeinado, con algunos mechones aun mostrando destellos de fuego incandescente, pero controlados. Frente a ella, estaba observando cómo se alimentaban las bestias tranquilamente de un par de conejos que había cazado y algunas raíces comestibles que había recolectado.

Cuando Yura levantó la mirada hacia Keshari, ya no era la misma chica de las noches anteriores. Había algo más en sus ojos: resolución, confianza... y una profunda calma.

Keshari sonrió. — Has sobrevivido.

Yura le devolvió la sonrisa, pero no dijo nada. En cambio, en su pecho, el collar de su padre emitió un tenue resplandor carmesí.

Keshari se percató del fenómeno en silencio antes de hablar. — Has dado el primer paso, pequeña flama. Ahora, dime... ¿qué has aprendido?

Yura miró sus manos, las mismas que antes solo servían para invocar destrucción, y respondió con voz firme:

—Que la fuerza no está en el poder que posees... sino en cómo decides usarlo.

El fuego en su interior ya no era una maldición. Ahora era parte de su voluntad.



## CAPÍTULO 4: ECOS DE SANGRE Y CENIZA (Parte final)

Ese mismo día tanto Shannkz como Yura tuvieron un merecido descanso junto a sus maestras, estuvieron hablando sobre cosas del mundo y compartiendo un tiempo de calidad más allá de solo somantas, para cuando se hizo de noche el viento arrastraba un hedor espeso a carne quemada. Bajo la penumbra, la tribu Rakthar se sumía en el infierno.

Neshka fue la primera en sentirlo. A mitad de la tenebrosidad nocturna, su instinto ancestral la despertó con una sensación de vacío, como si el alma del bosque hubiese sido arrancada de raíz. Se levantó en un movimiento seco, con los sentidos aguzados. El aire... estaba demasiado pesado, cargado de algo más que humo. Keshari sintió lo mismo a kilómetros de distancia, deteniendo el entrenamiento de Yura que era encontrar unos hongos brillantes en la estela de las sombras, con un gesto brusco. Sus orejas se movieron un poco intentando captar lo que sucedía. Algo iba muy mal.

Entonces, las llamas emergieron de la oscuridad como lenguas de fuego hambrientas, devorando la aldea Rakthar.

Las chozas de madera y hojas estallaban como antorchas, iluminando las siluetas de los Rakthar que huían o luchaban desesperadamente por salvar sus hogares. Gritos. Aullidos. El llanto de los niños sofocado por el rugir del incendio. Los ancianos que no podían correr eran tragados por el fuego sin esperanza de salvación. Algo en esas llamas era antinatural: el fuego no seguía un patrón común, sino que crecía con una voluntad propia, devorando incluso las zonas más húmedas del bosque.

En poco tiempo las primeras en llegar fueron Keshari y Yura que estaban mucho más cerca del lugar.

Yura había caído de rodillas, con las manos apretadas contra su pecho, observando el desastre. No podía respirar. No podía reaccionar. Frente a ella, uno de los Rakthar que ayudaba cada mañana con la leña y el agua estaba tendido en el suelo, un joven perteneciente a la raza de los erthanos la misma que Keshari, el joven de cabello corto amarilloso, con cola de leopardo y orejas del animal, su figura física era muy común para un muchacho, delgado y con personalidad noble. Se encontraba con el torso abierto por un tajo brutal, los intestinos derramándose sobre la tierra ennegrecida. Sus ojos de color morados aún estaban abiertos, pero vacíos. En algún punto entre el pánico y el horror, su propia voz salió ronca de su garganta.

—T-tú de entre todos... no...Mereces algo así. Dijo Yura con los ojos aguados al ver tal escena.

Temblando, extendió una mano hacia el cuerpo sin vida. Su piel aún estaba tibia. El sabor de la bilis le subió a la garganta haciéndola vomitar.

— ¡Yura, muévete! rugió Keshari, arrancándola de su trance, la arrastró de un brazo, justo antes de que una de las estructuras colapsara en llamas donde ella había estado. El estruendo de la madera y las chispas iluminó su rostro aturdido.

Le costaba pensar.

— ¿Qué... qué está pasando? ¿Por qué hay tanto caos? Dijo la aun confundida y en tristeza la pequeña flama.

—Una masacre. Soltó Keshari, mostro unos pequeños colmillos que eran expuestos en un gruñido. —Algo quiere que abandonemos el bosque... y nos quiere obligar hacerlo, es imposible que el ataque provenga de afuera la barrera sigue intacta me temo lo peor Yura, ayúdame a buscar al resto.

En otro punto del bosque, Shannkz también despertó abruptamente, no por un instinto propio, sino por el rugido de Neshka en el abismo donde entrenaban.

— ¡Levántate, ahora! Cachorro!

Su voz no tenía el tono burlón y desafiante con el que lo había entrenado. Era severa, alarmante. Antes de que pudiera procesarlo, ella lo había jalado del cuello de su ropa y lo arrojó fuera de la fosa con una fuerza tremenda. El cielo nocturno estaba iluminado con un resplandor carmesí.

— ¿Qué está sucediendo? Esa es la aldea?? Gritó Shannkz al ver la columna de humo alzándose desde la dirección del lugar.

Neshka no dijo nada. Pero comenzó una metamorfosis nunca antes vista para Shannkz fue un espectáculo sobrecogedor que dejó al aire un aura sobrenatural, como si la misma esencia de la naturaleza se aglutinara a su alrededor. Al principio, sus ojos, que antes resplandecían con un brillo etéreo, comenzaron a centellear con una intensidad abrumadora. La energía que desprendía parecía hacer temblar el aire mismo, y sus oídos elfos captaron el susurro ancestral de la magia fluyendo por su cuerpo.

A medida que la transformación avanzaba, su forma comenzó a distorsionarse de manera fluida, casi líquida, como si su cuerpo fuera una masa de luz y sombras que se reorganizaba. Su figura se alargó y su cuerpo se cubrió de un manto luminoso que resplandecía con tonos blancos puros, pero con matices de azul y rosa que se desvanecían como pétalos de flores al viento, suavemente brillantes y etéreos. Los colores de su piel se transformaron en una

mezcla inmaculada de blanco como la nieve y tonos celestiales de rosa pálido, que parecían provenir de una flor espiritual, como si su ser fuera una extensión de un cosmos lejano.

De su espalda emergieron múltiples colas, largas y elegantes, cubiertas de un pelaje suave que reflejaba una luz cósmica, ondulando con cada movimiento, como si fueran el reflejo de las estrellas mismas. Cada cola era única, brillando en diferentes intensidades de azul y rosa, como si tuvieran vida propia. Sus ojos, antes plateados y sabios, se tornaron de un profundo y resplandeciente color dorado, como si el alma misma del dios kitsune ancestral habitara en su interior.

El aire se llenó de un aroma floral, mezclado con un fresco toque de viento espiritual, mientras su presencia se ampliaba, rozando lo divino. En esta forma bestial, Neshka no solo era una criatura de furia y fuerza, sino también de serenidad y gracia, como una manifestación del equilibrio perfecto entre su linaje kitsune y su raza elfica. El poder de su ascendencia fluyó libremente a través de sus colas, y cada una parecía tener un propósito, cada una representando una faceta de su conexión con las energías antiguas y ancestrales.

Finalmente, su figura se alzó imponente ante Shannkz, su cuerpo transformado parecía abarcar todo el espacio circundante, una presencia que irradiaba un poder casi palpable. La transformación alcanzó su punto culminante cuando una onda de energía pura se liberó de sus colas, iluminando el entorno con una luz cegadora. La imagen de Neshka, kitsune ancestral en su forma más pura, reflejaba la majestuosidad de un ser que dominaba la magia del universo, la naturaleza y el espíritu en una perfecta armonía.

Era un dios en la tierra, pero también la hija de su linaje, y la fuerza de su naturaleza divina era ahora visible incluso para alguien que no domina la magia. Su tamaño era extraordinario, descomunal y majestuosa.

Tomó su forma bestial y se perdió en el follaje rápidamente en dirección a la aldea, ella era casi imperceptible pese a su tamaño, dejándolo atrás con el corazón martilleando en su pecho. Su cuerpo reacción antes que su mente. Shannkz Corrió. Corrió como nunca lo había hecho, los pies golpeando el suelo con la urgencia de una criatura que sabe que si no llega a tiempo, perderá todo.

Cuando entró en la aldea después de la larga carrera y atravesando el bosque lo más rápido que pudo, el aire abrasador lo golpeó como una pared. La ceniza flotaba como nieve negra. Vio Rakthar's calcinados en el suelo, cuerpos despedazados, sangre corriendo como ríos. Vio criaturas ardiendo vivas, sus chillidos perforando sus oídos como dagas.

Y en el centro de todo, Yura, con el cadáver de su amigo en brazos, el rostro manchado de hollín y lágrimas.

—YURA! Grito el pequeño cachorro al ver a su hermana luego de varios días.

Ella alzó la mirada, y en ese instante, el mundo pareció reducirse a los dos.

—Shannkz... dijo su pequeña hermanita.

El alivio en su voz fue tan crudo que le partió el pecho.

Antes de que pudieran correr el uno hacia el otro, un estruendo los separó. Desde las sombras, Rakthar frenéticos surgieron, con los ojos inyectados de locura. No eran enemigos. Eran aldeanos, pero su comportamiento era errático. Sus garras estaban manchadas de sangre, sus cuerpos convulsionaban con espasmos inhumanos.

— ¡Nos han envenenado! — gritó alguien. — ¡El aire... el aire está corrompido!

Shannkz sintió un escalofrío recorriéndole la columna. La tribu no solo estaba siendo atacada con fuego; algo más estaba jugando con ellos, transformándolos en algo horrible.

— ¡Hay que salir de aquí! Estoy segura que usaron algún tipo de combustible tóxico para hacer este extraño miasma, es el humo el que esta esparciendo la toxina. Exclamó Keshari, cortando el cuello de un Rakthar Drakoviano que se lanzó contra los chicos con los ojos desorbitados.

— ¿Ir a dónde? espetó Neshka, apareciendo de entre las llamas. En su forma bárbara ancestral, que con un rugido disipó gran parte del fuego y comenzó a devorar a unas mariposas infectadas que mutaron al punto de parecer bestias voladoras horripilantes gigantescas y grotescas. Pero no había escapatoria que fuera fructífera para ellos, sabían perfectamente que era un ataque enemigo de alguna manera para hacerlos salir fuera de la barrera de Hertz. El humo cubría el cielo como un velo de muerte. La ceniza se pegaba a la piel, el olor a carne quemada impregnaba cada respiro. Yura, todavía con el cuerpo de su amigo entre sus brazos, parecía petrificada.

—Entonces peleemos. Renegó Shannkz, cerrando el puño con rabia. — ¡Yura, suelta el cuerpo! gritó el cachorro discípulo de Neshka.

Ella no respondió. Sus dedos se aferraban con fuerza al cadáver, como si al soltarlo lo estuviera traicionando. Shannkz no tuvo tiempo de insistir. Dos Rakthar corrompidos cargaron contra él, gruñendo como bestias rabiosas. Se agachó instintivamente, esquivando el primer golpe, y contraatacó con una patada al estómago del primero. No sintió resistencia, como si el cuerpo del Rakthar estuviera debilitado desde adentro, pero aun así, el enemigo no cayó.

— ¡Mierda! gruñó, preparándose para el siguiente ataque.

Entonces, una luz plateada cruzó la oscuridad. Neshka, en su forma bestial, atravesó a los Rakthar corrompidos con sus garras, dejando que la sangre caliente salpicara su pelaje blanco. Sus ojos reflejaban algo más que ferocidad: reflejaban lástima. —No podemos salvarlos murmuró con voz gélida, una vez llegados al punto máximo de la corrosión lo mejor será liberarlos del sufrimiento e intentar disipar el miasma lo antes posible y ayudar a los que aún son conscientes.

El anciano Rakthari Tharuun y Varesh aparecieron de entre la humareda, sus figuras tambaleantes pero firmes. El mapache analizó la situación en un parpadeo. Sin dudar, golpeó el suelo con su bastón, liberando una onda de energía que apartó el humo y reveló la verdadera pesadilla.

Un rugido interrumpió la tensión. Desde el corazón del fuego, un Rakthar híbrido entre orco y minotauro gigantesco avanzó tambaleante. Sus venas estaban hinchadas, negras como la brea, y sus ojos habían perdido todo rastro de cordura. Su boca se abrió en una sonrisa desquiciada.

— ¡Varesh! gruñó la bestia. Siempre creíste que podías protegernos... pero míranos ahora.

El anciano mapache Tharuun tensó la mandíbula. —Eres tú... susurró. Zarek...

—Yo fui quien abrió las puertas. Los labios de la criatura se torcieron en una mueca de locura.

—Yo les dejé entrar. Y no me arrepiento dijo Zarek un Rakthar que ayudaba en el campo con su gran fuerza y tamaño, era un híbrido descendiente de una antigua tribu de orcos, su padre un poderoso y orgulloso orco guerrero ayudo a una minotauro tiempo atrás, se juntaron dando a luz a este híbrido que en la batalla de Lauren se refugió junto a los demás sin saber nada de sus progenitores.

*Shannkz04*

El silencio fue absoluto. Incluso los Rakthar enloquecidos parecieron detenerse un instante. Entonces, Yura habló, con la voz empapada de furia contenida.

— ¡Tú los traicionaste! ¡Tú los vendiste! Por tu culpa hay tantas perdidas! Dijo la pequeña flama con una mirada determinante.

— ¡Nos vendí! ¡Nosotros siempre fuimos animales para ellos! Pero ahora... ahora nos temerán. Zarek levantó sus brazos. — ¡Ahora, somos monstruos!

El veneno lo había consumido por completo. Su cuerpo se convulsionó antes de que su piel comenzara a desgarrarse desde dentro, revelando un espiral de carne retorcida y músculos inflamados. Se estaba transformando en algo mucho peor.

Zarek, en su nueva forma monstruosa, era una abominación indescriptible. Su cuerpo, antes esbelto y ágil como el de una bestia salvaje en plenitud, se había distorsionado en una amalgama de músculos hinchados y venas negras que pulsaban con una energía putrefacta. Su pelaje inferior se había desprendido en grandes mechones, dejando al descubierto una piel grisácea, reseca y agrietada, como si su carne se estuviera descomponiendo mientras aún vivía. De su espalda brotaban espinas óseas, retorcidas en ángulos imposibles, mientras que su rostro era la máscara de una pesadilla: ojos completamente inyectados en negro, con pupilas delgadas como rendijas; su boca, antes una mandíbula ágil de cazador, se había alargado en un hocico repleto de colmillos irregulares que rezumaban baba espesa y oscura.

Cada movimiento suyo producía un crujido grotesco, como si sus huesos estuvieran en constante fractura y regeneración. De sus manos exudaba una sustancia pegajosa y pestilente, un veneno que todavía ardía con los restos de la toxina esparcida sobre la aldea.

— ¡Corran! Nosotros lo enfrentaremos. Rugió Varesh el Drakovian.

Pero ni Yura ni Shannkz pensaban hacerlo. No esta vez.

—No vamos a huir. Protestó Shannkz, sintiendo su sangre arder con una determinación feroz.

Yura dejó caer el cadáver de su amigo, se adelantó junto a su hermano. Las llamas reflejaban el brillo en sus ojos.

—Vamos cazarlo y darle descanso a estas personas que su único pecado fue darnos cobijo y ser tan buenos, ellos solo querían vivir en paz. Dijo Yura con una pose feroz al lado de su hermano.

Zarek rugió, y su voz fue un eco distorsionado, un aullido infernal que hizo temblar el suelo. Su nueva forma lo hacía más grande, su sombra se cernía sobre ellos como la de un titán caído. La corrupción había convertido su piel en una armadura grotesca, y de sus poros emanaba un vapor oscuro que envenenaba el aire a su alrededor.

Yura fue la primera en moverse. Sus pies se impulsaron con una velocidad cegadora, su puño envuelto en llamas mientras lanzaba un golpe directo a la criatura. El impacto retumbó en el aire, pero Zarek apenas se tambaleó. Una de sus garras se movió con rapidez inhumana y la golpeó en el abdomen, lanzándola contra los restos de una cabaña en llamas.

— ¡YURA! vociferó Shannkz.

El monstruo no le dio tiempo de reaccionar. Saltó hacia él con las fauces abiertas, buscando despedazarlo con una mordida. Pero Shannkz rodó en el último instante, esquivando por milímetros la embestida. Sin perder tiempo, se incorporó y lanzó un puñetazo con toda su fuerza a la rodilla de Zarek, buscando quebrar su movilidad.

Un chasquido seco resonó, pero la criatura se movió como si no sintiera dolor. Giró su cuerpo con violencia y su cola espinosa azotó a Shannkz, enviándolo contra el suelo con una fuerza brutal.

— ¡Levántate, Shannkz! gritó Yura, reincorporándose con los labios manchados de sangre.

Neshka observando la escena les pidió a Keshari y Varesh que ayudaran al resto del pueblo, tenían que confiar en ellos ya no eran unos mocosos meados.

—Varesh saca al resto de las personas al sur del bosque, me encargare de limpiarles el camino del miasma, saca a los ancianos, mujeres, niños y heridos como puedas; Keshari encárgate de darle apoyo e ir curando a los que alcances no todos son resistentes al veneno, me encomendare de que los bichos voladores no los ataquen.

— ¿Planeas dejar que los chicos luchen contra esa cosa? En que estás pensando dijo Varesh preocupado.

Keshari lo interrumpió.

—Varesh! No es momento para dudar, no desaproveches la oportunidad que nos están dando los chicos, no terminaron su entrenamiento pero te aseguro que no son los mismos chamacos meados de Herzabeth. Le comentó sin una pizca de dudas al respecto, ella podía ver claramente aun sin sus ojos el flujo energético de Yura y la voluntad de Shannkz materializándose sabía que la pequeña flama y el cachorro del bosque no estaban jugando al respecto.

Tharuun alzo la voz. —no se preocupen yo estaré aquí con ellos para brindarles mi apoyo.

El anciano agito su bastón y recito en una lengua antigua un hechizo, se hizo muy grande, respiro profundo lanzando un fuerte soprido, enviando una protección a Shannkz y Yura para evitar que el miasma los infectara.

—Vamos! Salvemos nuestro hogar. Dijo Neshka sin dejar de moverse utilizando su magia para purificarles el camino y quitarles a los insectos mutantes del aire a Varesh quien estaba protegiendo a los que estaban evacuando. Hizo todo lo que pudo para darles tiempo, Keshari conjuro algunas frutas y verduras dándoles vida para que ayudaran a cargar con los que no

podían moverse, a su vez la Érthana estaba medicinando a los que podía con unas hierbas medicinales que conjuraba rápidamente para dar primero auxilios.

En un plano más épico se lograba ver a Yura, alzándose frente a frente con el enemigo. Su cabello ardía como brasas vivas, y sus ojos estaban llenos de furia.

Shannkz escupió sangre y se obligó a ponerse de pie. Su cuerpo entero dolía, pero el ímpetu dentro de él retumbaba aún más fuerte. No podían fallar. No podían retroceder.

—Tienes un plan, ¿verdad? Preguntó a su hermana, jadeando mientras no le apartaba la mirada a la bestia.

Yura sonrió con ferocidad. —Voy a distraerlo. Tú ataca sus puntos débiles.

Sin esperar respuesta, Yura se impulsó con una explosión de llamas saliendo de sus pies como hizo su padre aquella noche que los defendió, elevándose en el aire. Lanzó una ráfaga de fuego directo al rostro de Zarek. La criatura rugió, cubriéndose con sus manos deformes, y en ese instante, Shannkz se movió.

Se deslizó por el suelo con una velocidad precisa, su mirada analizando cada parte del cuerpo del monstruo. El veneno lo había vuelto resistente, pero algo así tan putrefacto debía tener un punto débil.

En la base del cuello, entre las placas de su grotesca piel, una grieta se formaba con cada movimiento.

Shannkz saltó, esquivó un zarpazo que le rozó la mejilla, y con una voz de pura voluntad, clavó sus dedos en la grieta, desgarrando la carne corrupta con una brutalidad aterradora. Zarek bramó de dolor, su cuerpo convulsionándose con espasmos violentos.

—¡AHORA, YURA! Grito Shannkz aferrado despedazando el área afectada a la bestia.

Ella no dudó. Concentró todo su poder en su puño, su cuerpo envuelto en llamas, el collar de Yukki brillando. Con un grito que resonó como un trueno, golpeó la abertura que Shannkz había creado.

El impacto fue devastador.

El suelo tembló. Un cráter se abrió bajo ellos cuando la carne de Zarek explotó en llamas y sangre negra. La criatura soltó un chillido desgarrador, su cuerpo retorciéndose mientras la corrupción se desintegraba desde dentro.

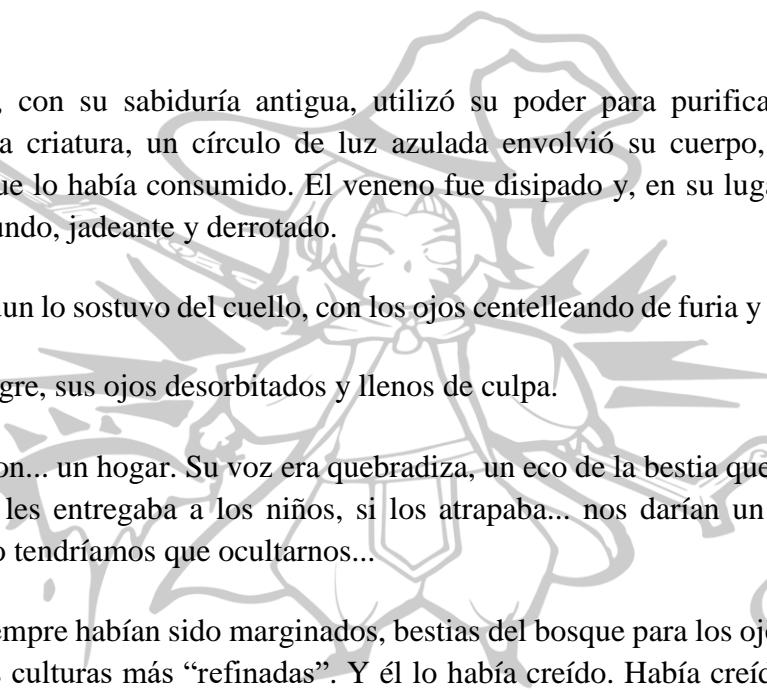
Por un instante, hubo silencio.

Luego, con un último estertor, Zarek cayó de rodillas y su cuerpo comenzó a derretirse, convertido en cenizas y sombras.

Los hermanos respiraban agitadamente, cubiertos de sangre y hollín. Habían ganado.

Pero el caos aún no había terminado.

El combate fue largo y despiadado. Cada golpe, cada esquive, cada destello de poder mágico y físico se convirtió en una sinfonía de violencia. Finalmente, cuando Zarek, debilitado por las heridas, rugió en un último intento de aniquilar a sus oponentes, el anciano mapache intervino.



Elder Tharuun, con su sabiduría antigua, utilizó su poder para purificar la corrupción. Alrededor de la criatura, un círculo de luz azulada envolvió su cuerpo, arrancándole la abominación que lo había consumido. El veneno fue disipado y, en su lugar, quedó solo el Rakthar moribundo, jadeante y derrotado.

—Habla. Tharuun lo sostuvo del cuello, con los ojos centelleando de furia y con una frialdad.

Zarek tosió sangre, sus ojos desorbitados y llenos de culpa.

—Nos ofrecieron... un hogar. Su voz era quebradiza, un eco de la bestia que había sido. — Dijeron que si les entregaba a los niños, si los atrapaba... nos darían un lugar en Monte Roraima. Ya no tendríamos que ocultarnos...



Los Rakthar siempre habían sido marginados, bestias del bosque para los ojos de la sociedad humana y otras culturas más “refinadas”. Y él lo había creído. Había creído en la promesa que le hicieron.

— ¿Quién te lo dijo? —exigió Yura, con los puños aún encendidos en llamas.

—Los elfos oscuros... y... los militares... del Canciller... Zarek convulsionó, su cuerpo comenzando a arquearse con espasmos involuntarios. Sus pupilas se dilataron de golpe y un chorro de sangre negra salió de su boca.

— ¡Está maldito aléjense del! exclamó Elder Tharuun, acercándose con urgencia. —Le implantaron un hechizo de sellado. Si hablaba demasiado...

Zarek alzó una mano temblorosa, aferrándose a la túnica del anciano, con los labios teñidos de rojo y negro. Un espasmo más violento lo sacudió y, con un último aliento, susurró:

—Ejecutarán... al hombre explosivo, al emperador del fuego, el esposo de Herzabeth... en seis días... al amanecer...

Sus ojos se tornaron vidriosos y explotó llenando a todos en el lugar con sus restos.

Desde los despojos de la aldea, los Rakthari y Elder Tharuun se acercaron. Sus ojos brillaban con determinación. Inspirados por la valentía de los jóvenes, sus cuerpos comenzaron a irradiar una energía ancestral.

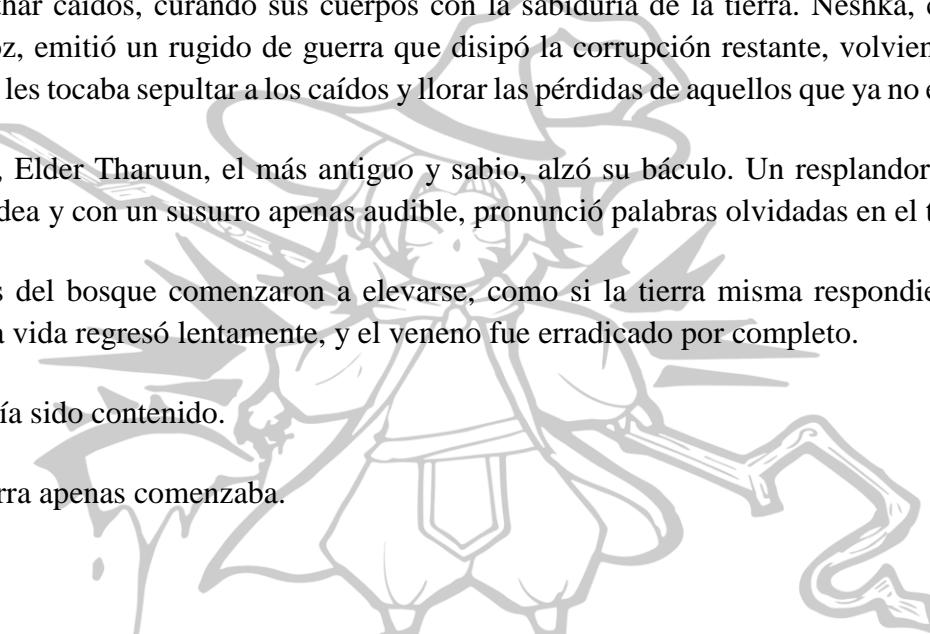
Varesh con su resistencia al fuego comenzó a apagarlo, las llamas respondieron a su llamado, transformándolo en una danza purificadora, un remolino de llamas que comenzó a consumir el veneno en el aire. Keshari invocó raíces que emergieron del suelo, envolviendo las heridas de los Rakthar caídos, curando sus cuerpos con la sabiduría de la tierra. Neshka, con una mirada feroz, emitió un rugido de guerra que disipó la corrupción restante, volviendo a su forma base, les tocaba sepultar a los caídos y llorar las pérdidas de aquellos que ya no estaban.

Finalmente, Elder Tharuun, el más antiguo y sabio, alzó su báculo. Un resplandor dorado cubrió la aldea y con un susurro apenas audible, pronunció palabras olvidadas en el tiempo.

Las cenizas del bosque comenzaron a elevarse, como si la tierra misma respondiera a su llamado. La vida regresó lentamente, y el veneno fue erradicado por completo.

El caos había sido contenido.

Pero la guerra apenas comenzaba.



Shannkz04

## CAPÍTULO 5: LOS CACHORROS DEL DESTINO.

El silencio que quedó tras la restauración del bosque era sofocante, casi tan pesado como la ceniza que aún flotaba en el aire. Los Rakthari trabajaban en silencio, recogiendo los cuerpos de los caídos, limpiando la corrupción que había dejado la traición de Zarek. Sus rostros estaban marcados por la pérdida, pero también por la determinación de seguir adelante.

Shannkz respiraba con dificultad, su cuerpo aún temblando por la adrenalina del combate. La revelación de la inminente ejecución de Yukki lo había dejado paralizado. Su mente no podía procesarlo del todo. "Seis días... No... solo dos dentro de la barrera", pensó. Dos días para prepararse. Dos días para atravesar el bosque y encontrar una forma de salvarlo.

Yura estaba de rodillas junto a los restos de Zarek, aún cubierta de su sangre. Su expresión era de una furia fría, contenida apenas por el peso de la realidad. Apretó los dientes y miró a Elder Tharuun.

— ¿Es cierto? ¿El tiempo se distorsiona aquí dentro? preguntó con voz ronca.

El anciano mapache asintió solemnemente, apoyado en su báculo.

—Así es, pequeña guerrera. Dos días en este santuario donde nos refugiamos como tribu equivalen a seis en el exterior. El tiempo nos ha protegido... pero también nos limita.

Shannkz apretó los puños, su mente trabajando frenéticamente. No podían quedarse de brazos cruzados. — ¿Cómo salimos de aquí? preguntó con urgencia. —No podemos esperar. Si lo hacen público, significa que el Canciller quiere que sea un espectáculo. No van a ocultarlo. Podemos usar eso a nuestro favor.

Neshka cruzó los brazos, su mirada afilada como cuchillas.

—No es tan simple, cachorro. Hay un campamento enemigo afuera puede que sea una trampa, los elfos oscuros y los militares del Canciller están esperando que salgamos. Quieren aniquilar lo que quede de los Rakthar.

Keshari suspiró, su rostro reflejando el peso de la situación. —Nos tendieron una trampa. El veneno que se esparcía con el humo del fuego, todo estaba planeado para empujarnos fuera de la barrera y entregarnos. Zarek... él solo fue otro peón.

Shannkz sintió una punzada en el pecho. Habían usado a Zarek, se habían aprovechado de su desesperación. Y ahora estaba muerto. Lo que significaba que los enemigos seguirían con su plan, con o sin él.

Elder Tharuun golpeó el suelo con su báculo y habló con la gravedad de los siglos.

—No podemos enfrentarlos en este estado. La tribu ha sido diezmada. Pero ustedes dos... han demostrado que son más que simples niños. La sangre de Hertz corre por sus venas. Es hora de que reclamen su destino.

Shannkz y Yura se miraron. Sus cuerpos estaban destrozados, sus almas marcadas por la batalla... pero no tenían elección. No podían permitirse el lujo de la debilidad.

— ¿Cuál es el plan? preguntó Yura, con fuego en los ojos.

Varesh se adelantó, con el rostro endurecido.

—Descansen unas horas. Luego, haremos lo imposible: romperemos el cerco enemigo y trataremos de sacarlos de aquí con vida para que ayuden a su padre. Ese hombre no morirá. No mientras podamos pelear.

Las horas transcurrieron con un silencio pesado, interrumpido solo por los murmullos de los Rakthari que preparaban lo poco que podían para la inminente fuga. Shannkz y Yura apenas tuvieron tiempo para descansar; sus cuerpos clamaban por alivio, pero sus mentes permanecían enfocadas.

A su alrededor, la aldea destruida era un recordatorio de lo que habían perdido. Keshari ayudaba a los sobrevivientes, Varesh patrullaba los límites de la barrera y Neshka en su forma humano-Elfa, caminaba inquieta de un lado a otro, sus orejas alertas a cualquier sonido sospechoso. Elder Tharuun estaba inmóvil sobre una roca, con los ojos cerrados, susurrando palabras antiguas al viento.

Shannkz no podía dormir. Aún sentía el eco de la batalla en su piel. Apretó los puños con fuerza, sintiendo la rabia mezclarse con su desesperación. No podían fallar. No esta vez.

Al yacer y reorganizar lo poco que pudieron, se sentaron en una hoguera a comer todos juntos para planear el siguiente movimiento.

—No vamos a esperar a que ellos decidan el momento del ataque. Varesh rompió el silencio, mirando a los reunidos con una firmeza inquebrantable. —Si queremos hacer algo, debemos actuar primero, es nuestro turno de contraatacar no podemos ocultarnos todo el tiempo ahora que saben que estamos en algún lugar del bosque, a este paso volverán a atacarnos y no

dejaran de hacerlo hasta que obtengan lo que quieren, estoy seguro que están desesperados y quieren buscar algo en la cueva de las antiguas ruinas no hay otra explicación.

Elder Tharuun asintió con solemnidad. —No podemos enfrentarlos en su propio juego. Pero podemos engañarlos para que abran una grieta entre sus propias filas.

— ¿Cómo? preguntó Yura, sus ojos brillando con anticipación.

—Utilizando su arrogancia en su contra. Tharuun golpeó el suelo con su báculo, atrayendo la atención de todos. —Crean que nos tienen acorralados, pero aún hay algo que desconocen... nuestra voluntad de sacrificio.

Los Rakthari asintieron con determinación. Keshari se adelantó, su expresión endurecida.

—Usaremos la niebla. Señaló los alrededores. A estas horas, la humedad del bosque generará un velo natural. Podemos intensificarlo con nuestra magia y cubrir la salida de los chicos.

—No será suficiente. Varesh cruzó los brazos. —Si los elfos oscuros tienen magos rastreadores, nos encontrarán antes de salir del perímetro.

—Yo me encargaré de eso. Neshka habló con valentía. Su voz era un gruñido bajo, casi animal. —Puedo eliminar a los exploradores antes de que den la alarma, creo que soy la única de todos nosotros capaz de lograr algo así en poco tiempo, eficaz, veloz y lo más importante de manera sigilosa

Shannkz y Yura intercambiaron miradas. No era un plan perfecto, pero era lo mejor que tenían.

— ¿Qué haremos nosotros Tharuun? preguntó Shannkz.

Elder Tharuun los miró con gravedad. —Ustedes deberán correr. Necesitamos que los centinelas dirijan su atención a otro lado mientras lo hacen.

—O sea, jugaremos a las atrapadas. Yura sonrió con una ferocidad retorcida. —Me gusta.

—No podemos permitir que nos capturen. —Shannkz miro a su hermana con mucha audacia.

—Si lo hacen, todo habrá sido en vano.

Elder Tharuun se inclinó levemente, colocando una mano sobre sus frentes. Un resplandor dorado los envolvió por un breve instante.

—Que la sabiduría de nuestros ancestros los guíe. —Su voz era un susurro. —Y que su valentía ilumine el camino.

Cuando la niebla cubrió el bosque en el ocaso, se desató el caos.

Shannkz y Yura No planeaban ser simples niños cobardes, no esperarían a que los demás arriesgaran sus vidas para ellos simplemente correr, así que emergieron del manto de sombras como espectros en la noche sin avisar a Tharuun ni al resto, Se movían rápido, con precisión letal. Cada paso era calculado, cada movimiento una danza de guerra, tenían mucho miedo pero no se dejarían vencer por el temor, debían esta vez proteger aquello que les era de importancia.

Los centinelas enemigos notaron su presencia demasiado tarde. Shannkz saltó sobre uno de ellos, rompiéndole la mandíbula con un golpe brutal, definitivamente no parecía cosa de niños, el espíritu de los caídos los apoyaba en esta batalla. Yura se deslizó entre las sombras, su fuego destellando en el aire antes de impactar contra el pecho de un soldado, haciéndolo arder desde adentro.

Los elfos oscuros reaccionaron de inmediato. Flechas silbaron en el aire, espadas desenvainadas relucieron bajo la luna.

— ¡Esos son los niños, estaban aquí escondidos! ¡No los maten, el Canciller los quiere vivos! —gritó uno de los comandantes.

Shannkz gruñó, esquivando una hoja que pasó rozando su mejilla. No iban a permitir que los capturaran. No mientras pudieran pelear.

El enfrentamiento se tornó más salvaje. Los militares se organizaban en formaciones estratégicas, buscando acorralarlos, pero Yura y Shannkz no eran presas fáciles.

— ¡Shannkz, arriba! gritó Yura.

Él reaccionó por instinto, lanzándose hacia atrás justo cuando un rayo de energía oscura impactó el suelo donde había estado. Los elfos oscuros estaban utilizando magia, y eso complicaba todo.

— ¡Nos tienen ventaja! renegó Shannkz, girando sobre sí mismo para esquivar otro ataque.

—Entonces nivelémosla dijo Yura, adoptando una pose de combate muy épica. Los ojos destellaron con intensidad, su collar comenzó a brillar de un rojo carmesí bastante intenso.

Se concentró, extendiendo sus manos. El fuego se avivó a su alrededor, convirtiéndose en una tormenta de llamas, su hermoso cabello ondulaba como el mismo fuego en una hoguera.

Los soldados retrocedieron, abrumados por la intensidad del calor.

Shannkz aprovechó la distracción no podía quedarse atrás, aunque no tuviera magia comparado con los ataques continuos de sus maestros esto no era nada, podía verlos claramente. Corrió hacia adelante, zigzagueando entre los enemigos con una velocidad que lo tomó por sorpresa incluso a él. Su entrenamiento con Neshka había dado frutos.

Cuando estuvo lo suficientemente cerca de uno de los magos oscuros, lo golpeó en la garganta con toda su fuerza. El elfo se desplomó, su magia disipándose en el aire.

— ¡Muévanse, maldita sea! ¡Cierren la formación! gritó el comandante enemigo que era de tés Pálida con un tono ligeramente curtido por el sol, tiene algunas cicatrices de guerra, la más notoria en la ceja izquierda de cabellos Castaño oscuro, corto y ligeramente desordenado, con algunas hebras grises en las sienes. Color de ojos Azul acero, con una mirada fría y calculadora. Porta una armadura de placas de color gris oscuro. Lleva una capa azul con detalles plateados, algo desgastada por el uso y lo hace distinguir del resto de encapuchados. Sus guantes de cuero reforzado muestran signos de desgaste por años de combate. Estricto, pragmático y con una mentalidad de soldado de hierro. Respeta la disciplina y la cadena de mando por encima de todo. Poseía una Espada larga de filo plateado, con inscripciones de su casa noble, forjada con un metal resistente pero ligero.

Pero ya era tarde.

Un rugido sacudió el campo de batalla.

Los Rakthari emergieron de la niebla, como sombras vivientes. Varesh lideraba la carga, su piel brillando con el resplandor de su magia drakónica. Keshari invocó raíces que brotaron del suelo, atrapando a los soldados enemigos y quebrándolos con un crujido seco.

Elder Tharuun avanzó con el paso de un monarca, su báculo irradiando poder ancestral. Con un gesto de su mano, la tierra se alzó, separando a los enemigos y dándoles la ventaja que necesitaban.

—Neshka tenía razón. Dijo Tharuun mientras por culizaba a los elfos y soldados. — Ustedes no se quedarían quietos al tratarse de sus padres los que estaban en riesgo.

El caos se convirtió en una masacre.

Los soldados cayeron uno tras otro, incapaces de hacer frente al poder combinado de los Rakthari y los cachorros de Herzabeth. La tormenta de fuego de Yura se expandió, consumiendo todo a su paso. Shannkz se movía entre los enemigos como un lobo entre ovejas, cada golpe suyo era un eco del entrenamiento brutal que había soportado.

Finalmente, el comandante enemigo se dio cuenta de su derrota.

— ¡Replegaos! Debemos irnos ahora mismo. Ordenó con furia.

Los pocos sobrevivientes huyeron en la noche, dejando atrás a sus muertos.

La batalla había terminado.

Shannkz respiró con dificultad, sintiendo la adrenalina abandonar su cuerpo. Yura cayó de rodillas, exhausta pero satisfecha.

Elder Tharuun los miró con orgullo.

— Han sobrevivido a su primera batalla. Pero esto... es solo el comienzo estoy enojado porque no siguieron el plan original pero entiendo su angustia, estoy orgulloso de ver su tan rápido desarrollo en tan poco tiempo.

Shannkz apretó los puños, sintiendo que su camino apenas estaba empezando.

Y en su corazón, solo había un pensamiento:

“debemos rescatar a nuestros padres”

El silencio cayó entre ellos. Yura limpió el sudor y la sangre de su rostro, tambaleándose hasta quedar junto a su hermano. Ambos sabían que no podían quedarse.

Neshka alcanzo al lugar fue la última en llegar por que se enfrentó al grupo más grande de elfos y redujo su número considerablemente, con el rostro endurecido por la preocupación, se acercó a ellos.

— Cachorros, nosotros no podemos abandonar el bosque. No ahora. Demasiados de los nuestros han caído. Si dejamos a los sobrevivientes desprotegidos, no tendrán oportunidad.

Shannkz asintió. Lo había supuesto. Los Rakthari no podían arriesgarse a dejar su hogar y entrar en territorio enemigo.

— No tenemos otra opción, quisiéramos ir en la ayuda de sus padres pero quedaría vulnerable la tribu Varesh miró a Shannkz y a Yura con gravedad. Solo ustedes pueden salir ahora, confió en lo poco que han aprendido con nosotros y los encomiendo a los dioses antiguos

Los jóvenes se tensaron.

— Está bien, madre no hubiera querido que dejaran a todos los Rakthar solos, para ir por ella... murmuró Yura.

— No estarán solos interrumpió Elder Tharuun. Una sombra felina se movió entre las ruinas.

Lebas avanzó con la elegancia de un depredador, su cola agitándose con calma. Sus ojos brillaban con una inteligencia insondable.

— Gato Lebas estará con ustedes como hasta ahora. En ese momento un reflejo rojo carmesí del collar de Yura apareció iluminando la escena, segundos después la mariposa roja hizo acto de presencia posándose en el hombro de la pequeña flama.

El gato maulló con indiferencia, como si ya esperara la decisión. Shannkz frunció el ceño.

— ¿Dónde estuviste metido todo este tipo gato panzón? Dijo mirando a Lebas.

— La barrera también debe moverse dijo, Keshari. —No podemos arriesgarnos a que los elfos oscuros, tampoco los soldados del canciller vuelvan a encontrarnos.

Neshka asintió y cerró los ojos. Las runas de su piel brillaron y la energía ancestral se alzó en el aire.

— Moveremos el santuario más adentro del bosque. La barrera será más densa, pero eso significa que no podremos abrirla para ustedes a nuestro antojo. Una vez que salgan... no habrá vuelta atrás.

El peso de la decisión se sintió sobre los hombros de los jóvenes.

— Entonces así será dijo Shannkz, firme. Yura asintió.

Esa noche fue la última que pasaron en el Bosque de las Mariposas Azules. Los Rakthari les ofrecieron ropas que los ayudarían a camuflarse, túnicas tejidas que permitirán cubrir sus rostros y les dieron provisiones. Las miradas de los supervivientes Rakthar estaban llenas de respeto y pesar.

Antes de partir, Elder Tharuun se acercó a Shannkz y Yura.

— No olviden quiénes son. Dijo el anciano, apoyando su báculo en el suelo. — Recuerden que la guerra no siempre se gana con fuerza.

Shannkz tomó aire, sintiendo el peso de esas palabras. Neshka en su forma Kitsune abrió una pequeña brecha en la barrera, para Luego, los chicos sin mirar atrás, cruzaron la barrera junto a la mariposa de Yura y Lebas.

El frío de la noche los envolvió en cuanto salieron del bosque, al cabo de un rato de caminata Frente a ellos, la vasta extensión de tierra que los separaba de la ciudad del Monte Roraima, esta ciudad es una maravilla arquitectónica integrada con la naturaleza. Rodeada por altos acantilados y una densa neblina, Monte Roraima se alza como una de las ciudades más ricas y prósperas del continente, famosa por su comercio, cultura y conexión con la magia antigua.

A diferencia de otras ciudades construidas en terrenos bajos, Monte Roraima está dividida en niveles tallados directamente en la montaña, con puentes colgantes y plataformas que conectan los distintos distritos. Cascadas cristalinas emergen de los bordes del monte, creando ríos flotantes que abastecen la ciudad y la dotan de una belleza inigualable.

Se fundó hace siglos, cuando un grupo de exiliados compuesto por humanos, elfos y una gran variedad de razas huyó de una de las antiguas guerras primarias, encontrando refugio en la cima del monte. Descubrieron que la montaña estaba impregnada de una energía mágica única y comenzaron a construir un refugio seguro.

Con el paso del tiempo, la ciudad se convirtió en un centro de comercio, conocimiento y diplomacia. Su posición elevada la hacía difícil de invadir y su acceso limitado convirtió a Monte Roraima en un paraíso para mercaderes y eruditos.

Es gobernada por un consejo de funcionarios, un grupo de líderes provenientes de diferentes gremios y clanes influyentes. Aunque el Canciller ostenta la mayor autoridad, las decisiones clave deben ser aprobadas por el consejo.

La ciudad mantiene una posición de neutralidad en los conflictos del mundo exterior, aunque su ejército de élite, los Centinelas del fénix, está preparado para defenderla de cualquier amenaza.

Monte Roraima está dividida en varios distritos, cada uno con su función específica:

- **Distrito Comercial:** El corazón de la ciudad, donde se encuentran los mercados, las casas de subastas y las sedes de los gremios mercantiles. Aquí se comercian productos exóticos traídos de todo el mundo.
- **Distrito de los Sabios:** Hogar de la Gran Academia de Monte Roraima, donde magos, alquimistas e investigadores estudian la magia y la historia.

- **Barrio de los Artesanos:** Talleres de herreros, alquimistas, tejedores y constructores. Es el centro de producción de la ciudad.
- **Templos del Cielo:** Una zona de monasterios y templos dedicados a las fuerzas espirituales y la energía mágica del monte.
- **El Anillo Exterior:** Un distrito más caótico y peligroso, donde operan mercenarios, contrabandistas y grupos clandestinos.

Es un crisol de razas, cada una aportando su cultura y especialidades al crecimiento de la ciudad:

- ❖ **Humanos:** Los comerciantes y mercenarios más influyentes suelen ser humanos. Algunos pertenecen a familias aristocráticas, mientras que otros son emprendedores que buscan fortuna.
- ❖ **Elfos del Cielo:** Una subraza de elfos que han vivido en las alturas del monte durante generaciones. Son reconocidos por su afinidad con el viento y su capacidad para manipular las corrientes de aire.
- ❖ **Mizura:** Una raza de semi-reptiles con escamas iridiscentes. Son astutos mercaderes y alquimistas.
- ❖ **Enanos de la Niebla:** Un grupo de enanos adaptados a la vida en las alturas. Excelentes constructores y guardianes de las minas del monte.
- ❖ **Beastkin:** Criaturas con rasgos animales, que van desde felinos hasta aves. Son cazadores y contrabandistas expertos.

Entre muchas otras más razas, quizás uno de los lugares con mayor diversidad de especies.

Un nodo de energía mística, lo que ha permitido el desarrollo de artes mágicas avanzadas. Se rumorea que en las profundidades del monte existen ruinas antiguas que ocultan secretos olvidados.

—Vamos. Shannkz miró hacia adelante. No podían perder ni un segundo. Su padre lo esperaba.

La última noche en el bosque había quedado atrás con el primer claro de luz del amanecer. Ahora, la verdadera aventura apenas comenzaba.

## CAPITULO 6: UNA TRAICION JAMAS VIENE DE UN ENEMIGO.

El amanecer despuntaba con tonos anaranjados y rosados, iluminando la vasta extensión que se desplegaba ante Shannkz y Yura. La majestuosidad del Monte Roraima se alzaba en el horizonte, envuelto en una neblina que le confería un aire místico.

— Vamos. Dijo Shannkz, con determinación en la voz. — No podemos perder tiempo.

Lebas, el felino gordo y de ojos penetrantes, avanzaba con elegancia, liderando el camino.

El trayecto hacia la ciudad fue arduo tardaron unas 4 horas, Atravesaron bosques densos, cruzaron ríos caudalosos y escalaron pendientes empinadas. Cada paso los acercaba más a su destino, pero también aumentaba el riesgo de ser descubiertos.

Al llegar a las inmediaciones de Monte Roraima, la imponencia de la ciudad los dejó sin aliento. Tallada en la roca misma de la montaña, la urbe se erigía en niveles conectados por puentes colgantes y plataformas suspendidas. Cascadas cristalinas descendían desde lo alto, alimentando ríos que serpenteaban por la ciudad, reflejando la luz del sol en destellos brillantes.

— Es impresionante. Murmuró Yura, maravillada.

Shannkz asintió, pero su mente estaba enfocada en la misión. Sabía que la ejecución de Yukki estaba programada para el amanecer del sexto día en el exterior, lo que les daba dos días en el interior de la barrera. El tiempo apremiaba, era ahora o nunca.

— Necesitamos entrar sin ser detectados dijo Shannkz. — No podemos arriesgarnos a que nos reconozcan.

Observando a los mercaderes que entraban y salían de la ciudad, Shannkz tuvo una idea.

— Nosaremos pasar por comerciantes. Propuso con astucia. — Es la mejor manera de entrar sin levantar sospechas.

Yura asintió, confiando en el juicio de su hermano, le parecía una buena idea y quizás la mejor que podrían tener en esa situación.

Se acercaron a una gran caravana de mercaderes que descansaban cerca de la entrada. Eran una mezcla de razas: humanos, elfos del cielo con sus cabellos plateados y ojos celestes, y Mizuras de piel escamosa y tonalidades verdes. Había también unas nuevas razas que para ellos era totalmente un misterio.

— Disculpen. Dijo Shannkz, adoptando una postura relajada. — Somos comerciantes de tierras lejanas y buscamos ingresar a la ciudad para vender nuestras mercancías. ¿Podríamos unirnos a ustedes?

Uno de los humanos, un hombre corpulento de barba espesa y ropajes algo finos, los miró de arriba abajo.

— ¿Y qué mercancías traen? — Preguntó con desconfianza.

Shannkz sonrió y señaló a Lebas.

—Este es Lebas, un felino exótico de tierras orientales. Su pelaje es muy apreciado en las cortes nobles, sabe hacer increíbles trucos, además que sabe cocinar, queremos vender su pelaje, entretener a la gente con sus increíbles engaños y no solo eso si no vender deliciosa comida hecha por él.

Lebas, como si entendiera, se sentó con elegancia y lamió su pata, mostrando una actitud activa.

El grupo de mercaderes rió, relajando la tensión.

— Está bien, pueden acompañarnos. Dijo el hombre. — Pero no intenten nada raro.

Agradecidos, Shannkz y Yura se sentaron con ellos un momento y comieron algo que les habían ofrecido, con un poco de curiosidad preguntó por las otras especies que los acompañaban.

— Disculpe jamás habíamos visto a otros seres como los que están aquí ¿Qué son? Dijo Shannkz de forma inocente mientras se bebía una sopa en un cuenco de madera.

— Valla que eres un chico muy sincero he, pues haber por allá al fondo tenemos a los **Lyranthos** se les conoce también como los guardianes del viento y la tempestad por su naturaleza mágica más que nada. Los Lyranthos son seres etéreos y ligeros como el viento, con cuerpos alargados y delgados, que parecen casi translúcidos bajo la luz. Su piel tiene un tono plateado o azul claro, y a menudo se mezclan con las corrientes de aire a su alrededor, lo que les da una apariencia casi incorpórea. Sus ojos son grandes y completamente negros, reflejando el cielo estrellado. Tienen alas en forma de hojas de cristal que brillan tenueamente, y sus cabellos son finos, como hilos de viento.

— Me recuerdan un poco a nuestra madre ¿será de esa raza Yura? Dijo pensativo el joven Shannkz.

— No seas tonto, recuerda lo que nos dijeron nuestros amigos, ella perdió su cuerpo tras un poderoso hechizo.

El mercader los miro algo intrigado por sus palabras. — ¿Qué amigos? ¿Un hechizo? ¿Acaso también son magos o alquimistas?

Algo nervioso porque no debían decir nada de los Rakthar intento cambiar el tema. ¿Acaso no se supone que todos pueden controlar los elementos porque tienen magia? sígueme hablando mejor de los Lyranthos y de las otras razas.

— Es cierto que todos tenemos, mana o energía como le quieras decir y que todos tenemos más afinidad con un elemento que otro pero eso no significa que todos se especialicen en ellas. Por ejemplo los que llevan de títulos magos, hechiceros, alquimistas, brujos y otros nombres especiales, son elementales que trascendieron su nivel de control y están más cerca de los elementos puros, utilizan su magia para sus propios fines e ideales suelen tener ciertos estatus dentro de las sociedades. El resto somos personas más comunes como nosotros que nos dedicamos a vidas de comercio. — Siguiendo con la explicación de nuestros compañeros los Lyranthos como puedes observar poseen alas son capaces de volar y moverse rápidamente en el aire. Las alas no son sólidas, sino formadas por magia que les permite fluir con el viento es decir las pueden ocultar y materializar a voluntad. Tienen una ligereza sobrenatural Su estructura corporal les permite moverse con una agilidad y velocidad inigualables, casi como si pudieran desmaterializarse. Uno de los hechizos más habituales en ellos es que pueden generar un campo de energía con el aire para defenderse de ataques o para empujar enemigos con ráfagas de viento. Pero la peculiaridad de los de su tipo es la Magia de la tempestad; Los Lyranthos pueden controlar el clima a pequeña escala, invocando tormentas o calmas, se podría decir que su magia controla el clima en sí y utilizan eso a su favor para canalizar ciertas cosas como granizo a pesar de no controlar el hielo en si o que caigan rayos aunque no sean de ese elemento, su magia se acerca más a la alquimia y es muy útil en ciertas situaciones.

*Shannkz04*

Suelen Vivir en ciudades flotantes construidas sobre nubes o montañas altas, donde la comunicación es casi telepática y dependen mucho de las señales del viento para su toma de decisiones. Son conocidos por su sabiduría ancestral en las ciencias atmosféricas y la meteorología. Maestros de la evasión y el sigilo debido a su velocidad, además de poder controlar el aire y usarlo tanto para atacar como para defender.

— Esas cosas gigantes que parecen golems allá al fondo son **Aroliths**. Son conocidos como los Constructores de Bosques y suelen ser elementales de la tierra en su gran mayoría, son bastante pacíficos, como puedes apreciar los Aroliths son gigantescas criaturas humanoides con una fusión de elementos vegetales y minerales. Su piel tiene texturas de corteza de árbol, musgo y piedras incrustadas, dándoles una apariencia muy ruda y natural. Su cuerpo es

robusto, con extremidades cubiertas de raíces y ramas que se entrelazan a medida que se mueven. Tienen ojos de un verde brillante, que parecen reflejar la vida del bosque mismo.

Tienen una peculiaridad los de su especie que es la **Simbiosis con la naturaleza** los Aroliths pueden fusionarse temporalmente con los árboles y las plantas, comunicándose con ellos o tomando energías vitales de la tierra para sanar o fortalecerse. Algunos desarrollan magia variante de su simbiosis por ejemplo algunos tienen la habilidad de **Crecimiento de flora** Pueden hacer crecer plantas y árboles de forma instantánea, usándolos tanto para defensa como para construir estructuras o barreras.

Otros logran utilizar metales y demás minerales para crear distintos tipo de uso en sus hechizos y su base como te mencione antes es la magia de tierra así que es normal que también realicen hechizos con ella. Digamos que su rasgo por naturaleza sería su **Fuerza elemental** esa conexión con la tierra les otorga una fuerza física monumental, consiguiendo mover grandes rocas o aplastar a sus enemigos con facilidad y rasgo principal es la **Resistencia a la magia** Su cuerpo endurecido es muy resistente a hechizos elementales, especialmente los que involucran fuego o viento, a pesar de que muchos son digamos de tipo planta son mucho más resistentes que otros elementales con esos atributos podemos decir que son plantas difíciles de quemar. Dijo con una risa algo burlona para continuar explicando.

— Los Aroliths son guardianes del bosque y la naturaleza, viviendo en grandes bosques que cuidan celosamente. Crean sus hogares dentro de árboles milenarios o en tierras profundas, donde pueden integrarse completamente con el entorno. Se consideran los protectores de las criaturas más pequeñas y de la flora. También pueden vivir en cuevas o cavernas y aunque generalmente viven en manadas, se pueden encontrar algunos que prefieren la tranquilidad de estar solos. Su magia elemental se centra en la defensa, la restauración y la creación, siendo poderosos en la creación de barreras naturales y en el control de plantas, gracias a ellos y su personalidad pacífica podemos mover algunas mercancías y preservar de mejor manera los ingredientes herbolarios para las poción y menjurjes para el uso medicinal, también nos ayudan a preservar nuestros alimentos de origen vegetal e incluso algunos plantamos sobre sus espaldas, son bastante callados pero muy amigables.

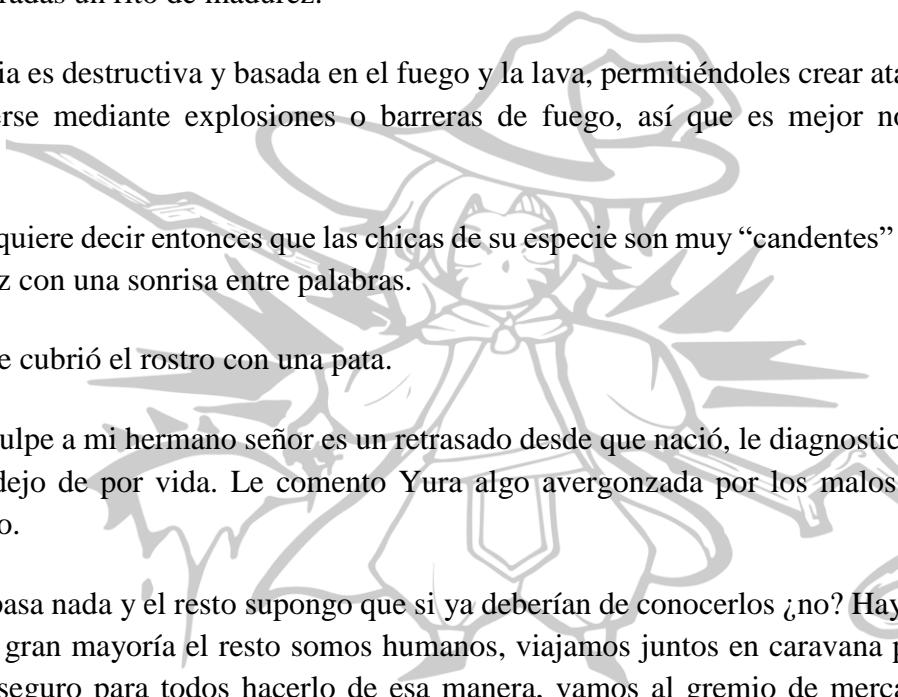
—valla son increíbles!! Y muy bonitos!! Dijo Yura muy emocionada al mirar y conocer sobre otras culturas y razas.

— Los que están haciendo guardia y cuidándonos mientras descansamos son los **Koryns** se les llama también la **raza del fuego eterno** como podrás notar Los Koryns son seres de fuego en forma humana. Su piel parece estar hecha de lava fundida, con líneas de magma que circulan por su cuerpo. Sus ojos son como brasas, brillando intensamente en tonos naranja y rojo. Tienen cuernos que surgen de sus frentes y sus cabellos son como llamas danzantes que se mueven sin cesar. Sus extremidades tienen garras, y su presencia es acompañada de un

leve resplandor cálido. Son completamente inmunes al calor y las llamas, e incluso pueden generar fuego de sus cuerpos a voluntad. Son capaces de emitir calor desde su cuerpo, lo que les permite calentar el aire a su alrededor o incluso derretir metales con el contacto. Pueden controlar el magma y la lava, usándola como un arma, arrojándola a sus enemigos o creando plataformas de magma para moverse rápidamente. Como mecanismo de defensa pueden desorientar a los enemigos cercanos debido al brillo y calor que emiten si se sienten amenazados, nos ayudan mucho cuando hacemos viajes largos y nos iluminan el camino.

Son una raza muy antigua, con una cultura basada en el honor y el sacrificio. Viven en regiones volcánicas y crean sus civilizaciones alrededor de cráteres activos. Tienen un sistema de castas donde los guerreros son altamente respetados, y las batallas son consideradas un rito de madurez.

Su magia es destructiva y basada en el fuego y la lava, permitiéndoles crear ataques letales y defenderse mediante explosiones o barreras de fuego, así que es mejor no molestarlos.



— Eso quiere decir entonces que las chicas de su especie son muy “cándentes” ¿verdad? Dijo Shannkz con una sonrisa entre palabras.

Lebas se cubrió el rostro con una pata.

— Disculpe a mi hermano señor es un retrasado desde que nació, le diagnosticaron que sería un pendejo de por vida. Le comentó Yura algo avergonzada por los malos chistes de su hermano.

— No pasa nada y el resto supongo que si ya deberían de conocerlos ¿no? Hay elfos, enanos y en su gran mayoría el resto somos humanos, viajamos juntos en caravana porque es más fácil y seguro para todos hacerlo de esa manera, vamos al gremio de mercaderes de esta ciudad en el distrito comercial allí es donde registramos nuestro cargamento de mercancías y algunas veces se los vende directamente a ellos.

La ciudad estaba protegida por altos muros de piedra y guardias armados que vigilaban cada acceso. Al llegar a la puerta, los mercaderes presentaron sus permisos y fueron autorizados a entrar. Cuando llegó el turno de Shannkz y Yura, un guardia los detuvo.

— ¿Y ustedes? No los he visto antes.

Shannkz mantuvo la calma. — Somos nuevos en la ruta comercial. Respondió — Venimos de tierras lejanas y esta es nuestra primera vez en Monte Roraima.

El guardia los miró con sospecha, pero antes de que pudiera decir algo más, Lebas se acercó y frotó su cabeza contra la pierna del soldado, ronroneando suavemente y haciendo ojitos de minino bonito.

El gesto hizo sonreír al guardia.

— Está bien, pueden pasar, Pero asegúrense de no causar problemas.

Shannkz asintió y, tomando a Yura de la mano, cruzaron las puertas de la ciudad.

Al ingresar, fueron recibidos por una explosión de colores, sonidos y aromas, la caravana los custodio hasta **El Distrito Comercial** que bullía de actividad. Puestos de venta alineados en las calles ofrecían desde especias exóticas hasta artefactos mágicos. Mercaderes de diversas razas negociaban en múltiples idiomas, creando una sinfonía caótica pero armoniosa.

— Necesitamos información sobre nuestro padre. Susurró Yura. — ¿Por dónde empezamos?

Shannkz observó a su alrededor, buscando un punto de partida. — El gremio de comerciantes puede ser un buen lugar para obtener información respondió. — Además, necesitamos registrarnos para mantener nuestra fachada.

Antes de llegar al lugar la caravana les indicó el camino pues esperarían a otro grupo que no había llegado para poder registrar todo junto, despidiéndose así de los chicos y agradeciéndoles por su compañía.

— Espero encontrarnos en algún otro momento pronto, cuando lleguen al gremio digan que van de mi parte quizás les ayude en algo la recomendación. ¿Cuáles son sus nombres? El mío es **Ranmon Ramutio** para servirles. Dijo el hombre que los ayudó a ingresar.

El pequeño lo miro y con una sonrisa inocente le estaba a punto de comentar. —Me llamo..... ShAAAN- . En ese momento Yura lo piso pues no debían decir nada sobre su identidad.

—se llama Shan... cletas Us Hadass mi buen señor y yo soy Flor Us Hadass su hermana, nuestro felino, solo se llama gato.

Gato Lebas la miro con unos ojos juzgadores pero entendía que estaba intentando cubrir el descuido de Shannkz.

—Valla que extraños nombres pero no me sorprenden en mis viajes he escuchado todo tipo de nombres extraños, muy bien pequeños mercaderes Us Hadass, que la gracia de la creación los cuide y guie siempre. Dijo Ranmon Ramutio antes de irse y dejar a los chicos.

Se dirigieron al edificio del gremio que les había comentado el señor Ranmon, una estructura imponente de piedra y madera adornada con estandartes coloridos. Al entrar, fueron recibidos por un elfo del cielo de porte elegante, cabello corto y destellos dorados, portaba un monóculo, el cual cubría uno de sus dos ojos de colores cafés y se veía bastante distinguido e incluso refinado.

— Bienvenidos al Gremio de Comerciantes de Monte Roraima. Dijo con una sonrisa.  
— ¿En qué puedo ayudarles?

Shannkz adoptó una postura confiada.

— Somos comerciantes recién llegados y deseamos registrarnos venimos de parte del señor Ranmon Rasputio o algo así, viajamos juntos en su caravana y nos dijo que viniéramos a verlos. Además, buscamos información sobre los eventos recientes en la ciudad.

El elfo asintió y les entregó unos formularios.

— Ramutio querrás decir joven, Por supuesto. Completen estos documentos y con gusto se les asignara el permiso de comercio aquí en Roraima.

Se alejaron un poco y se sentaron en una de las mesas más alejadas dentro del lugar, Shannkz con un tono de preocupación le susurro a su hermana:

— Estamos jodidos Yura, no podemos completar este registro se darán cuenta de nuestras identidades.

Yura lo mira con una cara algo pensativa. — Calma no creo realmente que sepan nuestros nombres piénsalo un poco detalladamente, siempre hemos vivido en aquel prado alejados de toda civilización, padre y madre nos cuidó su apellido es el conocido, sugiero que pongamos nuestros nombres sería un problema que nos llamen por el nombre falso que dimos anteriormente al mercader y no estemos familiarizados podríamos levantar aún más sospechas, simplemente no pongamos nuestros apellido y a ver si cuela.

— No te quedes ahí con cara de idiota. Murmuró Yura, dándole un codazo. — Ve a entregar el formulario tratemos de conseguir la mayor información posible y salgamos.

Lebas saltó sobre su hombro y maulló con suavidad, como si intentara recordarles que debían seguir moviéndose, Shannkz observó a Yura totalmente paralizado.

— ¿Qué pasa Shannkz? No me digas que *¿notaste algo?* Le susurro mientras ella también intentaba analizar la situación. — Claro es verdad! Como no me di cuenta antes, si nos inscribimos con nuestros nombres el otro mercader también debe estar aquí y sería aún más

problemático si descubren que les mentimos a ambos, tanto al mercader como al gremio. Entiendo pero en ese caso ¿Qué hacemos entonces? ¿Cuál es el plan Hermanito?

Shannkz sin prestarle mucha atención le dijo entre murmullos a Yura sujetando la hoja.  
—Yura el mayor problema, es que ..

Un enorme silencio lleno el lugar.

—No se Escribir. Dijo Shannkz en una escena algo graciosa y moqueando.

— ¡QUEEEE como que no sabes escribir? ¡Serás idiota? Le expresó Yura con una cara de decepción total.

— Veras, no es que no sepa escribir como tal, es que mi letra es horrenda, me salte las tareas de caligrafía que mama nos colocaba, pero baja la voz tonta que van a sospechar aún más de nosotros, susurro realmente avergonzado el chico.

En ese momento, Lebas tomo la pluma, la tinta y les hizo el registro mientras discutían por la tontería, llenando los datos que solicitaban y solo colocando sus nombres nada de apellidos.

—Miauu.. Bostezo el gato perezoso mordiendo a Shannkz.

—Auch!! Está bien, está bien ya entendí, muchas gracias Lebas no sabía que también sabias escribir y leer, aparte de cocinar con mama. Dijo Shannkz revisando que el formulario que Lebas les había dado estuviera correcto y en efecto con una caligrafía sublime todo estaba en orden, casi todo eran preguntas sobre mercancías e intereses los cuales Lebas supo llenar con toda la información que obtuvo en la caravana.

Al entregar los papeles se les asigno una pequeña placa de bronce con el sello del gremio de mercaderes, era una balanza, unas plumas y un tintero.

— Como el señor Ranmon los recomendó y viajaron con él, se decidió aceptarlos en el gremio, el mercader Ramutio es un fiel a nuestro gremio siempre nos trae cosas con mucho potencial y quizás vio en ustedes algo especial también, así que dicho eso bienvenidos; con esa placa podrán entrar y salir de Roraima., pero también tendrán permiso para vender sus mercancías si tienen alguna duda o consulta vengan y con mucho gusto les ayudaremos, actualmente en el distrito comercial hay mucho alboroto así que podrían darse una vuelta y si necesitan hospedaje aquí también podrán pagar una habitación por una noche si desean. Mi nombre es..

Antes de que si quiera pudiera terminar la frase los chicos salieron del lugar apresurados a buscar información de su padre.

— Bueno son jóvenes, tienen mucha energía. Dijo la persona que los atendió.

Los distritos se extendían ante ellos con una organización que, aunque parecía caótica al principio, tenía su propia lógica. El **Distrito Comercial** era el más vivo y colorido, con tiendas de telares, piedras preciosas, armas encantadas y alimentos exóticos provenientes de todo el continente. El aroma a especias, metales y pergaminos antiguos se mezclaba en el aire.

— Bien, ya estamos dentro. Dijo Yura en voz baja. — Ahora, ¿cómo encontramos a nuestro padre sin que nos descubran?

Shannkz cruzó los brazos, pensativo. Aún no sabían si su papá estaba prisionero en una celda común o en algún lugar de mayor seguridad. Tampoco sabían cuánto tiempo les quedaba antes de su ejecución.

— Primero, necesitamos información. Dijo muy seriamente. — No podemos deambular como dos campesinos recién llegados.

Yura lo miró con el ceño fruncido.

— Bueno, técnicamente sí somos dos campesinos recién llegados, cerebro de arroz.

— Exacto, y por eso necesitamos disfrazarnos mejor, andar encapuchados y con ropajes algo viejos no nos favorecerá de mucho. Señaló Shannkz hacia un grupo de mercaderes en una tienda de ropa. Algunas de las prendas tenían bordados con sellos de gremios mercantiles y caravanas de comercio.

Si se hacían pasar por miembros de un gremio mercantil, podrían moverse más fácilmente sin levantar sospechas.

— ¿Tienes dinero? preguntó Yura.

— Olvídaloo no dije nada; además de campesinos recién llegados también somos indigentes. Dijo totalmente decepcionado de sí mismo el pobre Shannkz.

Lebas, por su parte, se adelantó y comenzó a olfatear un puesto cercano donde se vendían pequeños colgantes de cristal. La vendedora, una Mizura de escamas celestes, lo miró con curiosidad.

— Qué gato tan peculiar tienes ahí, se ve muy apetitoso como un jabalí listo para cocinar Dijo con voz rasposa. — Quise decir más bien adorable, No muchos traen mascotas a la ciudad.

Shannkz se apresuró a recoger a Lebas. — Es mi... amuleto de la suerte. Señaló con algo de miedo a que se lo fueran a comer, al final de cuentas no sabían que costumbres raras tendrían allí.

Yura rodó los ojos.

La Mizura les echó un vistazo antes de asentir con indiferencia.

— Si buscan trabajo, el **Gremio del León Plateado** siempre necesita manos extra para escoltar mercancía. Aunque dudo que dos críos como ustedes sobrevivan una misión con ellos.

Shannkz intercambió una mirada con Yura. Si podían acercarse a los gremios, tal vez encontrarían pistas sobre los prisioneros de la ciudad.

— Podría interesarnos. Respondió Shannkz con la mejor cara de mercenario que pudo poner.  
— ¿Dónde encontramos ese gremio?

La Mizura les dio instrucciones para encontrar un edificio más adelante con un estandarte que representaba un león con una cicatriz en el ojo derecho.

— Pueden preguntar allí. Solo no los maten en su primer día., aunque si lo pienso mejor es un lugar muy peligroso allí, deberían dejar a su gato conmigo para que no le pasa nada.

— Lo siento pero no me separare de Lebas jamás, no es un simple gato es parte de mi familia y aunque es cierto que parece un jabalí de lo gordo que está el sin vergüenza no significa que dejare que se lo coman. Refunfuño Shannkz.

— Tranquilo pequeño no comemos gatos, solo está lindo. Vallan me espantan a los clientes.

Shannkz y Yura asintieron y se alejaron del puesto.

— ¿Realmente vamos a intentar meternos en un gremio? preguntó Yura en voz baja mientras caminaban en dirección al lugar que les habían dicho anteriormente.

— Si eso nos da acceso a más información y a los registros de la ciudad, sí. ¿O tienes una mejor idea querida hermana? Le murmullo Shannkz.

Yura suspiró. — Espero que esta no sea una de tus malas ideas, porque no estamos para jugar con esta situación.

Ambos se dirigieron al **Gremio del León Plateado**, sin saber que lo que encontrarían dentro sería mucho más peligroso de lo que esperaban.

El bullicio del **Distrito Comercial** comenzó a desvanecerse a medida que Shannkz, Yura y Lebas avanzaban por las calles de Monte Roraima camino al lugar que les había indicado la Mizura. La ciudad, una fusión de arquitectura medieval con toques de magia natural, se erguía entre gigantescas raíces y plataformas flotantes sostenidas por magia druídica. Algunos edificios estaban literalmente fusionados con los árboles, mientras que otros flotaban a distintas alturas, conectados por puentes de cuerda y plataformas elevadas. La ciudad respiraba vida y energía en cada rincón.

— Esto es una locura... murmuró Shannkz, observando maravillado a un grupo de elfos usando varas encantadas para mover mercancía de un nivel a otro — ¿Cómo pueden vivir en un lugar tan complicado?

— Lo mismo deben pensar ellos de nosotros. Respondió Yura con los brazos cruzados.  
— Aunque admito que nunca había visto una ciudad así.

— Miau. Lebas maulló, saltando de un barril a un puesto de frutas como si fuese el dueño del lugar. Un frutero enano lo vio y le lanzó una papa para espantararlo.

— ¡Fuera, gato ratero!

Lebas, en un acto de extrema dignidad, atrapó la papa con una de sus patas y la empujó hacia Shannkz, quien la atrapó instintivamente.

— Gracias, supongo... Shannkz miró la papa y luego al enano, que lo observaba con sospecha.

— Oye, chico. Si quieres comida, la pagas. Gruñó el frutero. — ¡Ese gato tuyo no va a venir a mendigar por aquí!

— Descuida, no planeo robar nada. Se apresuró a responder, lanzando la papa de vuelta sobre la mesa. — Estamos buscando el **Gremio del León Plateado**.

El enano, un hombre regordete con una gran barba trenzada llena de semillas de calabaza, entrecerró los ojos antes de apuntar con su cuchillo hacia un callejón al final del mercado.

— Allí está su sede, al final del distrito de comercio se encuentra la zona de gremios. Es un edificio de piedra con la insignia de un león en la puerta el que buscan. Pero escúchenme bien, mocosos. ¡No es un lugar para niños jugando a ser mercenarios! Escupió al suelo y volvió a su trabajo.

Shannkz e Yura intercambiaron una mirada. Si querían infiltrarse, debían parecer mercenarios reales.

— ¡Eh, sucio gato! gritó el enano cuando ya se iban. — Dame mi papa.

Lebas, con toda la indiferencia del mundo, lamió la papa y la dejó caer al suelo antes de marcharse con la cola en alto. El enano se enfureció.

— ¡Maldito gato pretencioso! Sera cabron.

Y así continuaron su camino.

Tras recorrer el callejón, llegaron a un edificio imponente de piedra oscura, con antorchas encendidas que ardían con una flama azulada. Sobre la entrada, una gran insignia con el **león plateado** rugía orgulloso. Dos guardias custodiaban la puerta. Uno era un orco de piel grisácea y ojos amarillos, con una cicatriz que le cruzaba la nariz. El otro, un humano corpulento con un ojo de vidrio y una lanza descansando sobre su hombro.

— ¡Eh, ustedes! gruñó el humano cuando los vio acercarse. — No aceptamos mendigos ni turistas. ¿Qué quieren?

Shannkz adoptó la mejor expresión de confianza que pudo y cruzó los brazos. — Venimos a trabajar. Escuchamos que el gremio necesita escoltas para caravanas.

El orco se inclinó un poco y los olfateó.

— Huelen a bosque. Murmuró, entrecerrando los ojos.

La mariposa roja apareció repentinamente y revoloteó un poco sobre la mejilla de Yura antes de posar en su hombro.

— Así que nos seguiste.. Pensó para sí misma la pequeña flama.

— Nosotros... éramos exploradores, veníamos a ver el bosque de las mariposas azules pues como puedes notar, traigo una roja proveniente de una extraña región queremos llevarla allí y así preservar su especie Improvisó Yura. Nos contrataron como escoltas en una caravana, pero nos abandonaron en la frontera.

Los guardias intercambiaron una mirada. Luego, el orco se rascó la barbilla y escupió al suelo.

— Hmph. No me importa si son exploradores, caza fantasmas o cuidadores de animales, Si creen que cualquiera puede entrar, están equivocados. Primero deben demostrar que tienen agallas y la fuerza necesaria para alistarse ¿Están listos para probar el desafío del gremio para los nuevos reclutas?

Shannkz sintió un escalofrío. Aquello sonaba a problemas.

— Así que lo que te importa es ponernos a cata ¿no? ¿Qué tipo de prueba? preguntó con cautela.

El guardia humano sonrió con malicia.

— Una pelea. Si logran quedar de último o aún más fácil si solo logran derrotar a alguno de allí adentro, podrán entrar. Señaló hacia un enorme corral de entrenamiento, donde varios mercenarios practicaban con espadas y lanzas. — Ahí están nuestros chicos y algunos postulantes más, se pueden marchar mocosos si les asusta.

Yura chasqueó la lengua y miró a su hermano murmurándole. — Espero que no solo estuvieras divirtiéndote en el bosque con Neshka.

Shannkz tragó saliva. —Tengo un mal presentimiento.

Lebas, arriba de la cabeza de Shannkz, miró la situación y maulló con pereza.

Así, con el destino empujándolos hacia lo desconocido, Shannkz y Yura se adentraron en el **Gremio del León Plateado**, sin saber que estaba a punto de enfrentar su primera gran prueba dentro de la ciudad.

*Shannkz04*

Monte Roraima era un hervidero de actividad. Sus calles, talladas en la roca misma de la montaña, estaban abarrotadas de comerciantes, aventureros y habitantes de todas las razas. La luz del sol caía sobre los puentes colgantes y plataformas, mientras el sonido de martillos, regateos y pregoneros llenaba el aire.

Shannkz, Yura y Lebas avanzaban con paso firme por el **Distrito de los Gremios**, una de las zonas más concurridas de la ciudad. Aquí se encontraban las diferentes sedes de los gremios más importantes:

- **Gremio del León Plateado**, especializado en combate y misiones de alto riesgo.
- **Gremio de los Mercaderes del Zafiro**, que controlaban gran parte del comercio en la ciudad, incluido la cede gremial que estaba en el distrito de comercio.
- **Forjadadores del Alba**, compuesto por artesanos, herreros y alquimistas.
- **Exploradores del Viento**, expertos en cartografía y misiones en territorios desconocidos.
- **Cazadores de las Sombras**, un gremio más discreto, especializado en información y asesinatos, este trabajaba en negocios de todo tipo en los diferentes sectores de Roraima eran una mafia encargada de ensuciarse las manos por dinero.

Cada sede tenía su propio diseño y arquitectura. Mientras los **Mercaderes del Zafiro** tenían un edificio lujoso con estatuas de oro y cristal, los **Forjadadores del Alba** operaban desde una gran fragua con humo saliendo por cada ventana. El **León Plateado**, en cambio, se alzaba como una fortaleza de piedra y acero, con banderas rojas ondeando en lo alto.

Shannkz observó con atención. La estatua de un león rugiendo decoraba la entrada principal, y una docena de guerreros con armaduras pesadas entraban y salían, algunos con armas ensangrentadas, otros con trofeos de monstruos.

— Bueno... aquí estamos, vallamos a su tonta prueba dijo Shannkz, sintiendo la mirada de los guardias sobre ellos.

— ¿Estos críos quieren en verdad unirse al gremio? Bufó, con una risa ronca. — ¿Vinieron a limpiar botas o qué? Dijo el guardia humano.

Algunos aventureros cercanos se rieron, mientras otros les decían que mejor se fueran no era un lugar para ellos. “No duran ni dos minutos en la arena.” “vuelvan a casa hacer tarea con mami y papi” eran algunos de los comentarios de todos los que se acercaron por el alboroto que habían hecho los guardias con las burlas hacia los chicos.

Yura cruzó los brazos, su expresión endureciéndose. — Oh, lo que voy a disfrutar hacerle tragar esas palabras...

El guardia en la entrada, humano golpeó el suelo con su lanza.

— ¡Silencio! Todos los reclutas deben pasar la prueba de iniciación. Si sobreviven, podrán quedarse. Esa es la norma, si lo que dicen es enserio entonces vallan y entreténganos no nos haremos responsables si pierden la vida.

Shannkz intercambió una mirada con Yura. Sabían que no tenían tiempo que perder, pero necesitaban un pretexto para quedarse en la ciudad y moverse con libertad.

—Vamos, Vamos a darles un buen espectáculo entonces pero recuerda que nos prometiste que ingresaríamos al gremio si pasamos tu estúpida prueba.

Los llevaron a un coliseo dentro del gremio que se encontraba bajo tierra. Realmente la prueba era un entretenimiento para la gente, la experiencia era un evento privado en el cual personas externas podían ir y verlo pagando una entrada. Un grupo de guerreros de nivel bajo se preparaba para la prueba de iniciación. El combate sería un **battle royal**, todos contra todos, y solo los últimos en pie serían aceptados en el gremio.

Los participantes eran un grupo variado:

- **Un minotauro con un hacha gigante**, que resoplaba ansioso por empezar.
- **Una mujer bestkin con rasgos de pantera**, ágil y con dagas en ambas manos.
- **Un enano con armadura pesada y una espada de dos manos**, que los miraba con burla.
- **Un Enano con un gran martillo**, con una risa chillona y ojos astutos.
- **Un lagarto Mizura**, con escamas rojas y una lanza decorada con plumas.

El público estaba lleno de aventureros que apostaban por los combatientes. Nadie apostó por Shannkz ni por Yura.

— Cincuenta de oro a que esos niños caen primero. Rió uno de los mercenarios.

— Cien de oro a que el minotauro los saca de una patada. Dijo otro.

Lebas, sentado en la grada, parpadeó con indiferencia mientras que la mariposa roja estaba posada en su cabeza.

— Miau.

*Shannkz04*

Se acercó a la tribuna, Antes del combate, mientras todos apostaban en contra de los niños distraídos, el gato había hecho algo peculiar. Saltó a la mesa de apuestas, miró al corredor de apuestas y... deslizó una pequeña bolsa de oro con su pata; bolsa de oro que no se dieron cuenta que les había robado.

El corredor de apuestas, un hombre calvo con bigote, rió.

— ¿Me estás apostando a los niños, minino?

Lebas simplemente lo miró y maulló con confianza.

—Hmph, como quieras dinero es dinero venga de quien venga. — El hombre tomó la bolsa y anotó la apuesta.

El gong sonó, y el combate estalló en caos.

El minotauro rugió, cargando hacia el centro como una bestia desbocada. La Bestkin saltó sobre él con agilidad, pero fue apartada de un manotazo. El humano con la espada pesada se lanzó contra el lagarto Mizura, chocando armas en un cruce de chispas.

Shannkz y Yura se movieron rápido.

— ¡Dame cobertura! —gritó Yura, lanzando una llamarada hacia el enano, que apenas tuvo tiempo de alzar su martillo para protegerse.

Shannkz rodó por el suelo, esquivando un tajo del espadachín. Su instinto le dijo que no podría con él en fuerza bruta, así que lo provocó. — Esa armadura es bonita. ¿La mandaste a pulir o siempre brilla tanto antes de caer?

El guerrero gruñó, lanzando un golpe que Shannkz esquivó en el último momento, pateándole la rodilla con fuerza.

— Eres muy fuerte pero muy lento en comparación a mi maestra, comentó de manera arrogante.

Mientras tanto, Yura giró sobre sí misma, creando un vórtice de fuego que obligó al enano y a la bestkin a retroceder.

— ¡¿Qué demonios?! Gritó el enano, sorprendido por la potencia de su magia.

— Sorpresa, idiota. Respondió Yura, dándole un puñetazo en la cara.

Los mercenarios que antes se reían ahora murmuraban entre ellos. — ¡Viste eso? Esa chica tiene un control increíble del fuego...

—Y ese chico... pelea con instinto puro parece un animal salvaje.

— ¡Primero los débiles! rugió el humano de armadura pesada, avanzando contra Shannkz con su espada de dos manos.

Shannkz esquivó sin problema como anteriormente ya había hecho, el patrón de ataque de este sujeto no era la gran cosa casi casi podía verlo en cámara lenta, tomó rápidamente una piedra y se la lanzó hacia la coyuntura de la pierna.

**¡Crack!**

La rodilla del guerrero se dobló en un ángulo doloroso.

— ¡Bastardo! gruñó el guerrero, cayendo de rodillas.

Mientras tanto, Yura...

La Bestkin de dagas intentó apuñalarla, pero Yura encendió su fuego con un chasquido de dedos. Una ráfaga de llamas forzó a la mujer felina a retroceder con un gruñido.

El enano aprovechó la distracción.

— ¡Ja! ¡Relámpago! gritó, lanzando una descarga mágica usando el martillo.

Yura apenas tuvo tiempo de cubrirse cuando el rayo le impactó el hombro. Chispas volaron en el aire, y un estremecimiento recorrió su cuerpo.

— Tsk... maldito enano.

Ignorando el dolor, giró sobre sí misma, concentrando su fuego en sus piernas. Un salto impulsado por llamas la catapultó sobre el enano.

— ¡¿QUÉ?! Exclamo el portador del martillo sin tener tiempo a defenderse pues la bota de Yura le impactó la cara.

El enano se estrelló contra el suelo, inconsciente.

El Mizura silbó, mostrando sus colmillos afilados en dirección a Shannkz.

— Eres rápido, pero la magia lo es todo, nos brinda una ventaja superior y no veo que la uses no sé si porque nos estas subestimando o no puedes usarla por alguna razón, sea como sea sin magia no eres nada. Giró su lanza en un movimiento circular, creando un torbellino de viento cortante. Shannkz apenas logró esquivar, pero una de las cuchillas de aire le rozó el brazo, cortando un poco la capa que les habían dado y haciéndole unos pequeños rasguños.

— Esta capa nos las dieron personas importantes como para que una iguana mal hablada la venga a estroppear. Shannkz corrió hacia él, fingiendo una embestida frontal. Justo antes de que el Mizura contraatacara, Shannkz se deslizó por el suelo, pasando por un costado.

— ¡¿Qué?! Exclamo el Mizura.

El lagarto apenas tuvo tiempo de darse la vuelta cuando Shannkz saltó y le dio un cabezazo  
El Mizura cayó, aturdido.

— Impresionante, mocosos. Pero hasta aquí llegaron. Expresó antes de dar un fuerte grito bestial de batalla el minotauro. Giró su hacha, creando una ráfaga de viento que los empujó hacia atrás. Era rápido, demasiado rápido para su tamaño.

Shannkz escupió sangre por el impacto creado por la onda de aire... Yura alcanzo a esquivar solo por muy poco.

— ¿Tienes algún plan? Le dijo la pequeña flama a su hermano.

— Sí. No morir.

Expuso Shannkz limpiándose la boca.

El minotauro los embistió. Yura saltó sobre su espalda, usando su fuego para impulsar su movimiento la dinámica era simple pero muy efectiva.

— ¡AHORA! Yura cubrió sus manos en fuego mientras cubría los ojos del gran rival.

. El minotauro intentó sacudírsela, pero Shannkz ya estaba bajo él.

Shannkz golpeó su entrepierna con una patada giratoria, mientras Yura saltaba de la espalda de la bestia que estaba por caer.

**¡BOOM! JUSTO EN LAS BOLAS.** Dijo el cachorro del bosque celebrando su victoria. El minotauro cayó como un árbol luego de ese golpe.

El gong sonó. Hubo mucho Silencio en la arena.

Luego, el público explotó en aclamaciones y apuestas perdidas.

El corredor de apuestas miró a Lebas con el ceño fruncido. Había ganado una fortuna.  
—Maldito gato...

Lebas, con total indiferencia junto a la mariposa roja, tomaron una bolsa repleta de monedas de oro con la boca del gato que saltó fuera de la mesa luego de eso. Con elegancia, caminó hacia Shannkz y Yura, dejando caer la bolsa a los pies de Shannkz.

— Miau.

Shannkz frunció el ceño. — ¿Qué es esto?

Un aventurero miró la bolsa y luego al gato. — ¿Acaso... ese gato apostó por ustedes? ¿Cómo fue eso posible?

El corredor de apuestas gritó, frustrado muy al fondo en su taquilla.

— ¡NO ACEPTAREMOS NUEVAMENTE APUESTAS DE MALDITOS GATOS!

Pero era tarde. Lebas ya había desaparecido entre la multitud con la bolsa de monedas.

Lo que todos ignoraban era que había alguien especial observando todo en silencio. El maestro del gremio, **Altharion el León Plateado**, los observaba desde la grada.

Era un hombre imponente, de cabello plateado y cicatrices de guerra. Su mirada era severa, pero en sus ojos había un destello de reconocimiento.

Altharion es el actual maestro del **Gremio del León Plateado**, una de las organizaciones de combate más prestigiosas en Monte Roraima. Su nombre es sinónimo de valentía y estrategia en el campo de batalla., de una estatura de 1.98 metros, imponente y de complexión musculosa, Con un cabello largo hasta los hombros, con algunos mechones cayendo sobre su frente, ojos Dorados intensos, como los de un león, reflejando la astucia y la experiencia de un guerrero veterano, su rostro marcado por cicatrices de guerra, con una prominente sobre su mejilla izquierda, vestigio de una batalla contra un ogro, portaba una armadura de placas negras y doradas, con un abrigo largo de piel de león sobre sus espaldas. En el pecho, el emblema del gremio, un león rugiente tallado en metal, Porta una gran espada larga con runas grabadas en la hoja., era muy Calculador y analítico, con un aire de autoridad que impone respeto. Un sujeto Justo, pero implacable, no tolera la cobardía ni la deslealtad, respeta la fuerza y el potencial, incluso en aquellos que los demás subestiman. Tiene un fuerte sentido de la gratitud, lo que lo hace recordar deudas de honor.

Yura sintió su pecho apretarse cuando notó a aquel que hombre miraba directamente su collar. — ¿Quién eres porque nos estabas espiando? Dijo lanzando una bola de fuego en dirección a esa persona.

—Calma, ¿cómo sabes que no soy uno más del público como todos y me atas sin vacilar? Dijo Altharion acercándose a los chicos.

Yura bien segura de sí misma respondió con una sonrisa. — a simple vista portas ropajes extravagantes y emanás mucha energía como para ser una persona “común” definitivamente eres algún pez gordo de aquí.

— Está bien, eres bastante astuta chiquilla. Saltó a la arena con un solo movimiento ágil y se plantó frente a ellos.

— Ese amuleto que traes en el cuello... murmuró el maestro del gremio.

— Venid conmigo. Ahora, tengo que hablar con ustedes en privado.

Shannkz y Yura se tensaron.

— ¿Por qué? ¿Si pasamos la prueba o no? Señalaron con dudas los chicos.

El hombre sonrió levemente.

— Porque si queréis salvar a vuestro padre el emperador del fuego, necesitáis toda la ayuda posible.

Ambos quedaron paralizados.

Él lo sabía.

El destino acababa de dar un giro inesperado.

Shannkz y Yura intercambiaron miradas de confusión y desconfianza. ¿Cómo demonios ese hombre sabía quiénes eran?

— ¿Cómo sabes que somos hijos de Yukki? preguntó Yura, dando un paso al frente.

Altharion los observó con una expresión severa, pero con un brillo astuto en sus ojos dorados.

— Al ser el maestro de uno de los gremios más poderosos de Monte Roraima, poseo ciertas... fuentes de información. Su tono era tranquilo, pero firme. Hace semanas, el Canciller envió emisarios en busca de dos niños misteriosamente desaparecidos. Era obvio que no se trataba de niños comunes, sino de alguien de linaje importante.

Yura tragó saliva.

— Pero... eso no responde a mi pregunta ¿cómo supiste que éramos nosotros?

El hombre cruzó los brazos, su capa de piel ondeando levemente con el viento.

— Primero, está tu collar. Solo alguien vinculado a él lo tendría lo reconozco donde sea, es un talismán con gran poder mágico en su interior aunque por lo visto desconoces de eso. Segundo, tu control sobre el fuego... tu sangre misma es un testimonio de tu linaje.

Hizo una pausa y fijó la mirada en ambos.

— Pero la mayor confirmación vino cuando la ejecución de su padre se hizo pública.

El tiempo pareció detenerse por unos instantes, vamos vengan conmigo no es el lugar para hablar de esto, las miradas están ahora sobre nosotros.

— Me llevare personalmente a estos chicos a una de las oficinas privadas en la cede, me encargare de ellos por mí mismo, por favor lleven a la enfermería a los heridos y terminen por hoy el evento de reclutamiento del gremio. Les ordeno Altharion a todos los presentes.

Los miembros del gremio solo se limitaron a observar y obedecer sin rechistar, mientras veían como se llevaban a los chicos.

Altharion asintió con solemnidad mientras caminaba a su oficina junto a los chicos.  
— Yukki... El Emperador del Fuego.

Yura sintió que su corazón latía con fuerza. Su padre tenía un título tan grande, y nunca lo mencionó.

— Así es un hombre realmente fuerte, El Emperador del Fuego no era su único título. En su tiempo, lo conocían como:

- **El Filo de las Cenizas**, porque donde su espada pasaba, todo ardía hasta los huesos.
- **El Guardián del Sur**, pues fue quien detuvo la invasión de los clanes de hielo.
- **El Último Bastión de Lauren**, por ser el único que quedó en pie cuando la guerra parecía perdida.

Entre nosotros es conocido también como: El León Escarlata, por su feroz liderazgo en batalla.

Hizo una pausa antes de continuar.

— Pero su título más importante... aquel que define su verdadera identidad... los miró fijamente. No se los diré yo. Lo escucharán de su propia boca cuando lo rescatemos.

Shannkz sintió que la sangre le hervía en las venas. No podía creerlo. ¿Su padre era un guerrero formidable?

— ¿Dónde lo tienen? gruñó, apretando los puños.

Los ojos de Altharion se oscurecieron. —En la cima más alta... **el castillo del Canciller**. Ahí será ejecutado. No han tenido piedad con él.

Continuó el maestro de gremio. — Desde su captura, no ha comido ni bebido una gota de agua. Está encadenado con grilletes especiales que anulan la magia, atado desde los pies, las manos, el cuello y la boca con un bozal de hierro. Incluso... le han encadenado la barba para impedirle cualquier movimiento, pero no solo es eso magos son turnados a cada rato para mantener un hechizo sellador para contenerlo cautivo.

El estómago de Shannkz se revolvió. — ¿Por qué harían eso?

Altharion cerró los ojos, con expresión sombría. —Porque el Canciller se ha vuelto loco.

Los hermanos se miraron sorprendidos. — ¿Loco? Pregunto Yura.

— Sí... obsesionado con el poder absoluto. Algo ha cambiado dentro de él. Antes era un hombre astuto, pero justo. Ahora, solo le importa la magia principal, la que creó todos los elementos. Ha estado buscando desesperadamente las plumas del fénix, los fragmentos de un poder antiguo más allá de nuestra comprensión.

Yura sintió un escalofrío. —Entonces... ¿por qué aprisiono a mi padre?

Altharion apretó los dientes.

— Él no ha cometido ningún crimen, pero el canciller distorsiono todo para su propio beneficio, lo acusó de traición en la pasada batalla de Lauren,. Afirmó que Yukki fue el responsable de la caída de las fuerzas principales pero claramente esa es una vil mentira, lo sé por qué yo estuve allí ese día, su padre salvo mi vida.

Los puños de Shannkz temblaban de rabia. —Entonces... ¡vamos a rescatarlo!

Altharion sonrió levemente.

— Exacto, no tenemos mucho tiempo el canciller ya hizo notorio todo esto, en unas horas antes de caer el anochecer será la ejecución. Es mi momento de saldar mi deuda.

— ¿Qué sabes de nuestra madre Herzabeth? Hasta ahora solo nos has hablado de padre. Le dialogo Yura bastante seria.

— Espera ¿también son hijos de Herzabeth? ¿Herzabeth Bathory? ¿Realmente ella es su madre? Esto sí que es una gran sorpresa, así que el león carmesí tuvo hijos con esa mujer. Lamentablemente ni yo tengo información sobre ella, más que se creía muerta tras la batalla de Lauren pero por lo que veo no fue así. Altharion los observó con una intensidad feroz, su capa ondeando tras él como la melena de un león en la cumbre de la batalla. — Me inquieta una cosa, ¿Cómo llegaron a Roraima sin ser descubiertos hasta ahora?

— Pasamos junto a la caravana de un mercader llamado Ranmon Ramutio. Dijo Shannkz

— Entiendo bueno no importa, ahora no hay margen para el error. Dijo con voz firme. —No importa lo que creáis saber sobre la guerra... esto será distinto. No lucharán por gloria, ni por venganza. Lucharán porque si fallan... lo perderán todo.

El silencio cayó sobre ellos, denso como la noche.

El cielo rugió con un trueno ensordecedor comenzando a llover a fuera.

Yura cerró los ojos un segundo. Cuando los abrió, sus pupilas brillaban con la furia de un incendio contenido. — No fallaremos, rescataremos a nuestro padre y también encontraremos a nuestra mamá Susurro.

Altharion asintió, pero en su expresión había algo más... algo oculto. Una verdad que aún no podía revelarles.

— Entonces prepárense dijo, girándose. — La caza comienza ahora, tenemos a lo mucho un par de horas antes de que sea la hora del juicio, honestamente aun no tengo idea de cómo vamos a rescatarlo pero no me quedare de brazos cruzados y el hecho de que ustedes llegaran a mi pareciera obra del destino mismo hablándome, les daré mejores indumentarias para la ocasión y también comerán, deben estar en las mejores condiciones posibles para esto.

Lebas al escuchar que comerían comenzó a ronronear más emocionado que nunca, la mariposa roja se posó en el hombro de Yura nuevamente y todos tenían un objetivo claro rescatar a sus padres.

La tormenta había llegado. Y con ella, el rugido de dos hijos que estaban a punto de reclamar su destino.

## CAPITULO 7: ENTRE LA TORMENTA Y LA MUERTE.

La tempestad había comenzado a devorar el cielo sobre toda Roraima. Ráfagas de viento ululaban entre las torres de vigilancia, mientras el eco de los truenos vibraba en el aire como el rugido de un dios enfurecido.

Shannkz y Yura se preparaban junto a Altharion en su cede personal dentro del gremio. Antes de lanzarse a una misión suicida, había muchas cosas que debían comprender... sobre su enemigo, sobre el mundo y más importante aún, sobre sí mismos.

— La magia no es un don otorgado a unos escasos, sino un derecho natural de todos los seres vivos. Desde tiempos remotos, la magia ha sido el tejido invisible que conecta a todos los seres vivos con el mundo. No es un privilegio exclusivo de unos pocos elegidos, sino un principio fundamental de la existencia. Cada criatura nace con la capacidad de manipular los cuatro elementos básicos: **tierra, agua, fuego y aire**, pero su dominio está condicionado por tres principios fundamentales conocidos como **Las Tres Leyes de la Magia**.

— Dijo Altharion mientras ajustaba la correa de su túnica.

Shannkz frunció el ceño.

— Si todos pueden usarla, ¿por qué algunos son más fuertes que otros?

Altharion sonrió de lado.

— Porque la magia no solo se trata de manipular elementos. Es una extensión de uno mismo.

Se inclinó sobre la mesa, tomando un trozo de carbón y dibujando un círculo.

Señaló la primera sección del círculo.

— La afinidad es el lazo natural que tienes con uno de los elementos. Aunque en algunos muy pocos casos se pueda manipular un elemento principal y algunas de sus variantes, son pocos los casos así generalmente hay uno que resonará contigo más fuerte que los demás. Es una conexión innata. Por ejemplo tu magia de fuego Yura.

Marcó la segunda sección.

— El control se desarrolla con entrenamiento y práctica. No basta con nacer con poder, hay que moldearlo, comprender sus límites y descubrir cómo integrarlo en el flujo del maná universal.

Finalmente, tocó el último punto.

— La evolución... es el verdadero secreto.

Los hermanos intercambiaron miradas.

— ¿Qué significa eso? Preguntó Yura.

— Significa que la magia, al igual que los seres vivos, tiene niveles de crecimiento. La mayoría de las personas nunca trascienden más allá de lo básico. Pero hay algunos... que despiertan.

Shannkz sintió un escalofrío recorrerle la espalda. — ¿Despiertan?

Yura cruzó los brazos. — ¿Y cómo ocurre?

Altharion los miro. — No tan rápido vamos despacio o no podrán entender todo, como les mencione antes, todo se rige por las 3 leyes comenzare a explicar cada una de ellas y pongan mucha atención pues no tenemos tiempo para repetirlas.

❖ La Ley de la Transmutación:

"Nada es estático, todo puede cambiar. Pero el cambio exige comprensión."

Esta ley rige la capacidad de alterar la forma y la sustancia de la realidad. No se trata solo de convertir el agua en hielo o hacer que una roca levite. Implica entender la naturaleza esencial de la materia y la energía.

Todos los hechiceros y magos tienen la capacidad innata de manipular los cuatro elementos, pero solo aquellos con un alto nivel de percepción pueden transmutar la esencia de las cosas más allá de sus límites naturales.

Por ejemplo, un usuario avanzado del fuego no solo genera llamas, sino que puede moldearlas en diferentes temperaturas, alterar su color y composición, o incluso darles propiedades distintas, como fuego que no quema pero ilumina.

La transmutación se basa en tres pilares:

- ❖ **Materia:** Cambiar estados físicos dentro del mismo elemento (agua a vapor, roca a arena).
- ❖ **Energía:** Convertir una fuerza en otra dentro del mismo ámbito (llamas en calor puro, viento en electricidad).

- ❖ **Existencia:** Fusionar conceptos para crear algo nuevo (niebla venenosa a partir de agua y toxinas, fuego viviente que actúa por voluntad propia).

Los maestros de la transmutación son alquimistas, artesanos y estrategas de guerra, pues comprenden que la verdadera magia no es solo lanzar hechizos, sino redefinir la estructura del mundo a su favor.

- ❖ La ley de la relación:

"Nada existe en aislamiento. Todo está vinculado a través de la energía."

El maná es la esencia primordial de la vida. No es un recurso limitado ni un poder que se agota con su uso, sino un flujo constante que conecta a todos los seres vivos.

Esta ley explica por qué la magia no es exclusiva de los humanos o de los elfos, sino de toda forma de vida. Las criaturas del bosque, los espíritus antiguos e incluso las bestias salvajes poseen su propia conexión con el maná, aunque su uso sea instintivo en lugar de consciente.

Los estudiosos han identificado dos formas principales de relación con el maná:

- **Similitud:** La magia fluye con mayor facilidad entre entidades que comparten características. Esto explica por qué los clanes de fuego suelen tener descendientes con alta afinidad al mismo elemento.
- **Contagio:** La energía de un ser puede impregnar a otro a través del contacto prolongado. Esta es la base de los artefactos encantados y las maldiciones.

El verdadero potencial no está en controlar el maná, sino en comprender cómo fluye y cómo utilizarlo en armonía con el entorno.

- ❖ La ley del equilibrio:

*Shannkz04*

"Toda acción tiene una reacción equivalente. El poder sin equilibrio es una aberración."

Esta es la ley más temida y respetada. Todo el poder que se obtiene debe ser compensado de alguna manera.

Un mago que usa fuego sin límites sentirá que su cuerpo se sobrecalienta y colapsa. Un guerrero que fortalece su piel con magia perderá sensibilidad y reflejos. Un sanador que abuse de su poder drenará su propia vitalidad.

Esta ley también se aplica a la evolución mágica. Cuando un hechicero alcanza un **despertar**, su cuerpo y mente sufren una transformación que redefine sus límites. Pero el equilibrio exige una prueba:

- **El Cuerpo:** Resiste la sobrecarga de poder o se desmorona en el proceso.
- **La Mente:** Si el usuario no comprende su nuevo estado, puede volverse inestable o perder el control de su propia magia.
- **El Espíritu:** Cada despertar tiene un precio, ya sea un cambio en la esencia del usuario, una carga emocional o la necesidad de enfrentar sus propios miedos.

La mayoría de las personas pasan toda su vida sin trascender los límites básicos de la magia. Sin embargo, hay quienes, en momentos de crisis extrema o bajo ciertas condiciones, experimentan un despertar.

El despertar es la manifestación tangible de la evolución mágica.

Cuando alguien despierta, algo en su cuerpo cambia. Pueden ser marcas brillantes en la piel, patrones etéreos en los ojos, cicatrices de energía o incluso cambios sutiles en la voz y la percepción. Cada despertar es único, y con él, viene un nuevo sistema de crecimiento.

Este sistema no es un artefacto externo, sino una manifestación personalizada del nivel de evolución de cada individuo. Puede presentarse de distintas maneras:

- Un sello en la espalda que se activa con la magia.
- Marcas en los brazos que reaccionan al uso del maná.
- Un instinto interno que les permite sentir su progreso.

A partir del despertar, cada acción deja una huella en la evolución del usuario. Ya no se trata solo de talento innato, sino de experiencia adquirida, todo lo que hagas después de un despertar se basara en experiencia y niveles infinitos.

Por ejemplo:

- Un mago de fuego que pase tiempo en zonas volcánicas aprenderá a resistir temperaturas extremas.
- Un espadachín que luche contra enemigos más fuertes mejorará su resistencia y precisión.
- Un sanador que cure heridas graves desarrollará una afinidad natural con la vida.

La progresión mágica se basa en 3 pilares:

1. **Dominio:** El crecimiento en un elemento o disciplina mágica específica.

2. **Resistencia:** La capacidad del cuerpo para soportar el uso prolongado de la magia.

3. **Adaptabilidad:** La habilidad de fusionar elementos o desarrollar técnicas avanzadas.

Esos tres juntos forman los niveles de Maestría, lo que se traduce como la comprensión absoluta de un aspecto de la magia, lo que permite su uso casi sin restricciones basándose en las leyes fundamentales explicadas anteriormente.

Cada usuario puede evolucionar a su manera, pero el despertar también impone límites. Si alguien no está preparado para su crecimiento, su propio poder puede consumirlo.

El Canciller ha estudiado los despertares durante décadas. No busca simplemente poder. Quiere romper la Ley del Equilibrio.

Las Plumas del Fénix son la clave de su obsesión. Se dice que estas reliquias contienen un fragmento del "Quinto Elemento", una energía prohibida que trasciende los cuatro elementos básicos. Si logra dominarla, podría evolucionar sin restricciones, sin pagar el precio del proceso del despertar.

Sin embargo, alterar las leyes naturales tiene consecuencias. Y aquellos que juegan con el equilibrio del mundo... rara vez sobreviven para contar la historia.

Hubo un silencio en la sala era mucha información que hasta ahora desconocían pero que de alguna forma seria de utilidad para rescatar a su padre.

— Respondiendo su pregunta ahora si más en concreto, un despertar puede ser espontáneo, producto de una crisis extrema, o inducido con un catalizador. Pero si se hace artificialmente, el cuerpo puede colapsar bajo la presión.

Shannkz tragó saliva y pensó por unos momentos para sí mismo. — Neshka ¿habrá querido ayudarme a “despertar”? tendría sentido su entrenamiento con toda esta información, pero si sabía todo esto ¿Por qué nunca no los dijo?

Su pensamiento se vio interrumpido por Yura hablándole al maestro de gremio.

— ¿Y el Canciller? ¿Está obsesionado con las Plumas del Fénix por esto? Dijo la pequeña flama tratando de darle coherencia a toda esta información.

Altharion asintió.

— Exacto. El despertar natural sigue las Leyes de la Magia, pero él cree que puede romperlas, trascenderlas. Quiere alcanzar un poder sin equilibrio. Y eso, chico, es lo más peligroso que existe.

Después de la explicación Altharion llevo a los chicos a que comieran un poco, tomaran un baño y se alistarán mientras él pensaba en un buen plan.

Afuera, el aullido del viento agitaba los estandartes del gremio, mientras los miembros de la Resistencia afinaban sus armas y se preparaban para lo que sería un enfrentamiento sin precedentes.

Las nuevas ropas que portaban los hermanos, aunque sencillas, eran mucho más dignas que los harapos con los que habían llegado. Shannkz vestía una túnica negra de viaje con capucha, reforzada con costuras de cuero en los hombros y antebrazos. Sus botas, aunque usadas, eran resistentes, perfectas para correr y moverse con agilidad. Yura, por su parte, llevaba una capucha marrón y una blusa de lino rojo oscuro. Cada uno tenía una daga corta atada al cinto, más por precaución que por deseo de combate cuerpo a cuerpo.

Al terminar volvieron a la oficina gremial para formular el plan de rescate.

— La fortaleza es impenetrable, al menos desde tierra. Murmuró Altharion, con los brazos cruzados, su mirada afilada recorriendo un mapa rudimentario trazado sobre un pergamo arrugado.

— Entonces entramos con la multitud. Dijo Yura, apoyándose en la mesa. — Nos mezclamos con los espectadores de la ejecución y nos acercamos lo suficiente.

— Muy linda tu idea pero el problema es salir. Respondió Shannkz con el ceño fruncido.  
— No podremos simplemente correr hacia la puerta principal hermanita.

— Y no lo haremos. Altharion dejó caer una pequeña bolsa de tela sobre la mesa. Al abrirla, un polvo de tonalidad azul violáceo destelló con la luz de la vela.

— ¿Y esto? Preguntó Yura.

— Polvo de tormenta. Dijo Altharion. — Proviene de los Thraz’Kai bestias del ojo de la tormenta, habitan las montañas del este. Sus cuerpos generan electricidad estática al volar entre las nubes de tormenta, y este polvo es un residuo de su magia natural.

Shannkz tomó un poco entre los dedos y sintió un cosquilleo recorrer su piel, Lebas de curioso metió una pata en la bolsa y la energía estática le esponjo todo el pelaje.

—MEOW!

— ¿Y qué hacemos con esto? Dijo Shannkz.

— Cuando se expone al aire en una tormenta, el polvo reacciona y genera descargas eléctricas. Si liberamos suficiente en el momento adecuado, podemos simular un rayo cayendo entre la multitud, sembrando el caos justo antes de actuar.

Yura sonrió.

— Eso suena espectacular.

Altharion asintió.

— El gremio se dividirá en dos. Un grupo creará una distracción en la entrada de la fortaleza para atraer a la guardia, mientras nosotros nos mezclamos entre los espectadores. Cuando llegue el momento, liberaremos el polvo de tormenta y aprovecharemos la confusión para liberar a Yukki.

Shannkz seguía sin ver la parte más importante.

— ¿Y cómo escapamos después?

Altharion sonrió con astucia. — Con los Thraz’Kai.

Hubo un Silencio....

— ¿Qué? Expreso Shannkz todo incrédulo.

— Habrá una tormenta esta noche, lo suficiente como para que los Thraz’Kai, los wyverns de trueno, se acerquen a los riscos que rodean la fortaleza. Son criaturas difíciles de domesticar, pero tengo hombres que saben cómo llamarlos estarán a las afueras para cuando ingresemos con la multitud. En el momento crítico, montaremos en ellos y saldremos volando de ahí.

El ambiente en la oficina se mantenía tenso, pero la curiosidad en los ojos de Shannkz y Yura era evidente. Altharion, con una sonrisa confiada, sacó otro pergamo de su bolso y lo desenrolló sobre la mesa. En él, estaba dibujada la silueta de una criatura alada con un diseño muy distinto a los wyverns tradicionales que son bestias o reptiles aladas muy similares a los dragones con la diferencia de tamaño siendo estos más pequeños y con solo patas traseras.

— Esto. Señaló con un dedo. — es un Thraz’Kai.

Ambos hermanos observaron el dibujo con detenimiento. A simple vista, parecía un wyvern común, pero había detalles que los diferenciaban.

Su cuerpo era más esbelto, con escamas que parecían compuestas de obsidiana y plata. A diferencia de los wyverns de fuego o escarcha, sus alas no eran de membrana pura, sino que parecían tener una textura similar a las nubes de tormenta, como si la bruma y la electricidad corrieran por ellas.

— ¿Están hechos de... niebla? preguntó Shannkz, incrédulo.

— No exactamente. Respondió Altharion. — Sus alas contienen una sustancia semisólida cargada de energía estática, lo que les permite generar tormentas a su alrededor. No vuelan simplemente cortando el viento como un dragón, sino que lo manipulan, creando corrientes ascendentes que los impulsan con más velocidad que cualquier otra criatura alada.

Yura cruzó los brazos. — Bien, son rápidos. ¿Pero qué los hace diferentes de un wyvern normal?

Altharion golpeó el pergamo con un dedo.

— Pueden invocar rayos, misma característica que el polvo que extraemos de ellos.

Ambos hermanos parpadearon.

— ¿Cómo? Preguntó Shannkz.

— Los Thraz’Kai son criaturas de la tormenta misma. Cuando vuelan entre las nubes, absorben la electricidad y la canalizan a través de su cuerpo. Pueden liberar descargas en el aire, creando pequeños relámpagos a su alrededor, pero lo más peligroso es su habilidad de concentrar esa energía en un solo punto y dispararla como una lanza de relámpago.

Yura silbó, impresionada. —Entonces, básicamente montar uno es jugar con la muerte.

Altharion se encogió de hombros.

— No lo voy a negar. Si no tienes el control, la electricidad puede descargarse sobre el jinete. Muchos han intentado domarlos y han terminado carbonizados antes de siquiera montarlos.

— Perfecto. Murmuró Shannkz, con sarcasmo. — Ahora dime que también pueden volverse invisibles y que tienen colmillos de mithril.

Altharion rió.

— No, pero pueden sentir las corrientes de aire y prever el clima con antelación. Eso los hace casi imposibles de atrapar. Además, su rugido es un pulso sónico, capaz de aturdir a los que están cerca.

Yura se inclinó sobre la mesa. — ¿Y cómo planeas hacer que nos obedezcan?

— Hay un método. Dijo Altharion, cruzando los brazos. — Los Thraz’Kai respetan a quienes no les temen. Para montarlos, hay que acercarse sin dudar. Si muestras miedo, te rechazan... o te fulminan.

Shannkz tragó saliva. — Grandioso. Así que solo tengo que lanzarme a lomos de un monstruo eléctrico y esperar que no me haga papilla.

— Básicamente. Dijo Altharion con una sonrisa.

Shannkz se frotó la cara. — Dioses... cada vez me gusta menos este plan.

Altharion miró a los dos con seriedad.

— Si quieren salvar a Yukki, van a tener que confiar en algo más grande que sus propios miedos. No hay otra forma de salir de la fortaleza. O cabalgamos la tormenta... o morimos en el suelo.

*Shannkz04*

El silencio se apoderó de la tienda. La tormenta rugía en el exterior, como si el cielo mismo los retara a tomar la decisión.

Yura respiró hondo y cerró los puños.

— Entonces cabalgaremos la tormenta.

Shannkz se masajeó las sienes.

— Voy a arrepentirme de esto...

Altharion sonrió con satisfacción.

— Entonces prepárense. Porque cuando llegue el momento, la tormenta caerá sobre la fortaleza... y nosotros con ella.

Yura abrió los ojos de par en par.

— Eso es completamente estúpido.

— Es completamente brillante. Corrigió Altharion. — Nadie esperará una huida por el aire, y con la tormenta cubriendonos, será casi imposible seguirnos y en el peor de los casos yo junto al gremio les compraremos la mayor cantidad de tiempo para que de alguna manera salgan.

Shannkz se frotó la cara. — Dioses... Esto se pondrá feo, muy feo confirmo lo antes dicho voy a arrepentirme de esto.

— Feo es quedarnos sin plan y quedarnos de brazos cruzados mientras decapitan a tu padre respondió Altharion. — Y créeme, prefiero confiar en una tormenta que en la misericordia del Canciller.

Yura se quedó pensando un poco y miro a Altharion.

— Pero que pasara con ustedes, ¿acaso no estas traicionando a la capital? Estas atacando a los soldados y al canciller que es la figura más importante ¿Qué pasara contigo y el gremio?

El solo pensar en ese escenario hizo que el aire se sintiera más pesado.

— Somos un gremio, técnicamente independientes del gobierno pero es cierto que no saldremos impunes de esto, aunque a decir verdad yo debí morir hace mucho tiempo y por la integridad de mi honor no puedo quedarme de brazos cruzados viendo como un buen hombre es ejecutado. Dejare a alguien de confianza con el gremio y cargare con toda la responsabilidad como Altharion el león plateado junto aquellos que decidieron acompañarnos en esta misión suicida, al igual que yo muchos de los que vamos logramos vivir aquí con nuestras familias gracias a tu padre.

Yura cerró los puños. — Lo rescataremos. Lo juro.

Altharion se levantó, ajustándose la capa. — Entonces vamos ya no tenemos tiempo.

Poco se sabía del canciller, de su verdadera apariencia más en concreto. Durante años, su imagen había sido envuelta en sombras y rumores. Algunos decían que ya no era humano,

que su cuerpo había sido consumido por su propio poder. Otros aseguraban que su armadura, negra como la noche, era en realidad un caparazón que contenía algo mucho más oscuro. Lo único cierto era que su voz resonaba con un timbre antinatural, como si cientos de ecos susurraran cada palabra al mismo tiempo.

La hora ya había llegado y la lluvia seguía cayendo sobre tota Roraima casi como si el destino anunciara el desorden que se occasionaría.

En el castillo las banderas del Canciller ondeaban en lo alto, su emblema grabado con tintes dorados, reflejando un poder absoluto que pocos se atrevían a desafiar. La plaza central de la fortaleza había sido preparada para el espectáculo del día, la ejecución de un traidor.

Un estrado elevado, rodeado por antorchas y símbolos arcanos de sellado, aguardaba en el centro del patio principal. Cadenas negras, imbuidas con runas de contención mágica, envolvían el cuerpo de Yukki, manteniéndolo de rodillas en el pedestal de piedra. Su estado era deplorable: su ropa estaba hecha jirones, su piel cubierta de moretones y heridas abiertas, y sus ojos, aquellos que alguna vez habían brillado con fuego y desafío, ahora apenas lograban mantenerse abiertos.

La multitud estaba impaciente. Soldados, nobles, mercenarios y espías de todas partes se habían congregado para presenciar la caída de una leyenda. Altharion y los chicos estaban entre ellos como lo habían planeado horas antes, vestidos como simples espectadores, todos con la capucha baja y los puños apretados dentro de sus túnicas. Cerca de ellos, infiltrados en la multitud, estaban algunos de sus hombres, esperando la señal.

Desde lo alto del estrado, una figura imponente apareció, cubierta en una armadura oscura con detalles dorados y una capa blanca. La presión en el ambiente se volvió densa, como si la misma realidad temblara con su presencia.

— El Canciller... murmuró Altharion, entrecerrando los ojos.

No era la primera vez que lo veía, pero algo estaba terriblemente mal. No había piel visible bajo la armadura. Ni ojos, ni carne, solo oscuridad pura filtrándose por los resquicios del metal.

El Canciller alzó una mano y la multitud enmudeció al instante. Cuando habló, su voz retumbó como el eco de una caverna sin fondo.

— ¡Ciudadanos de Roraima, hombres de honor, servidores de la justicia!

Las palabras resonaron con un tono hipnótico.

— Hoy presenciarán el fin de una era. Un traidor, un rebelde, un asesino... **Yukki Brandr**, el Emperador Escarlata, el último Sundary con vida., ha sido sentenciado a muerte por sus crímenes contra la paz de nuestro reino.

La multitud rugió de emoción y odio. Algunos lanzaron piedras al condenado, otras voces gritaban insultos, pidiendo su cabeza.

Desde el suelo, Yukki apenas alzó la vista. Su visión era borrosa, pero entre las sombras y los destellos de la tormenta en el cielo, alcanzó a ver un rostro entre la multitud...

Shannkz.

Su hijo estaba ahí.

Su corazón latió con fuerza, pero las cadenas lo apretaron aún más, impidiéndole moverse.

Entonces, el desastre ocurrió.

Volantes comenzaron a caer del cielo.

Pequeños papeles revoloteaban con el viento, esparciéndose por toda la plaza. En cada uno de ellos, había dibujos detallados de dos rostros: un chico de cabello multicolor y una joven de ojos dorados elemental de fuego.

Shannkz y Yura.

**“RECOMPENSA: 50.000 MONEDAS DE ORO POR SU CAPTURA. 100.000 SI ESTÁN VIVOS.”**

El caos estalló.

*Shannkz04*

Soldados, mercenarios y asesinos de la multitud desenfundaron sus armas al instante.

Altharion sintió cómo un filo frío se apoyaba contra su espalda.

— No te muevas, amigo. Le murmuró alguien con una voz ambiciosa.

Giró lentamente la cabeza y vio la sonrisa arrogante de **Ranmon Ramutio**, el mercader que había ayudado a infiltrarse a los chicos en la capital.

— Los vendiste. Escupió Altharion.

Ranmon se encogió de hombros.

— Vamos, viejo. No hay honor en la pobreza. 100.000 monedas de oro son suficiente para vivir tres vidas en un palacio.

Los soldados rodearon la multitud, sellando todas las salidas.

— ¡SON ELLOS! ¡ATRÁPENLOS!

Gritos. Espadas desenvainadas. Explosiones de magia.

El plan había sido destruido en un solo instante.

Altharion golpeó con el codo el rostro de Ranmon y sacó su daga, hundiéndosela en la pierna.

Usando un feroz rugido digno del título del león plateado Altharion dio la señal improvisadamente. — ¡AHORA o NUNCA!

Yura desenvainó su daga envolviéndola de fuego bloqueando una lanza que iba directo a Shannkz.

— ¡MALDITA SEA, ES UNA EMBOSCADA NOS TENDIERON UNA TRAMPA! articuló Yura segundos antes de que un viento helado bajo la lluvia se manifestara.

Magia de hielo estalló en el aire. Desde lo alto del estrado, una figura encapuchada bajó de un salto, aterrizando frente a Altharion.

— Nos volvemos a encontrar. Susurró la voz de un hombre joven.

Altharion lo reconoció al instante.. — Así que eras tú...

El envuelto apartó su capucha, revelando un rostro pálido con ojos gélidos como el invierno de piel azuleja y cabellos blancos.

— Mi nombre es Syldren Frostbane, un alto elfo de las montañas ocultas de Vallrakg y esta vez, no escapará ninguno.

Levantó una mano y las escarchas gélidas cubrieron sus dedos. — Que los vientos del olvido congelen sus almas.

El combate había comenzado y la figura de lo que parecía ser el canciller solo estaba allí observando todo en silencio.

El frío de la magia de Syldren se expandió como una plaga. En un instante, el suelo de piedra ennegrecida por la tormenta fue cubierto por una capa de hielo azul profundo, y la temperatura en la fortaleza cayó en picada, la tormenta poco a poco se disipaba quedando solo una leve llovizna que se transformó poco a poco en nieve debido a la hechicería de Syldren.

Los gritos de los mercenarios y soldados se ahogaron en un resplandor gélido.

Los miembros del gremio de Altharion desenvainaron sus armas, confiados en sus habilidades... pero no sabían lo que les esperaba.

Syldren alzó ambas manos al cielo.

—“*Desde los vientos helados del abismo, que el frío eterno se alce y te congelen los sentidos, inmovilizando la carne y el alma. Que la escarcha cubra tu ser como un manto de condena, y en el silencio gélido, el tiempo se detenga.*”

Una tormenta de nieve nació, cubriendo el campo de batalla. Torbellinos de escarcha danzaban como espectros, cegando a los combatientes.

— ¡ALTO! ¡NO VEAN SUS OJOS! Gritó Altharion, pero era tarde.

Los primeros en caer fueron los exploradores del gremio. Sus cuerpos se detuvieron en seco, paralizados en posturas de combate. Sus pupilas, antes llenas de furia, se cristalizaron en un tono blanquecino.

Unos segundos después, sus cuerpos cayeron y se hicieron pedazos como estatuas de vidrio.

— NO... murmuró Yura, con la respiración entrecortada.

Altharion sintió cómo el horror de ver a sus hombres despedazarse le perforaba el estómago.

Syldren se relamió los labios. — Tantos guerreros y ni uno digno de ser recordado.

Los asesinos del gremio intentaron flanquearlo, pero el mago extendió la palma.

— “*Que la nieve devore sus cuerpos, que el viento helado arrastre sus gritos al olvido, y que el invierno se convierta en su tumba. Bajo el manto de escarcha, sus corazones se congelen, atrapados para siempre en el precipicio de la quietud eterna.*”

Cadenas de escarcha surgieron del suelo y los apresaron por las piernas.

Uno de los guerreros, con la desesperación reflejada en los ojos, alzó su espada.

— ¡NO NOS MATARÁS FÁCILMENTE, MALDITO!

Syldren ni siquiera lo miró. — [Congélate](#).

Un crujido seco resonó en la plaza. Los cuerpos de todos los aliados fueron cubiertos por un resplandor de hielo puro. En un parpadeo, estaban convertidos en estatuas congeladas.

Luego, el mago chasqueó los dedos. Acto seguido los cuerpos se desmoronaron como polvo.

El gremio entero de Altharion estaba siendo aniquilado.

Yura apretó los dientes, sintiendo la presión en el pecho. ¡Esos hombres habían luchado por ellos! ¡Habían venido a salvar a su padre! Ahora no eran más que cadáveres helados.

— *"Que los vientos de hielo y la furia del invierno respondan a mi llamada. ¡Levántate, ejército helado, nacidos de las profundidades gélidas! Forjados en el aliento del frío eterno, seréis mi muro de escarcha y muerte. Con cada paso, el suelo se congela bajo vuestra voluntad. Formad, pues, un bastión impenetrable, y que ningún enemigo pueda romper la fría furia que os ampara."*

Se alzó toda una tropa de soldados de hielo, todos en posición defensiva parecían un muro de estatuas formados delante de Yukki y los magos que recitaban uno de los conjuros selladores, eran totalmente impenetrables.

En una de las esquinas Gato Lebas que siempre estuvo con Shannkz bajo su capa le aviso que Ramutio estaba moviéndose y tratando de huir.

—Meowww!

Shannkz04

— Tu, traidor nos vendiste para tu conveniencia, nos ayudaste solo porque sabias quienes éramos ¿verdad? Desde un inicio tu intención era fingir que nos ayudabas a pasar pero realmente nos estabas metiendo a la boca del lobo.

Ramutio arrastrándose sonrió sin vergüenza.

— El resto estaba en desacuerdo y estaba comprometida mi recompensa así que tuve que silenciarlos también, los envié a dentro del castillo con la excusa de que venderían unas joyas a los miembros del gobierno, los muy estúpidos cayeron redonditos y supongo que

terminaron como sucias ratas de alcantarillas muertas de frío por el invierno personal de ese tipo con quien hice negocios.

Shannkz estaba completamente enfurecido , lo tomo del pecho y estaba a punto de golpearlo con todas sus fuerzas pero recordó su entrenamiento con Neshka, no podía dejarse cegar nuevamente por sus emociones , así que lo soltó y con una patada termino de enterrar el cuchillo que anteriormente Altharion le había incrustado en la pierna.

Ramutio grito de dolor pero no dejo de burlarse, le grito al alto elfo.

— Mi señor Syldren aquí esta uno de los mocosos, por favor ayúdeme y acabe con él.

Syldren lo miro con desprecio y asco, ya no me sirven de nada ninguno de ustedes muchedumbres, desaparece escoria.

*"Escucha mi invocación, pues la furia del invierno se desata en mi voluntad. Que el hielo devore sus cuerpos, que sus venas se congelen hasta el alma misma. Que cada respiración se torne en cristal, cada paso en una prisión helada. Que el frío no sea solo un fin, sino una agonía que atraviese sus entrañas. Que los huesos estallen como cristal bajo la presión del hielo, y sus gritos queden atrapados en el viento helado, nunca escuchados. Que el hielo no solo los congele, sino que los destruya en mil fragmentos, partiendo su ser con cada latido, cada suspiro, hasta que no quede más que polvo congelado."*

— Los presentes con excepción de Altharion, Yura, Shannkz, los magos del sellado y Yukki comenzaron a tonarse poco a poco de piel azul.

¡ALEJATE RAPIDO MOCOSO! Grito Altharion.

Todos aquellos infectados por el hechizo, fueron explotados y desgarrados desde adentro, múltiples picos gélidos salieron a partir de sus entrañas tiñendo el hielo con la sangre de todos.

La escena era bastante explicita y tristemente Shannkz fue alcanzado por algunos de los picos que salieron al explotar Ramutio, sin embargo Gato Lebas lo jalo al darse cuenta justo a tiempo, de no ser por el habría muerto.

— ¡BASTAAAAA! toda esta gente se suponen eran tus compañeros ¿por qué los asesinas? rugió Yura.

Llamas envolvieron su cuerpo.

Con un salto giró en el aire y lanzó una ráfaga de fuego directo a Syldren.

Pero el mago alzó un solo dedo.

El fuego **se** extinguió antes de tocarlo.

Syldren ladeó la cabeza con una sonrisa burlesca. — **¿Compañeros?** Son solo peones sin valor que utilice para mi plan de traerlos aquí. Aquella noche los debí capturar pero esa maldita bruja los sacó de mi alcance, sin embargo sabía que si utilizaba a este gordo como cebo vendrían todos los aliados del gran Sundary de fuego , pero el plan salió mejor de lo que esperaba vinieron ustedes sus hijos solitos por voluntad.

Yura cayó al suelo, jadeando. Había sentido algo extraño en su interior, como si el fuego mismo temiera a Syldren.

— **¿Mi** padre es el Sundary de fuego es eso cierto entonces? **¿Dónde** está mi madre? Responde ahora! Dijo llena de ira y confusión a punto de arremeter de nuevo contra Syldren.

Altharion se acercó a ella y la detuvo con una mano en su hombro, poniéndose en guardia.

— No pelees sola, niña. Tampoco dejes que te provoque, es cierto que tu padre es el Sundary de fuego y tendrás que asimilarlo rápidamente, después tendrán tiempo de charlar, concéntrate en rescatarlo primero y sobrevivir a la bestia que tenemos delante de nosotros.

Syldren se acomodó el abrigo, indiferente. — Los débiles no merecen venganza. Si el Sundary de fuego no pudo conmigo **¿Qué** crees que podría hacer tu pequeña flama que parece más un chiste de la naturaleza?

— Tú eras uno de los encapuchados la noche que nos separamos de nuestros padres tú estabas allí **¿No** es verdad? Murmuro Yura apretando el puño y tomando aire para luego relajarse suspirando.

— Dime algo ese de allí tampoco es el canceller **¿Estoy** en lo cierto? Te voy a dar una golpiza, te garantizo que no parare de pegarte hasta que me digas toda la verdad y el paradero de mi madre, voy a rescatar a mi papá y vengar a todas estas personas que solo cayeron en tu sucio juego, por mis amigos los Rakthar que asesinaste solo por buscarnos.

El collar comenzó a brillar y la mariposa roja se manifestó nuevamente posando en el hombro de Yura.

Syldren bostezo con intención de seguir mofándose — Hablas mucho para ser un mosquito, pero te diré algo solo porque estoy algo aburrido, el tipo ese con armadura que se mostró como el canciller es solo un soldado de hielo, la gente es tan estúpida que no se han dado cuenta que el canciller real no está, este es una simple marioneta que uso para controlar todo aquí, ni si quiera la realeza ha notado eso, los humanos son tan majaderos que hasta casi hacen que sienta lastima por ellos. Yo envié la carta a tu padre porque necesitaba atraer su atención y así poder capturarlos, al principio fue difícil y nos dio muchos problemas pero todo cambio cuando mencionamos a su familia. La información que me dio mi maestro y futuro gobernante de todo este maldito mundo, funcionó perfectamente para distraerlo un poco, lo suficiente para atacar de gratis, solo se concentró en llegar con ustedes mientras nosotros lo asediábamos sin más. Luego de que esa maldita mujer los evacuara, nos dieron muchos problemas perdimos a cientos de los nuestros y lo más que logramos fue rodearlos un poco, tu padre con intenciones de creerse el héroe se intentó autodestruir pero logre contenerlo usando todo mi poder y el que se me fue otorgado por las mismas divinidades del mundo, segundos antes de que se inmolara logre reducir la explosión, de ese día solo quede yo vivo con la mitad de mi cuerpo quemado por ese maldito hombre.

Se descubrió un poco los ropajes dejando ver que la mitad de su cuerpo era de hielo pues la explosión casi lo mato por completo y le arrebato partes de su organismo.

— Ambos quedamos inconsciente pero yo tenía un as bajo la manga un hechizo de teletransportación hecho con un pacto demoníaco que logre activar antes de caer. Así fue como llegamos aquí y todos los magos lograron sellar al maldito león carmesí a costa de cientos de los nuestros e incluso casi de mi propia vida.

Honestamente no sé qué sucedió con el espectro asqueroso de esa mujer pues en el destello simplemente no la vimos, quizás huyo al más allá o simplemente se murió ya definitivamente quien sabe, el caso es que gracias a ustedes logramos capturarla con vida y utilizándolos de igual forma lo torturaremos e inclusive también le amenazaremos con matarlos para que nos diga dónde están las plumas del fénix y las reliquias antiguas.

Shannkz sintió el pánico atenazarle el pecho mientras estaba algo herido al escuchar todo eso. El suelo a su alrededor era un cementerio de hielo, un campo de batalla convertido en un mausoleo helado por la magia de Syldren.

Yura, con el rostro desencajado de furia y horror, desató una llamarada furiosa alrededor de su cuerpo, derritiendo la escarcha que intentaba alcanzarla.

— ¡BASTARDO! Rugió, lanzándose al ataque con su daga envuelta en fuego.

Syldren la observó con un dejo de diversión y extendió una mano para recibir el golpe. En cuanto la daga de Yura tocó su palma, una ola de escarcha explotó desde el punto de contacto.

Yura gritó de dolor cuando el hielo subió por su brazo soltando así la única herramienta filosa que tenía, el témpano le estuvo consumiendo la piel y obligándola a apagar las llamas.

— ¿Te crees una excelente elemental de fuego, eh? murmuró Syldren, inclinando la cabeza.  
— Patético.

Antes de que el hielo la envolviera por completo, Yura reunió todas sus fuerzas y generó una explosión de llamas desde su propio cuerpo, quebrando la escarcha y obligando a Syldren a dar un paso atrás.

Shannkz no pudo quedarse quieto. Viendo a su hermana luchando, sintió que la rabia y la impotencia se acumulaban en su pecho como un huracán contenido.

— ¡TÚ! ¡Maldito bicho! Gritó, lanzándose a la carrera dejando gotas de sangre por donde pasaba con los puños desnudos, el dolor que sentía no era nada para lo que ya estaba acostumbrado desde su entrenamiento con Neshka.

Altharion intentó detenerlo, pero era demasiado tarde. Shannkz embistió directamente contra Syldren con la fuerza de su desesperación.

El alto elfo lo miró con desprecio y simplemente giró sobre sus talones. Una corriente de aire gélido se arremolinó a su alrededor. — Demasiado lento.

Shannkz sintió un golpe en el estómago antes de siquiera darse cuenta de que Syldren lo había tocado. Un dolor insopportable lo recorrió cuando la escarcha empezó a formarse en su piel, arrastrándose desde su abdomen hasta su pecho y brazos.

Se desplomó de rodillas, sintiendo cómo su cuerpo se entumecía.

— ¿Eso es todo? Se burló Syldren. — Ni siquiera vale la pena matarte.

Con un movimiento de la mano, generó una ráfaga helada que arrojó a Shannkz varios metros atrás, haciéndolo rodar por el suelo.

El chico quedó jadeando en la nieve, su cuerpo temblando por el frío que se filtraba en sus huesos.

Altharion apretó los dientes y se colocó entre Syldren y los chicos, empuñando su espada con ambas manos. — Maldito monstruo...

— Monstruo, ¿yo? Syldren sonrió de lado. — Qué ironía viniendo de alguien que se hace llamar el León Plateado.

El campo de batalla era un infierno helado.

El viento silbaba entre las ruinas de la batalla, arrastrando copos de nieve teñidos de rojo. La respiración de Altharion era pesada, su pecho subía y bajaba con esfuerzo. Su espada temblaba en su agarre. Yura estaba arrodillada, con el fuego de su cuerpo titilando débilmente como la última chispa de una fogata a punto de apagarse.

Y, frente a ellos, Syldren.

— Qué decepcionante. Su voz era fría, carente de emoción. Sus ojos, observaban a los dos guerreros como si fueran insectos que había aplastado bajo su bota. — Y pensar que tenía alguna esperanza en ustedes.

Levantó una mano. El aire a su alrededor se condensó, formando un filo gélido.

Altharion se movió. No podía permitirlo. No mientras pudiera empuñar su espada.

Pero Syldren ya lo esperaba.

Un chasquido de sus dedos y una lanza de hielo emergió del suelo, perforando su costado con precisión quirúrgica. Altharion tosió sangre. Su espada cayó.

— Eso es todo. Murmuró Syldren, observándolo con indiferencia. — Un león viejo que ha olvidado cómo cazar.

Syldren, de pie frente a ellos, los observaba con la misma indiferencia con la que uno vería a un par de bestias heridas arrastrándose por su última oportunidad de sobrevivir.

— Ya que han decidido hacerme perder el tiempo... suspiró, alzando una mano. — Al menos intenten entretenarme.

Yura no esperó.

Con un grito de guerra, sus llamas estallaron bajo sus pies, propulsándola como un proyectil hacia Syldren. Su puño ardiente se dirigió a su rostro.

Pero él simplemente inclinó la cabeza y el golpe pasó de largo.

Sin perder el impulso, Yura giró en el aire y lanzó una patada giratoria envuelta en fuego. Syldren levantó una ceja y bloqueó el ataque con el antebrazo, aunque esta vez sus ropas se chamuscaron levemente.

— Hmph. Al menos eres rápida. Dijo sutilmente Syldren.

Altharion no le dio tiempo a reaccionar. Arremetió su espada contra él, con un golpe descendente que habría partido a Syldren en dos.

Pero el alto elfo ya no estaba ahí.

En un parpadeo, Syldren había desaparecido y cuando Altharion se giró, sintió un frío desgarrador a su espalda.

— Demasiado tarde. Susurró Syldren, colocando una mano sobre su columna vertebral.

No era que Altharion fuera débil simplemente el alto elfo portador de magia de hielo era superior a él y lo hacía ver como un don nadie.

Un torrente de escarcha lo golpeó con la fuerza de una avalancha, congelando su armadura en cuestión de segundos y obligándolo a arrodillarse. Pero Altharion no iba a caer tan fácilmente.

Un resplandor plateado envolvió su espada y, con un grito de furia, liberó una onda de choque que rompió el hielo en mil pedazos, obligando a Syldren a retroceder por primera vez.

— Huh... interesante. ¿Así que esa es la fuerza del león plateado? Dijo Syldren de forma irónica, no es la gran cosa pero al menos me mostraste tu límite.

Yura aprovechó la distracción. Dio un aplauso y al abrir las palmas creó una lanza de fuego puro copiándose un poco de lo que veía que hacia Syldren con el hielo, arrojándola con precisión milimétrica.

Syldren apenas tuvo tiempo de levantar una barrera de hielo antes de que el proyectil la impactara con una explosión devastadora. El suelo se agrietó. El calor fue tan intenso que la nieve alrededor de ellos se evaporó, creando un velo de vapor que cubrió el campo.

Altharion. Se lanzó hacia adelante aprovechando la brecha que Yura hizo, su espada destellando mientras atravesaba la niebla con un tajo diagonal de izquierda superior hacia el lado derecho inferior. Pero fue en vano, Syldren ya lo estaba esperando.

Cuando la espada estaba a punto de alcanzarlo, el elfo levantó una mano y la atrapó con dos dedos.

El silencio fue abrumador.

Altharion sintió cómo la fuerza de su ataque se disipaba como si hubiera golpeado el vacío. Su mirada se encontró con la de Syldren.

— Patético. Expresó el enemigo que tenían delante de ellos.

Antes de que pudiera reaccionar, Syldren giró la muñeca y la espada explotó en mil fragmentos de hielo.

Altharion apenas tuvo tiempo de protegerse antes de que una patada lo impactara en el pecho, enviándolo volando varios metros hasta estrellarse contra una roca.

Syldren confiado avanzó con una sonrisa altiva, su atención aún centrada en Altharion, sin percatarse de la amenaza que acechaba a sus espaldas. Cerca, entre la maleza salpicada de ceniza, hielo y tierra removida por la batalla, yacía el malherido Shannkz. Su cuerpo temblaba por el dolor, su respiración era entrecortada, pero sus ojos brillaban con una determinación férrea. Sus músculos protestaron cuando, con un esfuerzo titánico, logró moverse sin emitir un solo sonido.

Syldren solo notó su presencia cuando ya era demasiado tarde. Unas manos firmes se cerraron en torno a su cuello desde la espalda, inmovilizándolo. El elfo abrió los ojos con sorpresa cuando escuchó la voz de Shannkz susurrarle al oído, cargada de una furia contenida y una satisfacción sombría.

— Bajaste la guardia... te atrapé, maldito. Dijo Shannkz, su sonrisa entrecortada por la fatiga y el dolor.

— No notaste mi presencia porque carezco de poder mágico... estabas tan entretenido con mi hermana... tan absorto en humillar al señor Altharion... que te confiaste, subestimaste a tus oponentes y esa será tu ruina.

Antes de que Syldren pudiera reaccionar, Shannkz metió la mano en su túnica desgarrada y extrajo una pequeña bolsa de cuero. Sin dudarlo, la reventó contra su propio pecho, liberando una densa nube de polvo de tormenta que chisporroteó en el aire.

Los ojos de Syldren se abrieron con terror. — ¡Maldito seas!!Gusano insolente!

Shannkz comenzó a brillar por la energía fluyendo por todo su ser y con una cálida sonrisa despide a su hermana.

— Te encargo cuidar a nuestros padres querida hermana.

Casi de inmediato un relámpago cayó en la posición de ambos, dejando un silencio terrible y solo el eco de aquel gran impacto.

Ni si quiera Gato Lebas se esperaba algo así, maulló con gran tristeza.

Yukki, observando todo impotente se rasgó su propia carne intentando forcejear para librarse, no se lograba entender con claridad el grito de dolor que surgió de su boca con el bozal puesto por la escena de perdida que estaba presenciando, pero se concebía perfectamente que estaba sufriendo la pérdida de su hijo.

Después de ese impacto Syldren si se vio bastante lastimado pero no fue lo suficiente para matarlo alzándose nuevamente y pateando el cuerpo del ya desvivido Shannkz.

— ¡INMUNDO INSECTO INFELIZ! Por poco me matas he de admitir que tienes grandes webos, lástima que soy superior a todos ustedes moco de mierda! Exclamo con enojo.

— ¡Maldito...! Gruñó Yura, sus puños envueltos en llamas.

Syldren la miró con una sonrisa torcida y la ropa destrozada por el relámpago.

— ¿De verdad crees que puedes ganar? Niñita, ya me canse de todo esto, a la mierda con amenazar al Sundary de fuego con sus hijos, le sacare la información de alguna u otra manera, los voy a congelar hasta convertirlos en polvos gélidos.

— ¡Cállate! ¡Cómo te atreves a levantarte después que mi hermano se sacrificó para matarte maldito infeliz! Dijo Yura con lágrimas en los ojos.

Se lanzó contra él con una velocidad cegadora, lanzando una serie de golpes rápidos envueltos en fuego. Cada puñetazo, cada patada, cada llamarada eran ejecutadas con precisión mortal.

Pero Syldren las esquivaba con la gracia de una sombra. — Demasiado predecible.

En un movimiento fluido, atrapó su muñeca y torció su brazo con fuerza, haciéndola chillar de dolor.

Pero Yura no era del tipo que se rendía. Sin dudarlo, encendió su otra mano y explotó en llamas, obligándolo a soltarla.

¡No me toques con tus asquerosas manos frías enfermo de mierda! Retrocedió, respirando agitadamente.

Syldren sonrió.

— Nunca pensé que unos mocosos me harían enojar tanto, son unos blasfemos miserables que solo están entorpeciendo mi camino.

Yura le escupió sangre al suelo.

—Te haré tragar tus palabras, bastardo.

— No lo creo. Antes de que pudiera moverse, Syldren alzó una mano y una columna de hielo emergió del suelo, atrapándole las piernas. Su sonrisa se ensanchó. — Terminemos con esto ya me aburrí de ustedes...

Intento acabar definitivamente con la vida de Yura ahora un blanco fácil.

Y antes de que Yura pudiera reaccionar...

Altharion se movió.

Con un rugido, corrió hacia ella, ignorando el dolor en su cuerpo.

Syldren frunció el ceño y levantó su mano para acabar con ellos...

Pero Altharion fue más rápido. Antes de que el elfo pudiera reanudar, se interpuso entre él y Yura.

Un nuevo filo de hielo se materializó... y atravesó su costado.

La espada de Altharion cayó de sus manos.

Yura lo vio desplomarse.

— N-No...

Altharion giró la cabeza con dificultad, su boca manchada de sangre.

— No... te dejes... provocar... susurró.

Y cayó al suelo, inmóvil.

El mundo se detuvo.

Yura sintió cómo su cuerpo se congelaba.

Pero esta vez no era por el hielo.

Syldren la miró con desprecio. — Una molestia menos.

Y entonces, ella tuvo diversas sensaciones.

Era culpa.

Era dolor.

Era desesperación.

Quiso gritar, pero su voz no salió.

Y, entre las sombras...

Unos ojos salvajes observaban todo.

Yukki. El bozal crujío entre sus dientes. Las cadenas vibraron, pero no podía hacer nada más que ver a sus hijos perecer frente a sus ojos en un intento de salvarlo.

Yura gritó, su voz cargada de rabia y desesperación. En un último intento, reunió todo el fuego que le quedaba y lo arrojó con un rugido.

Pero Syldren ni siquiera se inmutó. El hielo brotó desde su palma y, en un parpadeo, atravesó el pecho de Yura.

La muchacha se quedó inmóvil.

Su fuego, su vida, su esencia... se extinguíó.

El mundo pareció detenerse en el instante en que su cuerpo cayó de rodillas, con la mirada perdida en el vacío, la mariposa roja posó sobre su rostro mientras caía lentamente al suelo. La nieve abatía sobre ella despacio muy suavemente.

Y, entre la multitud, Yukki observó todo eso.

Sus ojos, normalmente afilados y llenos de malicia, se abrieron con una mezcla de horror, tristeza, decepción, impotencia e incluso asombro.

La ira, la incapacidad, la desesperación... todo lo que había contenido hasta ese momento explotó dentro de él.

Su cuerpo intentó moverse. Intentó romper las cadenas.

Pero la magia que lo ataba era poderosa.

Apretó los dientes. Los músculos de sus brazos se tensaron hasta el punto de romperse. La piel alrededor de sus grilletes comenzó a agrietarse. El bozal en su boca se sacudió cuando dejó escapar un gruñido bajo, profundo, animal.

Los magos que lo contenían sintieron un escalofrío.

— ¡No podemos... aguantarlo mucho más! Gritó uno de ellos.

Las cadenas comenzaron a vibrar. Y entonces...

Una lágrima.

Una sola lágrima resbaló por la mejilla de Yukki.

Pero esa lágrima... no era normal.

En cuanto tocó su piel, brilló con una luz calida y familiar que salió volando de manera casi imperceptible para todos. Un pequeño hilo de humo se elevó desde su rostro.

Su ira, su poder... estaban al borde de desatarse.

—No... lastimes... a mi familia... Murmuró.

Syldren no se percató. Porque estaba contemplando todo el espectáculo que había hecho.

Más sin embargo muy despacio se escuchó una pequeña voz, frágil.

—Yu..ra... susurró Shannkz, todo chamuscado.

Él la vio caer, pero no con los ojos si no con la visión que tuvo en un vestigio aquella vez en su entrenamiento con Neshka.

Su hermana.

Su molesta, testaruda, competitiva y violenta hermana.

La única persona que siempre lo desafiaba.

La única persona que nunca lo dejó atrás.

Y ahora estaba muerta.

— No... entre sollozos leves murmuraba el carbonizado Shannkz.

Su propia voz sonó distante. El dolor, el frío, la sangre que manchaba la nieve... todo desapareció. Solo quedaba el vacío.

Y en ese vacío...

Las voces.

Dentro de su mente, una ráfaga de memorias se desató como un torbellino.

— ¡Otra vez, niño! Neshka se cruzaba de brazos, observándolo con sus ojos afilados como dagas. — Si caes, te levantas. Si fallas, aprendes. Si mueres... entonces es que no merecías estar aquí en primer lugar.

El sonido de la tormenta en la distancia. El peso de su cuerpo agotado en la nieve. Y la mano de su maestra tendida hacia él.

— Pero aún no estás muerto, ¿verdad? Entonces sigue adelante.

Otra imagen.

*Shannkz04*

Su madre, Herzabeth, peinando su cabello cuando era niño. Su risa cálida como un rayo de sol en medio de la tormenta.

— Mi pequeño Shannkz... Algún día entenderás que la verdadera fuerza no es solo poder golpear más fuerte. Es saber por qué luchas.

El rostro de su padre, Yukki, inclinado sobre él mientras entrenaban. Sus manos grandes, ásperas por el trabajo, ajustándole el vendaje en la muñeca.

— Te caerás muchas veces, Shannkz. Pero mientras tengas algo que proteger... te levantarás siempre.

A gato Lebas durmiendo junto a él ronroneándole y cuidándolo cuando estuvo enfermo en varias ocasiones.

— Meoww

Y por último...

Yura.

Riéndose de él cuando fallaba en pelear. Picándolo con un palo cuando estaba descansando. Cubriéndolo con su capa cuando tenía frío. Llamándolo “idiota” con un tono que, en el fondo, significaba “te quiero”.

— No tienes talento. Pero tienes algo mejor: “Pa ‘lante”. Así que muévete pendejo, que no tengo todo el día.

La voz de Yura se desvaneció.

Y el silencio quedó.

Hasta que...

Shannkz abrió los ojos.

Y el mundo rugió con él.

El suelo tembló. El cielo tronó. La electricidad llenó el aire.

Todos los ojos se giraron hacia el cadáver de Shannkz, su padre aprisionado, los magos que mantenían el hechizo de sellado, Lebas e incluso los soldados de hielo de Syldren que custodiaban a Yukki.

Las chispas recorrieron su piel, sus músculos se tensaron y su cuerpo se alzó lentamente. El hielo que lo rodeaba se rompió con un estallido.

Syldren frunció el ceño. — ¿Imposible?

Yukki que estaba a punto de estallar de ira solo pudo sentir muy en el fondo un pequeño alivio al ver que no había muerto, pero estaba aún más sorprendido por lo que estaba presenciando ahora mismo.

En el chico que en este momento se erguía, rodeado de un aura de relámpagos azules. Su cabello, normalmente desordenado, flotaba con la energía estática. Su piel había adquirido unos tonos azulinos en algunas partes como escamas apenas visibles. Sus ojos brillaban con una intensidad que desafiaba la misma realidad.

No era el mismo.

Era algo más.

Algo que no debía existir.

Y cuando habló, su voz no era solo la de Shannkz.

Era la voz de una bestia, la del trueno mismo.

— Aléjate de mi hermana.

Y entonces...

La verdadera batalla había comenzado.



## CAPITULO 8: EL RUGIDO DEL RELAMPAGO Y EL CANTO DEL HIELO.

Los cuerpos yacían inertes sobre la nieve teñida de rojo, los últimos gritos de la tormenta disipándose en el eco de la electricidad vibrante que ahora dominaba el aire. Las miradas de los sobrevivientes estaban fijas en una sola figura, una sombra en medio de la ventisca iluminada por el resplandor de los relámpagos.

Shannkz había vuelto. Pero ya no era solo él.

Su cabello flotaba con la estática. Su piel, marcada por fractales de un azul eléctrico, desprendía destellos fugaces de luz. Su pecho subía y bajaba con lentitud, cada respiración como el gruñido de un depredador. Y sus ojos... blancos, sin iris ni pupilas, irradiaban una presencia sobrehumana.

Syldren tragó saliva. Ese no era el muchacho de antes.

— Dije; Aléjate... De mi hermana. La voz de Shannkz resonó con un eco metálico, distorsionada, como si hablara desde dentro de un trueno.

Y entonces desapareció.

No hubo tiempo para reacción. En un parpadeo, el espacio entre él y Syldren se desvaneció, y la siguiente imagen que vio el mago de hielo fue la de su propio cuerpo siendo impulsado hacia atrás por un impacto devastador en el estómago. Un trueno estalló con el golpe, la nieve se levantó en todas direcciones y Syldren sintió cómo el aire abandonaba sus pulmones.

Pero antes de que pudiera tocar el suelo, Shannkz estaba de nuevo sobre él.

Otro golpe. Luego otro. Rodillazos, codazos, impactos eléctricos que desgarraban el aire con un sonido chirriante. Syldren no veía los movimientos, solo los sentía. Su mundo se volvió un torbellino de dolor y destellos de luz.

Los magos que contenían el sello de Yukki miraban, paralizados. No podían seguir con los ojos la velocidad del muchacho.

Yukki, aún atado, tenía el rostro ensombrecido por la confusión y el asombro.

En un parpadeo, Shannkz había recogido a Yura y Altharion, los poso sobre uno de los escombros y cauterizo las heridas para detener la hemorragia, con el calor que emitía su energía.

— Aun puedo sentirte allí, querida hermana. Espera un poco pronto acabare con esto.

Con una mirada de gran determinación se alza nuevamente para mirar con enojo y desprecio al enemigo frente a él, comienza a caminar y respirar muy suavemente.

Lebas, sin que nadie lo notara, transitó con su peculiar elegancia hacia los cuerpos de Yura y Altharion. La mariposa roja revoloteó junto a él. Ambos comenzaron a brillar suavemente, una energía cálida emanando de sus cuerpos, comenzaron a sanarlos.

Shannkz, inconsciente de lo que ocurría detrás, se movió en un parpadeo hacia Syldren.

El hielo que Syldren intentaba conjurar se derretía antes de tomar forma, el calor que emana el adversario que antes desprecio era tan intenso que no solo fundía el hielo si no que lo evaporaba. Desesperado, el mago de hielo apretó los dientes y extendió las manos.

— ¡Torre de cristal, espinas de escarcha, jaula de condena...!

Los fragmentos de hielo emergieron del suelo como cuchillas, afiladas y veloces como lanzas, pero Shannkz no se detuvo.

Desapareció.

Syldren sintió un escalofrío recorrer su espalda cuando Shannkz apareció justo detrás de él.

— Demasiado lento.

El impacto lo arrojó contra una de sus propias formaciones de hielo, que se astilló en pedazos.

Syldren escupió sangre.

Su mirada se nubló, pero entonces algo en su interior se encendió.

No.

Shannkz04

No iba a perder.

Su mente recordó las antiguas escrituras, los versos prohibidos que solo los magos más experimentados lograban conjurar para materializar y transmutar la energía.

Respiró hondo y, con una voz rasposa, comenzó a cantar:

— Susurros del invierno eterno, testigos de la noche callada,  
danza de escarchas en vientos prohibidos, un canto de sombras heladas.  
Frío de la luna en su ocaso, lágrimas del hielo en el alba,  
que el firmamento se quiebre en mi llamado, y la tormenta reclame su venganza.

Por las garras del viento indomable, por los ecos del norte olvidado,  
despierten los reyes del hielo dormidos, y guíen mi furia con su legado.  
Que el rayo se vista de escarcha, que la nieve se torne en puñal,  
que mi voz sea el eco del caos, y mi voluntad, el final.

El suelo tembló. La nieve se condensó en el aire, girando sobre sí misma como si tuviera voluntad propia.

Shannkz se preparó.

Syldren sintió el hielo crecer a su alrededor, su magia respondiendo a su desesperación y la lluvia que era su aliada en ese momento que convertía las gotas en nieve. La temperatura descendió de golpe, y el vapor que emana Shannkz por sus destellos eléctricos se cristalizó en partículas afiladas que flotaban como cuchillas en el aire.

El hechizo estaba completo.

— *Catedral de la Niebla Helada.*

Las sombras de enormes torres de hielo se materializaron en un resplandor azulado, formando un laberinto de columnas gélidas que envolvieron el campo de batalla. La luz de los relámpagos de Shannkz se distorsionaba en los muros translúcidos, refractándose en miles de direcciones.

Pero Shannkz no se detuvo.

*Shannkz04*

En cuanto dio un paso sobre el suelo, el hielo se resquebrajó bajo él. Relámpagos danzaron en su espalda. La electricidad vibraba en sus músculos.

Syldren intentó localizarlo en el reflejo de los muros helados, pero antes de que pudiera reaccionar, sintió la presencia a su lado.

— Eres despreciable... Dijo Shannkz. El golpe llegó como un trueno.

Un puñetazo en el rostro, un codazo en la clavícula, una patada giratoria al abdomen que lo lanzó contra una de sus propias torres de hielo.

Syldren apenas tuvo tiempo de sentir el dolor antes de que la siguiente ráfaga de ataques comenzara.

Shannkz estaba sobre él otra vez, cada movimiento ejecutado con precisión quirúrgica. No había desperdicio, no había espacio para la piedad.

El hielo que intentaba conjurar para defenderse se deshacía al acercamiento con la energía abrasadora del relámpago.

Con cada impacto, Syldren sentía cómo su cuerpo cedía.

Sus costillas crujieron.

Cada músculo en su cuerpo gritaba por el dolor.

No podía respirar. No podía pensar.

El miedo se apoderó de él.

— ¡Magos! ¡Ejecuten al prisionero! La orden resonó en la Catedral de Hielo.

Los soldados de escarcha y los magos oscuros giraron hacia Yukki, quien seguía atrapado en sus ataduras.

Uno de los hechiceros levantó su vara. — Flama del ocaso, consume la carne y el alma..

Un destello. Una sombra cruzó el aire a la velocidad de la tormenta.

El cráneo del mago se fracturó antes de que pudiera terminar el conjuro.

Shannkz apareció entre los soldados de hielo como un espectro de pura violencia.

Antes de que pudieran reaccionar, su mano perforó el torso del primer enemigo, cuyo cuerpo se desmoronó en nieve y sangre.

Giró sobre sí mismo, moviéndose con la misma fluidez letal que su maestra Neshka le enseñó.

Un golpe en la tráquea.

Otro en la base del cráneo.

Un movimiento de barrido con la pierna, derribando a tres magos a la vez.

Antes de que pudieran siquiera tocar el suelo, ya estaban inconscientes.

Shannkz se detuvo frente a Yukki, quien apenas podía reconocer al hijo que había criado.

Su voz sonó como el rugido de una tormenta lejana.

— Espera un poco más. Pronto te sacaré de aquí mi viejo.

Syldren temblaba.

Había sido superado. Completamente.

El chico que había menospreciado minutos antes ahora era una pesadilla viviente, un azote imposible de contener.

No podía permitirlo.

Se levantó tambaleante, la sangre escurriendo por su mentón.

Levantó ambas manos y gritó con la poca magia que le quedaba:

— **Trono de escarcha, dominio del frío,  
que el alba sucumba ante mi poderío.  
Por la danza de copos en la noche callada,  
por el beso del hielo en la tierra sagrada.**

**Despierten los astros de plata y cristal,  
quiebren los cielos con canto glacial.  
Que el tiempo sucumba en un soplo helado,  
que el mundo se rinda a mi reino encantado.**

*Shannkz04*  
**¡Que el invierno reine eterno,  
y el hielo grabe mi nombre en el viento!**

**¡Aureola del rey cobra gélido!**

El hechizo prohibido que devoraba su propia vitalidad se activó.

Un vórtice de hielo emergió a su alrededor, formando estalagmitas azules que se extendieron como garras demoníacas. El aire se volvió pesado, cada partícula de oxígeno congelándose al instante.

Shannkz giró la cabeza lentamente, sus ojos blancos fijos en el enemigo.

Syldren sonrió con la boca ensangrentada.

— Aún puedes morir, maldito mocoso, como puede un sucio muchacho arrinconarme hasta este punto, a mí el gran Syldren! Yo logré capturar al emperador escarlata, al Sundary de fuego.

Los relámpagos en el cuerpo de Shannkz respondieron con un zumbido ensordecedor.

La batalla no había terminado.

Syldren respiró hondo, sintiendo su propia magia devorar su cuerpo desde adentro. No importaba. Si moría, lo haría llevándose con él a ese monstruo y a todos allí.

El hielo se expandió, cubriendo el campo de batalla con un resplandor mortal. Las columnas de escarcha crujieron y se retorcieron con forma de serpientes hambrientas, formando colmillos letales que avanzaban a una velocidad imposible.

— ¡Tú no deberías existir! Syldren alzó su mano y entonó el hechizo final.

— Órbitas de la luna muerta,  
vagabundas en la noche inmortal,  
desciendan en un canto de funeral,  
tejido en ecos de sombra espectral.

Que el susurro del hielo silente  
apague el aliento de lo existente.  
Engullan la luz, devoren la llama,  
sequen el pulso, sellen el alma.

Desde los tronos de escarcha olvidada,  
desde los reinos donde el tiempo calla,  
que caigan los velos de un sueño marchito,  
y nazca la tumba del sol maldito.

¡Necrópolis de hielo eterno,  
despierta y consume el invierno!

El cielo se oscureció.

Una esfera gigantesca de energía glacial se materializó sobre ellos, pulsando con un fulgor azul espectral.

Era un hechizo de aniquilación total.

Si impactaba, no quedaría nada.

Shannkz no se movió.

El aire vibraba a su alrededor. Su cabello multicolor flotaba como llamas atrapadas en el vacío. Su piel brillaba con el resplandor eléctrico, y el sonido de su energía retumbaba en cada rincón del campo de batalla.

Dentro de él, una voz que reconocía con total familiaridad le susurraba. — Ve por él y demuéstrale porque eres un Bathory.

Su voz surgió con una calma inhumana para dirigirse a Syldren.

— Tus plegarias son débiles.

Un solo pasó.

El suelo explotó bajo sus pies.

En un abrir y cerrar de ojos, estaba sobre Syldren.

Los puños de Shannkz se movieron en una danza de destrucción.

Uno.

Un golpe en el diafragma hizo que Syldren se doblara sobre sí mismo, la sangre brotando de su boca en un vómito escarlata.

Dos.

Un codazo en la nuca, lo suficientemente fuerte como para hacer que su visión se tornara negra por un instante.

Tres.

Una patada ascendente en la mandíbula lo lanzó por los aires.

Syldren sintió cómo su cuerpo se despegaba del suelo, flotando como si el tiempo se hubiera ralentizado.

Y entonces, el trueno cayó sobre él.

Shannkz apareció en el aire, su silueta rodeada por un halo eléctrico.

Su pierna descendió en un arco devastador.

El impacto fue total.

El cuerpo de Syldren se estrelló contra el suelo, rompiendo la Catedral de Hielo con un estruendo que sacudió el mundo.

Las grietas se expandieron en todas direcciones.

El hechizo de aniquilación se desmoronó.

El hielo comenzó a desvanecerse.

Y en el centro de la destrucción, Syldren tosió, escupiendo sangre mientras intentaba arrastrarse lejos de la sombra de su verdugo.

Shannkz descendió lentamente, su mirada aún fría, impasible.

— Un ataque formidable, pero solo bastaba con ser más rápido que tú para no dejar que terminaras tu hechizo, la desventaja de tales encantamientos es que su activación requiere de condiciones y tú no lograste completar las tuyas, No debiste tocar a mi familia.

Syldren levantó una mano temblorosa.

— Espera... no... no me mates.

Su voz era un hilo de desesperación.

— Yo... puedo darte poder... más de lo que imaginas... puedo

Shannkz levantó su brazo. — Así que ahora ruegas por tu vida, luego de todo el daño, caos muerte y destrucción que hiciste a tu paso. ¿Te detuviste alguna vez a pensar en todas las personas a las que les arrebataste la vida solo por tu arrogancia? ¿Tuviste misericordia alguna vez? No titubeaste en despojarlos de su vida y ahoraquieres ¿clemencia? Tu mayor error fue haberte burlado de mi familia y haber creído que eras un ser intocable, menospreciando a otros, tu propia insolencia fue la que cabó tu final desde un inicio.

Los relámpagos estallaron en su palma, formándose en un filo de pura energía.

No habría altruismo.

Pero justo cuando iba a dar el golpe final...

Algo lo detuvo.

Un reflejo en los fragmentos de hielo a su alrededor.

Syldren había desviado su mirada. Shannkz giró instintivamente y lo vio.

El bastardo estaba apuntando hacia los heridos que estaban siendo curados en silencio por Lebas y la mariposa roja, mientras lo estaba distraayendo.

Un hechizo de muerte estaba formándose en la punta de sus dedos.

Era una trampa.

Shannkz tuvo que elegir.

Y eligió.

Se interpuso entre la magia y los suyos sin dudarlo.

El impacto fue instantáneo.

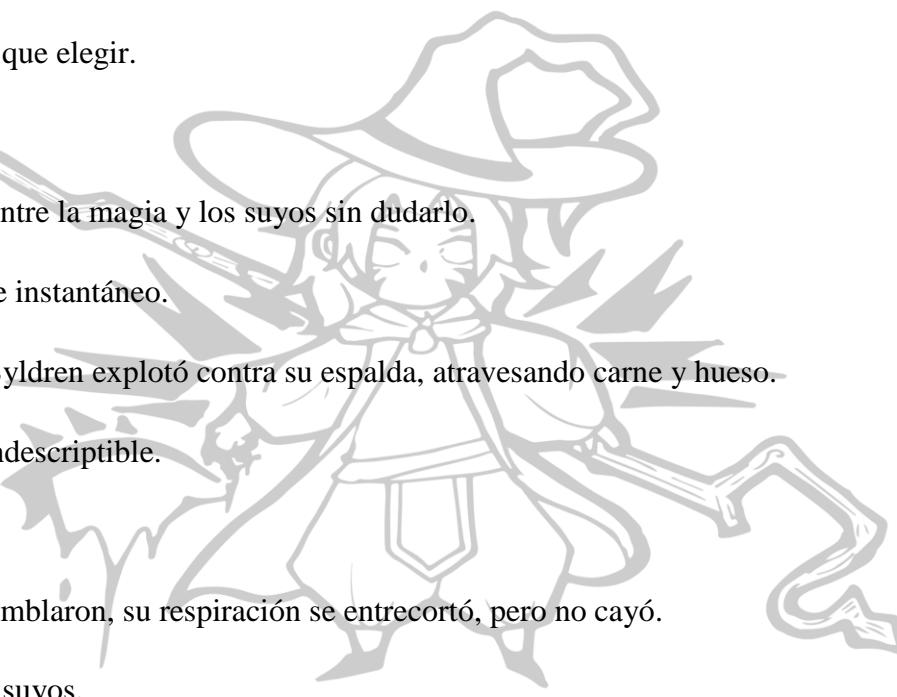
El ataque de Syldren explotó contra su espalda, atravesando carne y hueso.

El dolor fue indescriptible.

Pero no cayó.

Sus rodillas temblaron, su respiración se entrecortó, pero no cayó.

Protegió a los suyos.



Y cuando levantó la vista, vio la última imagen de Syldren antes de que este desapareciera en un resplandor oscuro. Usando la misma técnica de teletransportación que utilizó para encarcelar a Yukki.

El maldito había huido.

Shannkz exhaló. Y entonces, todo se volvió negro.

Shannkz cayó de rodillas.

Su cuerpo, aun chisporroteando con relámpagos, se tambaleó como si el peso del mundo se hubiese asentado sobre él de golpe.

Su respiración era errática. Su espalda, atravesada por el hechizo de Syldren, ardía con un dolor insoportable, pero él no gritó. Ni una queja, ni una súplica. Solo mantuvo su mirada al frente.

Había ganado.

Y, sin embargo...

Syldren había escapado.

— Maldición...

Su voz sonaba lejana, distorsionada por la energía que aún residía en su cuerpo.

Intentó dar un paso, pero sus piernas ya no respondían.

El poder que había obtenido momentáneamente en su interior se disipó.

Los relámpagos que envolvían su figura parpadearon por última vez antes de desvanecerse.

Su cabello, que había flotado con la electricidad, cayó pesadamente sobre su rostro.

Sus ojos blancos recuperaron su color.

La vibración en su voz desapareció.

Y, finalmente...

Se desplomó.

Yura recuperando un poco la conciencia pero aun debilitada gritó su nombre.

Altharion de igual manera sin comprender muy bien lo que había pasado se apresuró, ignorando su propio dolor.

Lebas maulló con urgencia, y la Mariposa Roja agitó sus alas con furia.

La batalla había terminado, pero la guerra aún estaba lejos de su fin.

— ¡Mierda, mierda, mierda! Yura cayó de rodillas junto a su hermano, sacudiéndolo. —  
¡Shannkz, despierta, idiota!

Pero no hubo respuesta.

La electricidad aún recorría su cuerpo en pequeños destellos residuales. Cada toque le provocaba pequeños calambres, pero Yura no se apartó.

Altharion presionó sus dedos contra el cuello del chico, buscando un pulso.

Lo encontró.

Débil, irregular, pero allí.

— Sigue con vida. Las palabras del león plateado fueron un alivio.

Pero no había tiempo para celebrar.

El Canciller aún estaba en algún lugar.

Yukki... Yukki seguía encadenado.

Herzabeth... aún se desconocía su paradero o eso hasta que...

Una voz resonó por todo el lugar...

Yura se giró, buscando con la mirada.

— Esa voz... ¿Madre eres tú? ¿Dónde estás?

No hubo respuesta inmediata.

Hasta que algo se movió en el aire.

Un resplandor azulado salió del cuerpo de Shannkz, se posó cerca y danzó entre las ruinas de hielo, flotando como si fuese un fragmento de esperanza sobre la tierra después de la batalla, la tempestad se había detenido.

Era ella.

Herzabeth aún estaba allí.

O lo que quedaba de ella.

Su silueta era más difusa, más etérea que nunca. Sus ojos plateados observaron la escena con una mezcla de nostalgia y tristeza.

Se desvanecía.

Yura apretó los dientes.

— ¡No puedes irte ahora!! No después que te hemos encontrado, no puedes dejarnos otra vez; no quiero perderte. No, nos dejes solos mamá! Partida en lágrimas y sollozos le hablaba a su madre.

Pero Herzabeth sonrió. — Su padre le explicara todo después, no te pongas triste mi pequeña flama.

— Siempre supe que mi tiempo era limitado.

Su voz era apenas un susurro. — Pero he visto suficiente.

Sus ojos se posaron en Shannkz.

— Él... es fuerte. Confía en tu hermano, los protegerá, ayúdalos y guíalos para que se convierta en alguien que pueda ayudar a otros.

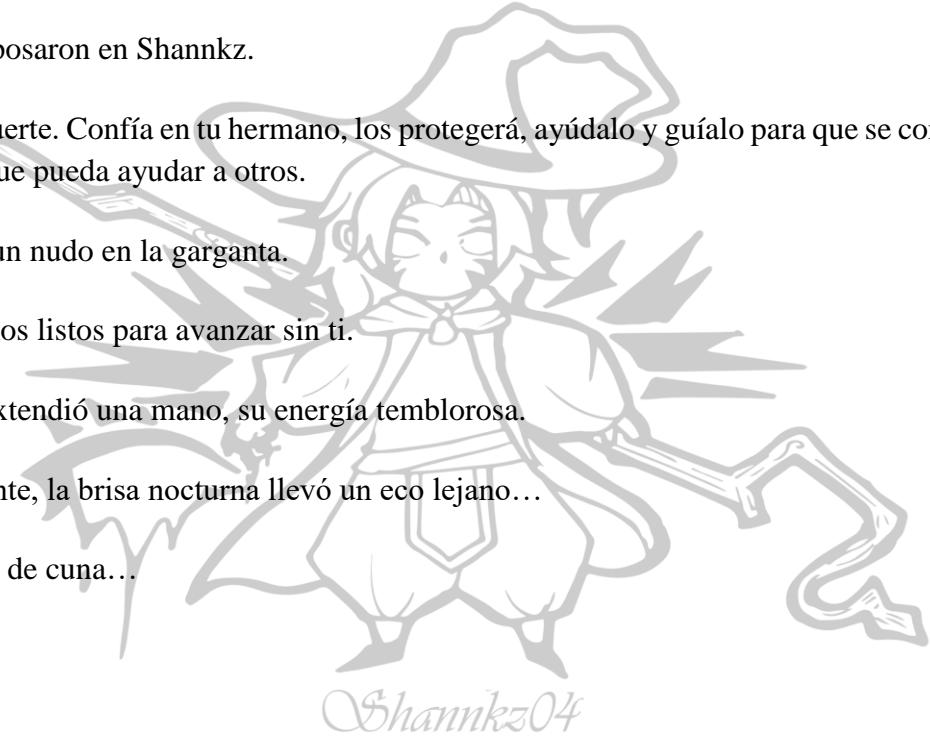
Yura sintió un nudo en la garganta.

— No estamos listos para avanzar sin ti.

Herzabeth extendió una mano, su energía temblorosa.

Por un instante, la brisa nocturna llevó un eco lejano...

Una canción de cuna...



*Duerme, mi estrella, cierra los ojos,  
flotan los sueños en ríos de luz.  
Brilla tu alma como un sol rojo,  
fuerte y eterna, jamás cae en cruz.*

*Cuando la noche apague su canto,  
cuando el destino te ponga a dudar,  
recuerda el fuego que vive en lo alto,  
recuerda el eco que late en el mar.*

*Caerás mil veces, oh mi pequeño,  
cachorro del bosque  
pero en tu ser renace el sol.  
Nada en la tierra es más puro y bello  
que quien se alza con su corazón.*

*Duerme, mi estrella, cierra los ojos,  
nunca te olvides quién eres tú.  
Brilla flama, como un sol rojo*

*Luego de una noche de tormenta.*

La Mariposa Roja giró a su alrededor, como si intentara sostenerla. Lebas maulló, con las orejas caídas.

Pero Herzabeth solo sonrió.

— Estaré cerca.

Y, con un último resplandor...

Se desvaneció.

La noche quedó en silencio.

Yura cerró los puños.

No había tiempo para lamentaciones.

No aún.

Se giró hacia Yukki, quien estaba observando todo, lleno de lágrimas.

— Hora de romper esas cadenas. Dijo secándose los lamentos que caigan en forma de gota de sus ojos la pequeña flama.

Altharion asintió y se puso en pie, aún tambaleante.

Yukki alzó la vista.

— No pensé que viviría para ver esto. Dijo dentro de sí mismo, aun sin poder asimilar todo lo ocurrido. Su expresión estaba cargada de emociones complejas.

Yura y Altharion se posicionaron a cada lado del círculo de sellado.

— Voy a necesitar un poco de ayuda. La voz de Altharion era firme.

Lebas se subió a su hombro, frotando su cabeza contra su mejilla como si le diera ánimos.

La Mariposa Roja revoloteó sobre Yukki, dejando caer un polvo brillante sobre las cadenas.

Los sellos se debilitaron, al no estar los magos pero aun así era bastante difícil romper los grilletes.

Yukki respiró hondo, y también comenzó a usar lo que le quedaba de fuerza para liberarse.

La liberación de él no fue inmediata, pero cuando los sellos se rompieron gracias a la ayuda de todos con un chasquido ensordecedor, algo en el aire cambió.

Yukki se puso de pie.

Por primera vez en mucho tiempo, era libre.

Y su mirada, fija en el horizonte, dejaba claro que tenía mucho que decir.

Pero primero...

Tenían que salir de allí.